



DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD  
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

“ESTOY FUERTE; ME SIENTO MÁS ENFERMO  
CUANDO ESTOY EN MI CASA  
QUE TRABAJANDO”  
COSIFICACIÓN, SUBJETIVIDAD Y SALUD EN ALBAÑILES

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PRESENTA  
JUAN CARLOS MAQUEDA HERNÁNDEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

DIRECTORES: DR. RICARDO CUÉLLAR ROMERO  
DRA. MARGARITA PULIDO NAVARRO

FEBRERO, 2021

*Para Isauro Maqueda*

*aquel ser humano que impulso mis sueños*

*y construyo mi presente.*

Agradecimientos:

Quiero dar gratitudes a las personas que contribuyeron a reconstruir esta historia: Miguel y Horacio.

Dr. Ricardo, al platicar con usted encontré reflexiones que hicieron de mi tiempo y espacio en el posgrado algo más colorido, divertido y maduro, son momentos que guardo con afecto. Es para mí un amigo.

Dra. Margarita, su paciencia y tranquilidad para explicarme temas nuevos me generaban confianza. Gracias por darme la oportunidad de trabajar y aprender de usted.

A los profesores de la maestría que siempre mostraron un compromiso en la generación de personas con un conocimiento y metodología sólida para dar cuenta de los fenómenos relacionado con la salud/enfermedad de los trabajadores. A mis compañeros, las aportaciones desde sus disciplinas me permitieron dimensionar la importancia de la cooperación de las ciencias para un mismo fin.

Isabel, comenzamos juntos, hoy puedes ver terminada la obra que me ayudaste a soñar y edificar, gracias por ser valiente, honesta, sincera, leal y por brindarme un lugar para esas noches de desvelo; también extendiendo la mención a mamá Martha que me abrió las puertas de su casa, sentí su cariño y fortaleza.

Daniel, amigo mío, tus oídos nunca se cansaron de escuchar mis historias, me brindaste un espacio cuando andaba errante, has sido un verdadero hermano. Te quiero.

Fernando y Cecilia, de ustedes supe que la hermandad va más allá de la sangre, conocí la convivencia, comprensión, bondad y gentileza. En lo que haces esta la semilla de la felicidad.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico durante mis estudios de posgrado.

Y a mi padre que se fundió con el infinito dejando sus cimientos y amor en mí.

## Nivel

Este es el nivel de mi padre;  
su nivel de albañil.  
Tiene una gota de aire.

Mi padre está hecho polvo.  
De aquel hombre  
ya no se acuerda nadie.  
Vive conmigo cada vez más solo  
en esta gota de aire.

Más olvidado cada día;  
más recordado cada tarde;  
cada vez más lejano  
y más cercano  
en este mundo grande.

Todas las casas de mi pueblo,  
todas las casas de antes;  
todo perdurará mientras perdure  
esta burbuja de aire.

Plano solado de los patios;  
suma igualdad de los umbrales;  
suelo de nuestra casa,  
hecha para esperarte. . .

Todo perdurará mientras perdure  
esta burbuja de aire.

Ven a mirar el transparente mundo  
que me ayudó a encontrarte;  
ven a mirar la fuente de mi verso,  
llano, simple, constante.

Hacia ti y hacia mí se mueve el mundo  
en esta gota de aire.

José Pedroni

## Índice

|                                                                             |           |
|-----------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Resumen .....                                                               | 7         |
| Summary .....                                                               | 8         |
| Introducción .....                                                          | 9         |
| <br>                                                                        |           |
| <b>Capítulo I. Teoría del trabajo “esencia y fenómeno” .....</b>            | <b>20</b> |
| Hombre y trabajo; la relación dialéctica .....                              | 21        |
| La explotación capitalista.....                                             | 24        |
| Trabajo enajenado y cosificación .....                                      | 27        |
| Reproducción de la cultura.....                                             | 34        |
| Identidad y subjetividad .....                                              | 37        |
| Masculinidad y cuerpo-emoción .....                                         | 39        |
| Resistencia y estrés.....                                                   | 44        |
| Conclusión.....                                                             | 47        |
| <br>                                                                        |           |
| <b>Capítulo II. Estructura socioeconómica .....</b>                         | <b>49</b> |
| El liberalismo .....                                                        | 50        |
| Capitalismo.....                                                            | 52        |
| Neoliberalismo y globalización.....                                         | 56        |
| Posmodernismo .....                                                         | 63        |
| La “nueva” era en México.....                                               | 68        |
| El neoliberalismo y la relación salud/enfermedad .....                      | 72        |
| Conclusión.....                                                             | 75        |
| <br>                                                                        |           |
| <b>Capítulo III. La construcción y el albañil .....</b>                     | <b>77</b> |
| El albañil: obrero colectivo .....                                          | 79        |
| Organización y división del trabajo en la industria de la construcción..... | 81        |
| Proceso productivo en la industria de la construcción .....                 | 86        |
| Riesgos, enfermedades y accidentes .....                                    | 91        |
| Conclusión.....                                                             | 93        |

|                                                                          |                |
|--------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>Capítulo IV. Historia social y oral .....</b>                         | <b>94</b>      |
| La historia social .....                                                 | 95             |
| La historia oral .....                                                   | 97             |
| El uso de la historia oral.....                                          | 99             |
| La entrevista y sus técnicas .....                                       | 100            |
| Conclusión.....                                                          | 104            |
| <br><b>Capítulo V. Entrar en la vivencia .....</b>                       | <br><b>105</b> |
| Preámbulo.....                                                           | 106            |
| Contexto social.....                                                     | 107            |
| ¿Por qué sufrir si habiendo trabajo?.....                                | 118            |
| ¡Tengo miedo!, pero ¡cómo me voy a ver si me cambian en algo fácil!..... | 126            |
| ¡Uno está impuesto a trabajar esté como esté! .....                      | 136            |
| Conclusión.....                                                          | 146            |
| <br><b>Conclusiones generales .....</b>                                  | <br><b>148</b> |
| <br><b>Bibliografía .....</b>                                            | <br><b>154</b> |

## Índice de ilustraciones, gráficas y tablas

|                                                                                                                                    |               |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| <i>Ilustración 1. Algunas causas de mortalidad en México.....</i>                                                                  | <i>73</i>     |
| <i>Ilustración 2. Organización y división del proceso de trabajo del obrero colectivo en la industria de la construcción .....</i> | <i>83</i>     |
| <i>Ilustración 3. “San Javier”, Cadereyta de Montes.....</i>                                                                       | <i>103</i>    |
| <i>Ilustración 3. Iglesias de San Pedro y San Pablo, iconos de Cadereyta .....</i>                                                 | <i>107</i>    |
| <i>Ilustración 4. Albañiles, mamposteros y afines por municipio en Querétaro .....</i>                                             | <i>110</i>    |
| <i>Ilustración 5. Miguel, Albañil.....</i>                                                                                         | <i>111</i>    |
| <i>Ilustración 6. Horacio, Albañil.....</i>                                                                                        | <i>111</i>    |
| <i>Ilustración 7. Albañilería .....</i>                                                                                            | <i>118</i>    |
| <i>Ilustración 8. Aplanado en alturas .....</i>                                                                                    | <i>126</i>    |
| <i>Ilustración 9. Oralidad y conciencia .....</i>                                                                                  | <i>136</i>    |
| <br><i>Gráfica 1. Riesgos de trabajo en Albañiles, mamposteros y afines.....</i>                                                   | <br><i>92</i> |
| <br><i>Tabla 1. Herramienta según magnitud de la obra.....</i>                                                                     | <br><i>82</i> |

## Resumen

Los albañiles son un grupo de trabajadores que históricamente han mantenido riesgos y exigencias dentro del gran proceso de producción, estas personas son, con alta frecuencia, migrantes que provienen de las zonas rurales cercanas a las grandes metrópolis. Por décadas su labor se enmarca en “antiguallas” neoliberales y flexibles, son subcontratados, con largas jornadas laborales, no mantienen un seguro social para enfrentar sus enfermedades, vejez y muerte.

En pleno siglo XXI esas características se entretajan con las ideas posmodernas y globalizantes, dando por resultado a sujetos hiperindividualizados, ensimismados, sin conciencia colectiva, salvo la que dicta la cultura capitalista, la de reconocerse únicamente como fuerza de trabajo, su cuerpo es disciplinado para concebirse como cosa-herramienta.

La cosificación de los albañiles no es un hecho que solo se explique desde la dimensión económica, sino que también tiene relación con la subjetividad, misma que es el resultado de las condiciones materiales de la época. Tal fenómeno es seductor para las personas, ya que las convence de que por medio de un vicio al trabajo podrán conquistar la esfera del consumo de mercancías y con ello ser personas exitosas. Así los dos albañiles protagonistas de esta historia manifestaron sentirse más enfermos estando en casa que trabajando, a pesar de tener síntomas de enfermedades como la diabetes, presión arterial elevada o no tener visión en un ojo, ellos expresaron estar acostumbrados al trabajo estén como estén.

Lo anterior responde a lo planteado en la presente investigación: ¿cómo es que los propios trabajadores adquieren y reproducen formas de conciencia de carácter mercantil?, además, ¿qué impacto y cómo se manifiesta la subjetividad capitalista en el cuerpo, la vida y en el proceso de salud/enfermedad de dos albañiles? La historia social y oral fueron el método con el que se adentró a la subjetividad de los dos albañiles, con ellas se realizó un diálogo entre el marxismo y la fenomenología que permitió comprender como estructura y superestructura se fusionan para comprender el fenómeno de la subjetividad, la cual tiene una influencia en la concepción de salud/enfermedad de las personas. Finalmente, con las narrativas el concepto de salud dominante y utilitarista es cuestionado y, por tanto, se ubica a la salud desde una visión humana.

Palabras clave: *Albañiles, cosificación, historia social, historia oral, subjetividad y salud.*

## Summary

The construction workers are a group of workers who have historically maintained risks and demands within the great production process. These people are, with high frequency, migrants who come from rural areas close to large metropolises. For decades their work is framed in neoliberal and flexible "antiquities", they are subcontracted, with long working hours, they do not maintain social security to face their illnesses, old age, and death.

In the XXI century, these characteristics are interwoven with postmodern and globalizing ideas, resulting in hyper-individualized, self-absorbed subjects, without a collective conscience, except the one dictated by the capitalist culture, the one that recognize themselves only as a workforce, their body is disciplined to be conceived as a thing-tool.

The reification the construction workers is not a fact that can only be explained from the economic dimension, but is also related to subjectivity, which is the result of the material conditions of the time. This phenomenon is seductive for people, since it convinces them that through a vice at work, they will be able to conquer the sphere of merchandise consumption and become successful people. That way, the two main construction workers in this story said they felt sicker being at home than working, despite having symptoms of diseases such as diabetes, high blood pressure or not having vision in one eye, they expressed being used to work no matter how they are.

The above responds to what has been raised in this research: how is it that the workers acquire and reproduce forms of consciousness of a mercantile nature, by themselves? In addition, what impact and how does capitalist subjectivity manifest itself in the body, life and in the health / illness process of two construction workers?

Social and oral history were the method with which the subjectivity of the two construction workers have entered, with them a dialogue was carried out between Marxism and phenomenology that allowed us to understand how structure and superstructure merge to comprehend the phenomenon of subjectivity, which has an influence on conception of people's health / disease. Finally, with narratives, the dominant and utilitarian concept of health is questioned and, therefore, health is viewed from a human perspective.

Keywords: *Masons, reification, social history, oral history, subjectivity, and health.*

## Introducción

El albañil mexicano trabaja bajo cualquier condición, esa es una de sus “mejores” características. Estas personas se miden a través del rendimiento en los centros laborales, carecen de libertad, se hallan encadenadas en sí mismas, autoviolentándose y autoexplotándose; la competencia entre ellos, por mantener una labor de alto riesgo, en muchos casos sin prestaciones ni seguridad social, aunado al deseo de producir por destajo para ganar más dinero, hace que se conviertan en sujetos divididos interiormente, pues se conciben más como fuerza de trabajo, que como seres humanos.

Al interior de la sociedad capitalista se desarrolla un proceso histórico entre la estructura mercantil y la actividad vivencial que modifica la relación entre cuerpo y mente, un fenómeno que al decir de Rollo May (2000), genera que los seres humanos se contemplen y traten como un objeto “que ha de ser controlado y dirigido a fin de que ejecute con la mayor eficacia la tarea que tienen en manos” (p.20).

La dualidad entre mente y cuerpo no se da en el vacío, sino que corresponde a un momento histórico. El desarrollo del capital impregnó su forma económica, política y filosófica en todas las esferas de la vida social, estableció una estructura que tiene su fundamento en la creación de mercancías; la libertad del sujeto para consumir además de crear una imagen de su corporeidad como un instrumento mecánico.

Rene Descartes, padre del pensamiento racional, en su *“Tratado del hombre”* escrito en el siglo XVII, propuso observar el cuerpo humano como una máquina, señaló: “no es más que eso: fábrica, en el sentido de artilugio, artefacto, máquina, dispositivo o aparato ingenieril” (González, 2006, p.137). La filosofía liberal del francés representará, en gran medida, el carácter ideológico sobre el que se justificará la práctica de la moderna sociedad capitalista.

No obstante, ahora en el siglo XX, nos encontramos en una era sociopolítica relativamente nueva y claramente distinta, definida por un tipo de liberalismo renovado: más explotador y dominante; en ese contexto, el cuerpo/mente y la salud/enfermedad han sido controlados y sometidos por las ciencias positivas: medicina, química, biología y sus respectivas especializaciones, las cuales le dan al cuerpo humano un trato y uso utilitarista. La medicina hegemónica concibe a la enfermedad

como aquello que lo atrofia, limita y no permite su funcionamiento eficaz, mientras que la salud es comprendida y reconocida únicamente como acceso a una mercancía o servicio.

Tanto profesionales de la salud como trabajadores, no reconocen que la salud/enfermedad esta subsumida en la estructura mercantil capitalista, la cual no es ahistórica, sino que mantiene cambios cíclicos, con esto se quiere señalar lo que el Dr. Cuéllar y la Dra. Pulido (2012) han venido desarrollando al enfatizar que: *“el cuerpo biológico está determinado por el cuerpo productivo”*.

Algunas líneas de investigación, como la multifactorial o la de causa-efecto, enfocadas sobre la salud de los trabajadores de la construcción, centran su atención en lo biopsíquico, accidentes y riesgos laborales, recogen datos sobre los posibles daños que genera el proceso productivo; realizan evaluaciones del ambiente físico, químico, biológico y psicológico, para elaborar diversas propuestas que benefician al trabajador en su actividad, por ejemplo: formas de usar la maquinaria, la herramienta; la postura que debe tener cuando realiza su trabajo; así como la aplicación de leyes y normas oficiales nacionales e internacionales, con el fin de cuidar la integridad del trabajador.

En este sentido, se revisaron dos investigaciones, que plantean una propuesta metodológica, donde se argumenta que los accidentes de trabajo y la fatiga son prevenibles y controlables; los autores realizan un recorrido entre las teorías de los accidentes, el proceso de valorización, trabajo, riesgos y exigencias. Concluyen con propuestas para mejorar las condiciones laborales, de vida y de salud de los trabajadores de la industria de la construcción<sup>1</sup>.

Otra investigación centra su atención en la aplicación de modelos de verificación en una obra en edificación, donde se identificaron riesgos y exigencias con el fin de eliminarlos y obtener un mejor cumplimiento del marco legal, en beneficio de la salud de los operarios y obreros de la industria. (Vázquez, 2017).

En lo que concierne al marco jurídico, la tesis doctoral de Soledad Aragón presentada en el Colegio de México en 2012 trabajó la articulación de las dimensiones de la precariedad laboral, el

---

<sup>1</sup> Véase tesis de maestría de Carlos Manuel Morales Ocaña “APLICACIÓN DE UNA PROPUESTA METODOLOGICA PARA EL ESTUDIO DE CONDICIONES DE TRABAJO Y SALUD EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN” (2000) y la tesis de maestría de Laura Elena León Cruz “LAS CAUSAS DE LOS ACCIDENTES EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN: PROPUESTA METODOLOGICA Y ESTUDIO DE CASO” (2008).

incumplimiento de los derechos profesionales y los bajos salarios para explicar la ausencia de instancias de representación de los trabajadores de la construcción en México.

Desde una visión antropológica, Carmen Bueno en su obra: “*Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*” (1994) presenta, cómo es la estructura laboral, la organización de la producción, las condiciones de trabajo, los beneficios y desventajas que aporta el sistema de oficios a los sujetos involucrados.

Acorde al tema del proceso de salud/enfermedad, subjetividad, uso del cuerpo e historias de vida de trabajadores de la construcción, se encontró una investigación que plantea nuevas fuentes orales de consulta para conocer las historias de vida; recupera el concepto de obrero colectivo, da cuenta de la construcción del obrero cargado de símbolos, experiencias y significados. (Carbajal, 2017).

Si bien las investigaciones enfocadas en prevenir y denunciar la precariedad laboral, así como las que se ocupan por erradicar los riesgos y exigencias resultan necesarias, también surge la idea de cuestionar hasta qué punto dichas averiguaciones y propuestas reducen el cuerpo/mente de las personas al nivel de una mercancía, cabe mencionar, que estas no indagan en conocer cómo es que la totalidad de los sujetos es sometida, de manera “*normalizada*”, a relaciones de explotación, dominio y control.

Por su parte, las investigaciones cualitativas han ofrecido un acercamiento a las vivencias que han tenido los trabajadores de la construcción, dando a conocer los significados que se forjan para su cuerpo y salud, pero ninguna ha postulado conocer cómo las relaciones familiares heredan oficios, prácticas corporales e identidades, que a su vez se moldean con los principios de la era posmoderna; la mayoría estudia a los sujetos en los centros laborales de la gran metrópoli, pese a que una considerable cuantificación de ellos provienen del campo de donde obtienen una cosmovisión.

Esta investigación tuvo como propósito entrevistar a dos albañiles, padre e hijo, en su lugar de origen, donde forjaron gran parte de su identidad y prácticas somáticas actuales, con ella se conocerán las continuidades y rupturas respecto a las vivencias del progenitor con su vástago, además de responder: ¿cómo es que los propios trabajadores adquieren y reproducen formas de conciencia de carácter mercantil?, además, ¿qué impacto y cómo se manifiesta la subjetividad capitalista en el cuerpo, la vida y en el proceso de salud/enfermedad de dos albañiles?

Nuestros actores principales son: Carlos Miguel Martínez de 73 años y su hijo Horacio Martínez de 41. Dos de tantos albañiles que provienen del campo queretano, reclutados con mucha frecuencia por las constructoras que operan en las grandes metrópolis, como lo es la Ciudad de México. Mano de obra barata que accede a la industria de la construcción por su flexibilidad, temporalidad y su relativa facilidad para aprender algún oficio.

Estos albañiles mantienen trabajos temporales en las grandes constructoras, por momentos lo hacen de manera independiente, son trabajadores subcontratados y “por lo general la empresa constructora no suele asumir la obligación de brindar las condiciones de seguridad de los trabajadores de los subcontratistas” (Solís, 2006, p. 68). Lo mismo le sucede al trabajador que brinda sus servicios de manera individual, conocidos como destajistas, los cuales obtienen cierta autonomía, pero suprimiendo algunos beneficios.

La Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción reportó que, durante el 2017, se generaron de manera directa 6 millones 111 mil 055 puestos de trabajo y 2.8 millones indirectamente, en términos relativos, participó con el 12% de los empleos totales; nueve de cada diez trabajadores correspondieron al género masculino, debido a que aún “persisten tabúes en relación con el trabajo femenino que circunscriben la posibilidad de reclutamiento de mujeres a tareas limitadas” (Bueno, 1994, p.71).

El oficio de albañil es uno de los más riesgosos en México, los datos oficiales mencionan que cada setenta y cinco segundos existe un accidente laboral, y cada ocho horas muere un trabajador, sin embargo, estas cifras son sólo una pequeña aproximación porque no se cuenta con un registro confiable que abarque tanto a las personas que laboran en grandes constructoras, como aquellas que lo hacen por su cuenta.

Los datos más recientes en el anuario estadístico del IMSS, de 2018, expresan que en ese año se registraron 49 mil 048 riesgos de trabajo, 42 mil 786 accidentes, 1,008 enfermedades y 150 defunciones, sin embargo, estos números no expresan por qué se dan los riesgos, los accidentes y las muertes, más aún, a la fecha no se conoce cuáles son las principales enfermedades que afectan a los albañiles.

Desde hace décadas, se sabe que las personas que tienen como oficio a la albañilería sufren un envejecimiento prematuro, debido a: las largas jornadas laborales, la intensidad y lo arduo del

proceso productivo, por cargar diversos materiales pesados, como vigas de madera, tarimas, bultos de cemento de 50 kg, piedras; herramientas como el rotomartillo, vibradores; tener pocas horas de descanso, además de mantener una alimentación que no brinda los nutrientes suficientes para enfrentar las actividades propias de la función.

También existen elementos culturales nacionales, que, fusionados con los grandes cambios neoliberales, *heredados de generación, en generación*, contribuyen a normalizar y reproducir un *estilo de trabajo*, por ejemplo, es común observar a los trabajadores exponer sus vidas; subordinar el cuerpo y la salud por “*sacar la chamba*”, las frases mencionadas por sus patrones y reproducidas por sus compañeros como: “*¿pueden? o traigo burros*”, los retan a realizar las actividades más peligrosas.

Colocarse un aparato que los proteja de algún accidente o asegurar su lugar de trabajo representa pérdida de tiempo, valioso para terminar las tareas encomendadas. “*Me estorba el arnés*”, “*¿pa’ qué te cuidas tanto?*”, se escucha en el ambiente. En el mismo sentido, se observan a trabajadores que acuden a laborar lastimados y/o enfermos, “*no pasa nada*”, dicen, con el fin de seguir siendo productivos y útiles.

Esté es el escenario sobre el que actúan Miguel y Horacio, el primero activo en su labor pese a tener diabetes e hipertensión, así como miedo a las alturas; el segundo sin visibilidad en su ojo derecho después de haberse incrustado, por “*accidente*”, una astilla de madera, cuando estaba colocando una cimbra para realizar la loza de una casa, además de sentir lastimada su cintura. En algún momento de su vida migraron hacia la Ciudad de México, campesinos cuando no tienen trabajo, que manifiestan: *¡estar más enfermos estando en su casa, que trabajando!*

Para comprender dicha afirmación, la presente obra trata de llegar a la cosificación como concepto de largo alcance, pues bajo él, se considera que las personas dan sentido al uso de su cuerpo, se hacen de una subjetividad, de una cultura y expresan el proceso de salud/enfermedad. Al mismo tiempo, se pretende poner de relieve la relación estrecha que tiene con el narcisismo posmoderno el cual solidifica desde la práctica cotidiana a los elementos antes mencionados.

Es importante mencionar que la cosificación ha sido un concepto polémico a lo largo de la historia del pensamiento marxista, aunque ha logrado sobrevivir en tres generaciones de intelectuales de izquierda, *La escuela de Frankfurt*, de *Budapest* y de *Praga*. En “Historia y Conciencia de clase”

(1970), Georg Lukács señala que la *reificación*<sup>2</sup> es un fenómeno estrictamente moderno, que implica la universalidad de la forma de mercancía de las relaciones sociales tanto objetivas como subjetivas, con ello la forma mercantil presenta a los productos del hombre como independientes y autónomos de su actividad.

Con esta generalidad se estructura la subjetividad del trabajador, “a quien su potencial de actividad se le presenta como cosa, mercancía a vender como fuerza de trabajo, y también el mundo de la objetividad, en tanto regido por leyes independientes de la intervención humana: un mundo cósmico” (Seccia, 2009, p.3). Se manifiesta no como mera operación del pensamiento, sino como práctica de la vida social.

A través de las observaciones del filósofo Húngaro, se añade al análisis de Marx que las relaciones mercantiles no sólo tienen un efecto en la conformación de las clases sociales, sino que además existe un efecto profundo que se manifiesta en el proceso de salud/enfermedad, ya que desgarrar la humanidad del trabajador, transformando la dualidad del sujeto (cuerpo/mente) en un objeto/cosa, al mismo tiempo ese rompimiento trae consigo una auto explotación, hecho que lo deprime, estresa y vuelve ansioso, lo coloca en una actitud contemplativa.

El fenómeno de la cosificación es un diagnóstico de largo alcance con el que Lukács “creía poder describir el clima social o estado de ánimo del mundo capitalista de su tiempo. La cosificación sería el término central de su trabajo” (España, 2017, s/n) con el cual deseaba expresar el efecto del intercambio mercantil del capitalismo moderno en la reconstrucción simbólica que tienen los hombres en su vida material.

Su verdadero aporte, subraya Sierra (2007), es haber redescubierto la categoría de cosificación aplicada al análisis de la formación de la conciencia, y es así porque con la publicación de los *Manuscritos de París* (1844), el propio Marx, en su etapa de juventud y bajo la categoría de *enajenación*, exploró las consecuencias que la economía capitalista imponía en las relaciones sociales.

Con Lukács, el fenómeno es consecuencia del moderno proceso de trabajo en el cual las relaciones entre personas cobran el carácter de una *coseidad*, en otras palabras, cuando nos relacionamos con

---

<sup>2</sup> Forma de llamar a la cosificación

otros lo hacemos como mercancías-cosas, al trabajador asalariado se le trata como cosa, y con el desarrollo del capital en su fase neoliberal y globalizante, -que genera un ensimismamiento y competencia entre los sujetos-, es el mismo trabajador el que por momentos adopta ese mismo pensamiento para sí, como forma de enfrentar la vida.

De ahí se produce una cultura que se manifiesta en la vivencia de los hombres y en su modo de realizar su actividad, un *¡vicio al trabajo como la mayor virtud!*, identidad paradójica que presentan como el más valioso capital cultural y que genera una forma de significar y apropiarse de su cuerpo como herramienta, al decir de Boltanski (1975), es el resultado de condiciones objetivas que se establecen como normas en el orden cultural, manifestándose en las formas de actuar de los sujetos de la clase obrera.

Por esto la presente investigación pone atención en la subjetividad como la mediadora entre las condiciones de trabajo, subsistencia y el proceso de salud/enfermedad de los trabajadores de la construcción, con ello, “conocer los significados que los seres humanos forjan socialmente a lo largo de su vida es de suyo importante en el sentido de que permite dar cuenta de cómo y por qué las personas son afectadas por los procesos sociales de su tiempo” (Pulido y Cuéllar, 2011, p.109).

Se debe agregar que el estudio de las identidades, en el contexto de un mundo cósmico, nos da pistas para comprender cómo es que los escenarios vivenciales influyen en la fisiología y en las tensiones constantes que expresan los sujetos, al sentirse subyugados y anclados a una labor que les consume tiempo y vida, pero que no pueden dejar de hacer, porque los cosifica a tal grado que no saben estar de otra forma más que trabajando y enfocados en sí mismos.

Conviene subrayar que no se plantea una postura totalmente subjetivista, retomamos lo que Pulido expresa en su libro *“El lujo de enfermar”* (2102), se afirma que la forma en que es interiorizada la percepción y las ideas corresponden a contextos socialmente cimentados con una determinación histórica en la familia, la escuela, la fábrica y la obra de la construcción.

Nos apegamos a lo que Marx y Engels definieron en su corriente científica al señalar que: *“No es la conciencia lo que determina el ser social, sino el ser social es lo que determina su conciencia”*, con esto se vincula al sujeto con la estructura socioeconómica y su vivencia, se hace un esfuerzo por tener un diálogo entre el marxismo y la fenomenología, con el fin de observar lo universal en lo particular; el contenido y la forma.

Así pues, se da énfasis en volver la vista a los sujetos que hacen mover las ruedas de la historia. Se recurre a la historia social y la historia oral, para dar voz y rescatar las experiencias de vida de los trabajadores afectados por el cuerpo productivo, en determinado momento histórico, visto de otra forma, es dimensionar a los sujetos representados sólo como números, que en la mayoría de las ocasiones esconden más de lo que dicen.

Preponderamos, como lo subraya R. Fraser, citado por Pujadas (1992) que los protagonistas de esta historia hablen por sí mismos, que reflejen y relaten sus experiencias en el trabajo, cómo han modificado y moldeado sus actitudes, relaciones, aspiraciones, creencias y ratos de ocio.

Con la historia oral y su técnica de la entrevista flexible, se reconstruye la subjetividad de los albañiles, se rescatan sus “testimonios orales sobre las experiencias y las vivencias de los protagonistas de la historia” (Camarena, 1994, s/n), es decir, se expone la experiencia personal como una “síntesis vertical de historia social en la que se manifiesta lo particular [...] su autor estructura, desestructura y reestructura la realidad que percibe (De Garay, 1999, p.31).

En cuanto a la línea de exposición de la presente Idónea Comunicación de Resultados se organiza en cinco capítulos, parte de la teoría hasta las vivencias de los trabajadores:

El primer capítulo plantea los conceptos teóricos: trabajo, explotación, enajenación y cosificación, identidad, cultura, masculinidad y estrés. Se inicia con las preguntas: ¿qué es el hombre? y ¿qué es el trabajo?, se desarrolla la relación dialéctica entre ambos desde la perspectiva de Kosík (1965), el cual desarrolla al trabajo como una actividad objetiva, donde el hombre se crea la realidad humano-social en un sentido filosófico, mientras que el sentido económico es el creador de la forma específica histórica y social de la riqueza, desde este punto de vista, el trabajo regula y estructura las relaciones sociales en la producción.

Posteriormente, se pone de relieve la explotación capitalista, retomando los acercamientos de Jaime Osorio (2006). Este concepto nos permite vislumbrar que cuando el obrero vende su fuerza de trabajo se entrega como ser viviente, y por ende su vida se pone en entredicho, esta explotación se disfraza de intercambio de mercancías, dándole un carácter de *coseidad* al obrero.

La enajenación y cosificación se formulan desde el pensamiento de Marx y Lucáks, como formas de conciencia abstracta que tienen realidad objetiva, mismas que “se encuentran en el registro de

la conciencia y, por tanto, son formas de conciencias necesarias para que el capital se reproduzca” (Ávalos, 2016, p.18). Estos conceptos de largo alcance pueden ayudar a comprender y dar cuenta de los significados del cuerpo, su impacto en las emociones, la subjetividad y el proceso de enfermar y morir de los obreros.

Se considera que la *cosificación* tiene serias implicaciones en la organización de la vida social de los seres humanos, tanto objetiva como subjetivamente, se expresa en la cultura, permea el género, la identidad, la resistencia y muestra sus efectos a través del estrés provocando daños considerables en la salud de los trabajadores.

En lo referente a la reproducción cultural se expone el pensamiento de John B. Thompson y el sociólogo francés Bourdieu; en lo referente a la subjetividad, identidad y masculinidad se optó por retomar a Isabel Jaidar, María Eugenia Longo y los aportes de Bruno de Keijzer. Con el fin de comprender los usos que le dan los albañiles a su cuerpo, se revisó a Luc Boltanski y su investigación de las clases populares francesas, titulada “*Los usos sociales del cuerpo*” (1975).

El segundo capítulo expone la estructura socioeconómica en el que se inscribe el proceso de salud/enfermedad, es decir, el liberalismo el cual, a partir de la revolución francesa, impregnó las ideas de libertad política, fraternidad e igualdad, como ejes rectores en el desarrollo del capital. Se pone atención en la evolución exacerbada de estos principios que dan como resultado el neoliberalismo, la globalización y desembocan en la corriente académica posmoderna.

Esta triada traerá consigo repercusiones en la fuerza laboral debido a la tercerización, flexibilización, precarización y un ambiente académico que oculta y desaparece del plano político la lucha de clases.

Se desarrolla el neoliberalismo mexicano y sus vestigios en la cultura nacional, se enfatiza en que la reestructuración mundial no sólo tuvo efectos en lo económico, sino también en las identidades, provocando una era narcisista que se acopla con la subjetividad competitiva y hermética de los trabajadores mexicanos, así mismo se expresan los efectos en el proceso de salud/enfermedad en la clase trabajadora y particularmente en los trabajadores de la industria de la construcción.

El capítulo tercero se desarrolla el concepto marxista de obrero colectivo, entendido como la fusión de un gran número de obreros en un centro laboral, por medio de esta unión los albañiles

potencializan, junto con otros oficios, las condiciones objetivas del proceso de trabajo, se genera una cooperación entre diversos sujetos para formar edificaciones, además detalla la organización y división del trabajo en la industria de la construcción, se describe el gran proceso que se realiza en grandes construcciones y micro construcciones, su escala jerárquica de los puestos de trabajo como son: ayudante, oficial, arquitecto, ingeniero, además de las herramientas de trabajo utilizadas y las jornadas laborales; también se exponen los principales riesgos, enfermedades y exigencias a los que se someten los albañiles.

Posteriormente con el fin de entrar en las vivencias, el capítulo cuarto expone a la historia social, vista desde la teoría de Eric Hobsbawn, como método que une lo económico y lo social, dando claridad sobre los cambios estructurales y su impacto en la percepción y la subjetividad de los humanos.

La historia oral nos proporciona las estrategias para crear o producir fuentes orales que brinden elementos en el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo. Se describen los pasos y técnicas de la historia oral, su entrevista flexible, los tipos de preguntas y la forma de abordar a los entrevistados.

Estos métodos permitieron acceder a la subjetividad de Miguel y Horacio, sin olvidar su determinación histórica y nexos con el proceso de producción capitalista, mismos que no se da de forma mecánica en los seres humanos. Sus implicaciones en la salud de los obreros esta mediado por elementos subjetivos y significaciones que hacen que el capital se reproduzca.

Por su parte el capítulo quinto, se esfuerza por contar de forma novelada las emociones y experiencias de vida de los dos albañiles protagonistas de la historia, la trama se muestra entrelazada entre las vivencias de Miguel y su hijo Horacio, con el fin de ubicar las continuidades o rupturas. Se hace una reconstrucción histórica del municipio de *Cadereyta de Montes* y del pueblo de *San Javier*, “*Las Tuzas*” *Qro.*, donde crecieron los entrevistados. Se encuentran narraciones de los habitantes y de la cronista.

En este capítulo Miguel y Horacio nos narran su vida, su etapa de niñez, el enfrentamiento que tuvo el primero contra el *hambre* y como el trabajo representó una forma de adquirir sus alimentos

y delinear sus perspectivas de vida; por su parte, la niñez en Horacio sirvió para desarrollar habilidades físicas, mismas que con los años pudo intercambiar para *ganar dinero*.

Narran como el campo fue su primer acercamiento con el trabajo, para Miguel representa la actividad que más disfruta, pero debido a la poca cosecha debe rentarse como albañil para poder comprar alimentos; mientras que Horacio menciona que no le gusta mucho el campo, prefiere el oficio de la albañilería.

Para nuestros actores la comida es sumamente importante, pues da energía y vitalidad, su dieta es a base de maíz y frijol; para ellos estar satisfechos lo expresan como sentirse llenos y con fuerza para realizar sus actividades. Por otro lado, nos relatan su inconformidad con los ratos de ocio, mismos que los tensan, los deprimen, porque no saben qué hacer con su expresión humana, debido a una virtud de trabajar en todo momento, se dicen *¡estar acostumbrados a trabajar estén como estén!* De igual manera dejan ver rasgos sobre la forma en que viven, sienten o perciben el proceso de salud/enfermedad.

Por último, están las conclusiones generales donde se presenta una reflexión final sobre el diálogo entre el marxismo y la fenomenología, la manifestación de la subjetividad cósmica como mediadora en los significados del cuerpo, así como los elementos orales que brinda la historia oral para la reconceptualización de la salud de los albañiles.

## Capítulo I. Teoría del trabajo “esencia y fenómeno”

El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana.

Y lo es en tal grado, que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.

*Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”*

El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo [...] Por este camino, lo que tú ganas en trabajo lo pierdo yo en sustancia energética.

*Marx, “El capital, tomo I”*

### Introducción

La medicina ocupacional con su visión asistencial, especializada en evaluar daños físico-biológicos no tiene dentro de sus perspectivas analíticas la relación de las condiciones laborales con los procesos sociales, para esta disciplina dominante, sólo existe la causa-efecto, sin embargo, en el siguiente capítulo se muestra que lo social es determinante en el proceso de salud/enfermedad.

Este capítulo parte del trabajo como fuente de creación del hombre, actividad que no sólo se ubica en una dimensión económica, sino que se instala en toda la esencia del ser humano, por medio del trabajo, el hombre ha dominado al tiempo y sus deseos, además de someter a la naturaleza a sus necesidades.

Posteriormente, se habla de la explotación capitalista la cual subsume la esencia del trabajo, pues somete al productor inmediato a servir de manera forzada a la clase que se apodera de los medios de producción, así la relación capital-trabajo tiene como consecuencia la enajenación de los seres humanos, es decir, provoca una extrañeza del ser consigo mismo, una representación de estar en el mundo de manera cósmica, donde se reconoce como mercancía, de esta forma su identidad, dicho con otras palabras: lo que vale en el mercado constituye su objetividad y subjetividad.

Esta forma de conciencia abstracta es fundamental para la reproducción del capital, misma que se reproduce en la cultura, la familia, la escuela, la fábrica y se externaliza en la forma en que los albañiles utilizan su cuerpo, sus emociones, su salud y enfermedad.

## Hombre y trabajo; la relación dialéctica

El “trabajo” es una actividad que se realiza día a día, pero ¿qué características tiene más allá de esta mirada?, partimos entonces que para saber ¿qué es el trabajo? es necesario responder ¿qué es el hombre?

A la luz del marxismo el hombre es parte de la naturaleza, un ser que sobrevive por su intercambio con lo exterior, al producir capta el mundo que esta fuera de él y expresa sus condiciones humanas, con el proceso de trabajo el hombre realiza su propia esencia<sup>3</sup>.

La autorrealización del hombre se entiende plenamente con el concepto de trabajo, así este es:

En primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso que este realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. (Marx, 1999, p.130).

Este proceso despliega la expresión significativa de la energía humana capaz de ser gozada, además de la abolición de la sumisión del hombre a una sola ocupación.

Kosík (1965) menciona que el trabajo no es en su esencia y su generalidad una actividad laboral u ocupación, sino que es “un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter

---

<sup>3</sup> Engels en “*El papel del trabajo en la transformación del mono al hombre*” (1876), señala que la condición básica y fundamental de la vida humana es el trabajo; pone de relieve la importancia de la mano como condición histórica que permitió el *transito del mono al hombre*. El desarrollo y transformación de la mano libre permitió ejecutar funciones más variadas, con mayor destreza y habilidad, como recoger y sostener los alimentos, construir tejadillos entre las ramas para defenderse del ambiente natural, empuñar garrotes para defenderse de los enemigos o para abrir frutos y construir cuchillos.

La mano será producto del trabajo debido a las nuevas funciones, transforma su anatomía, es decir, sus músculos, ligamentos, huesos, así el desarrollo de este órgano por la necesidad trae aparejado al lenguaje, el desarrollo del cerebro y los sentidos. Cuando el hombre se deslinda de su animalidad su desarrollo no cesa, continua en diferentes direcciones, pueblos y épocas, con el hombre acabado surge *la sociedad*.

específico” (p.84), el trabajo y el ser humano están intrínsecamente relacionados. En esta relación existen diferentes pares dialécticos como necesidad-libertad, singular-universal, real-ideal, interior-exterior, sujeto-objeto, teoría-práctica y hombre-naturaleza.

Al analizar, dialécticamente, la relación de los pares se describe el trabajo y al mismo tiempo se revela el carácter específico del ser humano. Engels y Marx mencionan que se puede distinguir al hombre de los animales, por su conciencia, su religión o por lo que se quiera, sin embargo, el hombre mismo se diferencia por la producción de sus medios indispensables de vida material, por tanto “el trabajo humano se distingue del trabajo animal por ser más completo y porque antes de ejecutar la construcción la proyecta en su cerebro” (Marx, 1999, p.113).

Para Kosík (1965) el trabajo crea una metamorfosis dialéctica, la cual no establece un equilibrio entre las condiciones, sino que son la unidad de las contradicciones, lo que constituye un proceso de transformación donde se crea lo nuevo, es decir, de la animalidad nace lo humano, el deseo animal se transforma en deseo humanizado.

Pues sólo un ser que en el trabajo supera el nihilismo del deseo animal descubre el futuro como dimensión del propio ser en el acto mismo en que se domina y contiene. En el trabajo y por medio del trabajo el hombre domina (mientras que el animal es dominado por el tiempo), ya que un ser que es capaz de resistir a la inmediata satisfacción del deseo y contenerlo “activamente” hace del presente una función del futuro, y se sirve del pasado, esto es, *descubre en su obra la tridimensionalidad del tiempo como dimensión de su ser*. (Kosík, 1965, p.86-86).

El hombre durante esta actividad con el exterior transforma lo dado y lo carga de contenidos humanos, de este modo la naturaleza se manifiesta en un doble aspecto: “por un lado, se presenta como potencia y objetividad que ha de ser representada, cuyas leyes debe ser conocidas para que el hombre deba utilizarlas en su provecho y segundo desciende al nivel de simple material en el que se realizan los fines humanos” (Kosík, 1965, p.86).

Con el trabajo el individuo obtiene su objetivación arrancando de la naturaleza el objeto, transformándolo, elaborándolo y modificándolo, hace con ellos el mundo humano, por lo tanto, el elemento constitutivo del trabajo es la objetividad, la cual significa que el resultado del trabajo es un producto que tiene una duración, que se transforma constantemente de inquietud en ser, de

movimiento en objetividad y, por tanto, se manifiesta como actividad y duración, movimiento y objetividad.

El resultado de dicha actividad se manifiesta como progresión temporal en el que se vierten tridimensionalmente el espacio, el tiempo y el movimiento, la concatenación del pasado, presente y futuro; con el trabajo las personas dejan para la continuidad de la existencia humana sus creaciones objetivadas, con las cuales el hombre sabe que es mortal.

Este análisis ontológico del ser ha mostrado algunas características del trabajo en cuanto objetivación de la humanidad, ahora bien, la economía no se manifiesta como estructura acabada de la sociedad, como plataforma o unidad de las fuerzas productivas, “sino como realidad humano social *que se está formando y creando*, realidad basada en la actividad *objetiva práctica del hombre*” (Kosík,1965,p.89) y como lugar central en donde el ser humano se crea como ser racional y social, es la esfera donde se realiza la humanización del hombre.

La economía se sitúa donde es superada la animalidad por la humanidad y donde se da la contrariedad entre necesidad y libertad, es el nudo de las relaciones y realidad humana, “un hecho histórico, una condición fundamental de toda la historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres” (Marx y Engels, 2014, p. 22).

Por tanto, en palabras de Kosík (1965), el trabajo es una actividad objetiva donde el hombre se crea la realidad humano-social en un sentido filosófico, mientras que el sentido económico es el creador de la forma específica histórica y social de la riqueza, desde este punto de vista el trabajo regula y estructura las relaciones sociales en la producción.

El trabajo representa una expresión concreta de la relación más simple y antigua en la que entran hombres y naturaleza en cualquier sociedad, este no sólo es la condición de existencia del género humano en cuanto actividad productiva, sino que también es la mediación por la cual los hombres se desarrollan, reproducen y producen su vida social, material y espiritual a lo largo de su historia, “por un lado como el elemento que liga lo humano con lo material, teología y casualidad y, al mismo tiempo como un intercambio material (la combinación y transformación de la materia prima en bienes para el consumo)” (Robles,2005,p.100).

*En el papel del trabajo en la transformación del mono al hombre* “ escrito en 1876 por Federico Engels señala que con el desarrollo del trabajo humano, se dio la caza y la ganadería, más tarde se sumó la agricultura, el hilado, el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería y la navegación; con el comercio y los oficios aparecieron las artes y las ciencias; surgieron las naciones y los Estados, con ellos el derecho, la política y la religión; nacieron los diferentes modos de producción que han marcado la prehistoria del hombre.

### **La explotación capitalista**

La moderna sociedad burguesa nace del feudalismo, su ascenso, establecimiento y desarrollo subrayó Marx (1998) no abolió las contradicciones de clase, solo las cambió por otras nuevas. Esta época se distingue por que se divide en dos grandes campos, por un lado, la burguesía y por otro el proletariado.

La gran industria suplantó a los maestros de los gremios y la máquina de vapor revolucionó la producción industrial, se fueron creando nuevos mercados, el trabajo también, se acotó a la fragmentación y al tiempo abstracto del capital.

En este modo de producción la actividad productiva va a responder a la creación de mercancías, “valores de uso” para la generación de ganancia y acumulación, es decir “como unidad de proceso de trabajo y de proceso de valorización, el proceso de producción es un proceso de producción capitalista la forma, capitalista de producción de mercancías” (Marx, 1999, p.147).

Para que el capital estableciera su forma de producción tubo que despojar de los medios de producción a miles de hombres, así mismo, privatizar los medios de producción y con ello iniciar las relaciones de “explotación que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos” (Cuéllar y Pulido, 2016, p. 298).

Los hombres despojados tendrán que vender sus capacidades físicas y espirituales para poder subsistir, por lo tanto, la formación económica del capital es la única donde la explotación toma la forma de valor cambio, “en la que los trabajadores venden normalmente su capacidad de trabajo como una mercancía” (Moore, 1979, p. 50).

Esta es la constitución básica que organiza el trabajo en el mundo regido por el capital. La constitución de la fuerza de trabajo en mercancía encierra, como toda mercancía una unidad contradictoria. Quien la vende la enajena por un valor de cambio como forma de acceder a los medios de subsistencia. Quien la compra la adquiere para “disfrutar” su valor de uso, esto es del trabajo mismo. (Osorio, 2006, p.80).

En esta relación de compra venta el capitalista obtiene de la fuerza de trabajo<sup>4</sup> una mercancía que produce valores de uso, es decir, a diferencia de la herramienta y la materia prima, esta tiene la peculiaridad de generar riqueza, pero además el trabajador, en esta relación, no solo entrega su fuerza de trabajo, sino que termina entregando “el plus de su propia base material en tanto ser viviente” (Osorio, 2006, p.80).

La relación de explotación pone en el límite de la vida al trabajador, dicho de otra manera, “en esta particular relación mercantil no sólo está presente el intercambio de valores y de productos útiles: es la propia existencia de uno de los contratantes la que se ponen en entredicho” (Osorio, 2006, p.81).

Tal como lo expone Cuéllar y Pulido (2016) el modo de producción capitalista y la relación con la fuerza de trabajo se da desde el proceso de valorización del capital, en función de la obtención del plus trabajo el cual no es remunerado al trabajador, a su vez el salario no cubre la cantidad de trabajo que el obrero plasmó en la producción, este solo cubre la necesidad para reproducir la fuerza de trabajo en tanto mercancía.

El ser humano es convertido en mercancía, las relaciones entre los seres humanos, el hombre capitalista y el hombre proletario, se dan en función de cualidades de intercambio monetario. El ser humano proletario ha sido convertido así, en cosa, intercambiable por dinero, esto solo lo logra el capital (Cuéllar y Pulido, 2016, p.302).

El resultado de la explotación capitalista es que el intercambio de la fuerza vital del obrero se vuelve un fetiche, debido a que la relación entre los proletarios y los burgueses:

toma la apariencia de una relación entre dos tipos de mercancías, la fuerza de trabajo y los medios de producción. Por un lado, la capacidad del trabajador vivo es considerada como una

---

<sup>4</sup> “Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (Marx, 1999, p.121).

simple mercancía como un factor de producción a ser comprando y utilizado al igual que la maquinaria o las materias primas (Moore, 1971, p.67).

A su vez la explotación se disfraza como intercambio de mercancías y queda como un orden natural, así:

tal situación da lugar a la individualización de la vida social y a la expresión de las relaciones sociales como relaciones de cambio, de tráfico, (autonomía de las relaciones sociales cosificadas) que lleva aparejado el fenómeno del desconocimiento del hombre como tal (Cuéllar y Pulido, 2016, p.303).

Bajo el capitalismo el hombre adquiere la forma de mercancía. La producción mercantil toma un carácter universal, se convierte en dominante, por consiguiente, los seres humanos adoptan objetiva y subjetivamente la apariencia de instrumentos de la producción. Para poder satisfacer sus necesidades de vivienda, vestimenta, comida y reproducción buscan realizarse como cosa-útil en el mercado, sino se da esta condición entonces no existen y se enfrentan a sí mismos desconociéndose. El manejo utilitarista bajo el cual se reproducen les condiciona su carácter y al mismo tiempo los hace sentirse extraños en su condición humana.

## Trabajo enajenado y cosificación

“Ser radical, es tomar las cosas por la raíz.  
Ahora bien, para el hombre, la raíz es el hombre mismo”

*Marx, Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*

La sociedad capitalista se reproduce como sociedad enajenada, un proceso histórico del capitalismo que hoy se ha extendido por todo el planeta. Por ello el extrañamiento del ser humano es también un fenómeno mundial. Esta categoría, consideramos, tiene un rol destacado en la explicación del proceso de salud/enfermedad que desarrollan los sujetos de la clase trabajadora, manifiesta como es que el cuerpo biológico está condicionado por el cuerpo social, cuestionando la mirada médica utilitarista que aborda la vida de los trabajadores.

Con la globalización y el neoliberalismo brota capital por todos los poros de la sociedad a través de sus expresiones más fetichistas: dinero, mercancías, cosas, productos de trabajo, “para Marx, la enajenación es la escisión que sufre la sociedad y que va acompañada de asunción acrítica (que toma la forma de ideología). Esta escisión, de carácter integral, tiene su raíz en la estructura económica, en las relaciones de producción y se manifiesta en todos los ámbitos del organismo social” (Romero, s/p, 2011).

A través de las relaciones de producción se expone la anatomía de la sociedad civil, donde las relaciones que establecen los individuos son valorados y valoradas por las cosas que tienen o poseen, por los objetos que se apropian, por la cantidad de dinero que ostentan y gastan. Este proceso determina las formas de las relaciones sociales compuestas en cierta medida por la utilización instrumental de personas y su reducción a objetos de compra-venta.

Marx (1971) señala que “la enajenación del trabajador en su producto no solo significa que su trabajo se convierte en un objeto, asume una existencia externa, sino que existe independientemente, fuera de el mismo y ajeno”, “el trabajo enajenado [...] enajena al hombre de su propio cuerpo, la naturaleza externa, su vida mental y su vida humana” (p.106,112).

Se entiende por enajenación, una forma de experiencia en que la persona se siente a sí misma como extraña. “No se siente a sí mismo como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, si no que sus actos y las consecuencias de ellos se han convertido en amos suyos, a los cuales obedece [...] la persona enajenada no tiene contacto consigo misma [...] Él, como todos los demás, se siente como se sienten las cosas, con los sentidos y con el sentido común” (Fromm,1964, p.105).

Por tanto, el primer efecto de este momento de extrañamiento es la generación de miseria para el trabajador y ganancia para el capital, ahí el individuo “no se siente a sí mismo como centro donde irradian actos vivos de amor y de razón ni como el creador de riqueza, sino que se convierte en una cosa y su vecino también” (Fromm,1964, p.106); segundo que la fuente donde el capital obtiene su existencia es la persona misma, en su expresión corpórea, la explotación capitalista sobre la clase obrera.

Con el capital la actividad productiva se despliega como un poder ajeno<sup>5</sup> cuya posición es negativa, esta forma de trabajo “por un lado [...] crea la riqueza objetivada succionada por su propio ser, pero puesto negativamente: entonces el trabajo es capital; en el mismo acto, el individuo que trabaja empobrece humanamente. Su vida le pertenece al capital: la vida del obrero alimenta los objetos que componen al capital” (Ávalos, 2016, p.18).

En su impulso ciego y desmedido, en su hambre canina devoradora de trabajo excedente, el capital *no sólo derriba las barreras morales, sino que derriba también las barreras puramente físicas de la jornada de trabajo*. Usurpa al obrero el tiempo que necesita su cuerpo para crecer, desarrollarse y conservarse sano. Le roba el tiempo para asimilar el aire libre y la luz del sol. Les capta el tiempo destinado a las comidas y lo incorpora siempre que se puede al proceso de producción, haciendo que al obrero se le suministren los alimentos *como a un medio de producción más*, como a la caldera carbón y a la maquina grasa o aceite. Reduce el sueño sano y normal que concentra, renueva y refresca las energías, al número de horas de inercia estrictamente indispensable para reanimar un poco un organismo totalmente agotado. En vez de ser la conservación normal de la fuerza de trabajo la que trace el límite de la jornada, ocurre

---

<sup>5</sup> Pero en esta relación de compraventa, señala Osorio (2006), “se hace presente un hecho paradójico: las capacidades físicas y creativas que permiten trabajar no son ajenas a la *corporeidad viva del trabajador*. Esto implica que no es posible separar materialmente la fuerza de trabajo de la existencia misma de su propietario. [...] Por tanto al hacer entrega de la mercancía vendida, no sólo termina entregando a aquélla, sino el plus de su propia base material en tanto ser viviente. [...] Esta parece un elemento excluido del proceso de intercambio. Sin embargo, es el elemento verdaderamente incluido. Sin vida y cuerpo no hay fuerza de trabajo (p.80-81).

lo contrario: es el máximo estrujamiento diario posible de aquélla que lo determina, por muy violento y penoso que resulte, el tiempo de descanso del obrero. El capital no pregunta por el *límite de vida de la fuerza de trabajo*. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y, para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en *abreviar la vida de la fuerza de trabajo* (Marx, 1999, pp. 207-208).

En los *Grundrisse* Marx señala que el trabajo “no pone a la propia realidad como ser para sí sino para otro, y por tanto también como ser-de-otro-modo”(1971,p.415), de tal suerte que en un primer momento este proceso se devela como una relación social con su núcleo en el intercambio capital-trabajo, llevando implícito la desrealización de las personas y “la propia existencia de uno de los contratantes se pone en entredicho” (Osorio,2006,p.81). Del intercambio mercantil entre capital y fuerza de trabajo surge el fenómeno del ser para el otro, cuando el trabajo vivo es sometido por el trabajo objetivado del capital<sup>6</sup>.

La condición de no posesión de los medios de producción y de subsistencia hacen que el trabajador se vea obligado a *venderse y depender* del trabajo que ofrece el capital, “es así como el trabajador se pone enfrente de otro propietario, el del dinero-capital. Tenemos entonces un intercambio entre personas jurídicamente iguales, a ellos se agrega que la venta de su fuerza vital se realice en tiempos delimitados” (Osorio, 2006, p.83).

En esta relación el obrero “no puede enriquecerse [...] puesto que, así como Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas, él cede su *fuerza creadora*.” (Marx, 1971, p.248).

El material que la capacidad de trabajo elabora es un material ajeno; el instrumento con el que el labora se le presenta como ajeno, y su trabajo se objetiva en algo que no le pertenece;[...] y aún el propio trabajo vivo se presenta como ajeno frente a la capacidad viva de trabajo – cuyo trabajo y cuya manifestación vital especifica es él -, puesto que ha sido cedido al capital por el trabajo objetivado, por el producto del trabajo mismo (Marx,1971,p.424).

El trabajo retorna en dos dimensiones, primero como trabajo vivo donde se reconoce como ser humano viviente que trabaja, en la segunda como abstracta capacidad de trabajar que puede obtener

---

<sup>6</sup> Es importante observar que esta relación tiene dos naturalezas distintas “mientras que el capital es la parte muerta de la producción, el sujeto laborante pone el trabajo vivo, su propia persona, su corporalidad, como parte del propio proceso productivo” (Ávalos,2012, p.17).

determinaciones concretas para venderse. “El sujeto del trabajo queda constitutivamente escindido: en tanto viviente como *logos* poco importa, lo relevante es su capacidad de trabajar. Es un cortocircuito, un desgarramiento del sujeto consigo mismo, puesto que la única forma en que puede reconocerse es a través de lo que vale en el mercado” (Ávalos, 2016, p.18).

Con ello el sujeto pierde el dominio sobre sí mismo, como lo menciona Fromm (1964), se convierte en un átomo económico que danza al ritmo de la dirección atómica, su trabajo lo vuelve irreflexivo, niega su vida, la capacidad creadora, la curiosidad y la independencia de ideas, como resultado se obtiene la apatía o la destructividad; se convierte en un hombre que no se siente en el trabajo que se manipula a él y a los demás como cifras o cosas.

Este es un fundamento del poder capitalista, es “la *objetividad ajena* del trabajo (*propiedad ajena*) e igualmente *subjetividad ajena* (la del capital)” (Marx, 1971, p.432) mando despótico sobre la vida de los hombres que se manifiesta como voluntad extraña y por ende negación de la libertad.

Habrà que decir también, que el desgarramiento al que es sometido el obrero lleva consigo la absorción de su vida, en este proceso productivo la capacidad de trabajo se empobrece por el gasto de la fuerza vital “pero además debe recomenzar la drudgery [tarea penosa] y hacerlo como capacidad de trabajo existente de manera puramente subjetiva, separada de sus condiciones de vida” (Marx, 1971, p.424).

Lo que hay que retener, ante todo, de este fenómeno estructural fundamental, es que opone al hombre a su propia actividad [...] Y esto se produce tanto en el plano objetivo como en el subjetivo. Objetivamente, surge un mundo de cosas acabadas y de relaciones entre las cosas (el mundo de las mercancías y de su movimiento en el mercado) [...] su conocimiento puede ser utilizado, ciertamente, por el individuo en su provecho, sin que le sea dado, ni siquiera entonces, ejercer por su actividad una influencia modificadora sobre su desarrollo real. Subjetivamente, la actividad del hombre – en una economía mercantil acabada- se objetiva en relación al hombre, se convierte en una mercancía que queda sometida a la objetividad, ajena a los hombres, de las leyes sociales naturales, y debe ejecutar su acción tan independientemente de los hombres como cualquier bien destinado a la satisfacción de las necesidades convertido en cosa-mercancía. (Lukács, 1970, p.114).

Cuando el hombre vende su fuerza de trabajo sufre en su personalidad, hasta cierto grado, una metamorfosis, es decir, la relación capital-trabajo “crea los cuerpos dóciles que su reproducción requiere” (Osorio, 2006, p.85) e imprime su estructura a toda la conciencia del hombre; las propiedades y las facultades de la conciencia no solo pertenecen a la unidad orgánica de la persona sino que aparecen como “cosas” que el hombre “posee” y “exterioriza” lo mismo que los objetos del mundo exterior.

Además, la enajenación entre los hombres da por resultado la pérdida de uniones amistosas, familiares y colectivas, en su lugar se forman sujetos individualistas con rasgos altamente narcisistas, “pequeñas partículas extrañas la una a la otra, pero a las que mantienen juntas los intereses egoístas y la necesidad de usarse mutuamente” (Fromm, 1964, p.120).

Otro rasgo, es que el hombre adquiere una orientación de sí mismo como una cosa que debe ser empleada con éxito en el mercado, su principal objetivo es realizarse o venderse con buen éxito, de esta forma su identidad está condicionada por su papel socioeconómico y no por su actividad como individuo viviente y pensante.

Eric Fromm nos ejemplifica como se da este fenómeno, argumenta:

Si las cosas hablaran, una máquina de escribir contestaría a la pregunta “¿quién eres?” diciendo: “Soy una máquina de escribir”, y un automóvil diría: “Soy un automóvil”, o, más, específicamente, “Soy un Ford”, o “un Buick”, o “un Cadillac”. Si preguntáis a un hombre “¿quién eres?”, responde: “Soy un fabricante”, “soy un empleado”, “soy un médico”, o “soy un hombre casado”, “soy el padre de dos niños, y su respuesta tienen un sentido muy parecido a la de la cosa que habla. Ese es el modo como se siente a sí mismo, no como un hombre con amor, miedo, convicciones, dudas, sino como una abstracción, enajenada de su naturaleza real, que desempeña cierta función en el sistema social. Su sentido de valor depende de su éxito, de si puede venderse favorablemente, de si puede hacer de sí mismo más de lo que era cuando empezó, de sí es un éxito. Su cuerpo, su mente y su alma son su capital, y su tarea en la vida es invertirlo favorablemente, sacar utilidad de sí mismo. Cualidades humanas como la amistad, la cortesía, la bondad, se transforman en mercancías, en activos de personalidad “ya en su paquete”, conducentes a un precio más elevado en el mercado de las personalidades. Si el individuo fracasa en hacer una inversión favorable de sí mismo, cree que él es un fracaso; si lo logra, él es un éxito. Evidentemente, su sentimiento de propio valor depende siempre de valores extraños a él mismo, de la veleidosa valorización del mercado, que decide acerca de su valor

como decide acerca del de las mercancías. Él, como todas las mercancías que no pueden venderse provechosamente, no vale nada en cuanto valor de cambio, aunque puede ser considerable su valor de uso” (Fromm, 1964, p.122).

El ser humano enajenado se vende y con ello pierde gran parte del sentimiento de dignidad, requiere de la aprobación de los demás, sintiéndose valiente, triunfante, útil, caracterizándose como una cosa-mercancía con valor de cambio, sus relaciones cotidianas se caracterizan por tener como eje conseguir el mayor provecho de las personas con que interactúa, busca posiciones más altas, cambia de amigos, hábitos y sentimientos por otros nuevos, su vida, cuerpo y mente resultan una inversión provechosa de capital.

Una consecuencia lógica de la enajenación es la cosificación puesto que “el trabajador tiene que representarse a sí mismo como “poseedor” de su fuerza de trabajo como mercancía. Su posición específica estriba en que esa fuerza de trabajo es lo único que posee [...] esa auto-objetivación, esa conversión de una función humana en mercancía, revela con la mayor crudeza el carácter deshumanizado y deshumanizador de la relación mercantil. (Lukács, 1970, p.199).

Para Lukács, el fenómeno de la cosificación no sólo se da en los comportamientos socioeconómicos en que se relacionan los hombres, sino que se instala en la reconstrucción simbólica de su existencia material. De este modo los seres humanos se relacionan como cosas debido a que la racionalidad mercantil ha fundamentado las relaciones humanas.

[...] imprime su estructura a toda la conciencia del hombre; las propiedades y las facultades de la conciencia no solo pertenecen a la unidad orgánica de la persona, sino que aparecen como “cosas” que el hombre “posee” y “exterioriza” lo mismo que los objetos del mundo exterior. No hay, de conformidad con la naturaleza para el hombre de hacer valer sus “propiedades” físicas y psicológicas, que se someta en proporción creciente, a esa forma de objetividad (Lukács, 1970, p.126).

La racionalidad en que se desenvuelve el sistema capital hace que el mundo de quienes lo viven se presente de modo fragmentado y sólo en su dimensión cósmica, no como exteriorización espiritual humana, sino en su expresión material des-subjetivizada.

Así, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía (la conversión de una función humana en mercancía), la reducción del ser humano a nivel de objeto, de mero factor, de

producción, determina una cierta concepción y vivencias del hombre en términos de cosas, de máquinas, perfectamente racionales para el punto de vista capitalista. La situación no queda ahí, sino que la extensión, consolidación y recreación de las fuerzas sociales de producción burguesas, significan la generalización de la base social y material, en apoyo al desarrollo de la mentalidad instrumental y del trabajo cosificado [...] el carácter cosificado del trabajo, en el capitalismo, impone a los saberes, tanto especializados como a los no especializados, considerar al trabajo no en su esencia y generalidad, sino como simple actividad laboral. En cualquier caso, este “carácter de una coseidad” -para seguir a Lukács- no hace sino ser coherente con el hecho de que en la sociedad capitalista las relaciones entre los sujetos están determinadas por la forma de intercambio dominante correspondiente al tráfico mercantil, un tráfico “cuyas consecuencias estructurales son capaces de influir en la vida entera de la sociedad, igual la externa que la interna. (Cuéllar y Pulido, 2016, p. 304)

El fenómeno de la cosificación además de su carácter mercantil puede ser analizado como un proceso ideológico que impulsa “sutilmente” a los seres de carne y hueso a adoptar modos de sensibilidad, percepción y razonamiento, formas de conciencia abstracta que tienen realidad objetiva, mismos que “se encuentran en el registro de la conciencia y, por tanto, son formas de conciencias necesarias para que el capital se reproduzca” (Ávalos, 2016, p.18).

Con ello siguiendo a Cuéllar y Pulido (2016) los trabajadores reproducen un rol, un papel, una percepción, una subjetividad de mercancía, de objeto, de cosa. El capital trasciende la dimensión económica y organiza la vida social de los seres humanos, desemboca su ideología en la cultura para reproducirse; así su tendencia a la acumulación viene aparejada con un mayor número de obreros a los que les absorbe su ciclo vital, su ser.

## Reproducción de la cultura

Todo proceso social de producción es, al mismo tiempo,  
un proceso de producción [...]  
La producción capitalista por lo tanto [...]  
produce no solo mercancías,  
no solo plusvalor,  
sino que también produce y reproduce  
las relaciones capitalistas:  
por un lado, el capitalista, por el otro,  
el trabajador asalariado.

*Karl Marx, El capital tomo I*

La sociedad burguesa imprime su visión en todas las relaciones humanas, su base mercantilista mantiene, crea y reproduce una conciencia particular en los hombres, su ideología se ha convertido en una cultura normalizada que funciona como elemento necesario en la dominación y control de la vida de las personas.

John Thompson en su libro: *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* lo expone así:

las formas de conciencia de los seres humanos estas determinadas por las condiciones materiales de sus vidas, pensar y concebir y, de manera más general, producir ideas deben considerarse no como procesos autónomos y menos aún como procesos que prescriben el curso de la historia, sino más bien como procesos que se entretajan con, y quedan esencialmente determinados, por la actividad humana de los seres humanos que de manera colectiva producen sus medios de subsistencia (Thompson, 1998, p. 55-56).

La manera de producir los medios de subsistencia y las relaciones sociales no se dan de forma libre están históricamente determinados por el despojo que la burguesía realizó, con esto la reproducción del capital se da tanto en el plano económico, como en el cultural.

Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu en su obra: *“La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, las sociedades divididas en clases sociales y las configuraciones ideológicas y materiales que las sustentan se encuentran medidas y reproducidas por lo que llama “violencia simbólica”:

[...] que una clase ejerce sobre otra a través de la educación (representación común, paradójicamente, a aquellos que denuncian una dominación ideológica reducida al esquema de la ingestión forzada y a los que aparentan deplorar la imposición a los niños de ambientes modestos, de una cultura que no está hecha para ellos) [...] el principal mecanismo e imposición del reconocimiento de la cultura dominante como cultura legítima y del correspondiente reconocimiento de la ilegitimidad de la arbitrariedad cultural de los grupos o de las clases dominadas reside en la exclusión que quizá no tiene nunca tanta fuerza simbólica como cuando toma la apariencia de la auto expulsión. (Bourdieu, s/a, p. 58-59)

Esto significa que la dominación que ejercen las clases dominantes se hace de manera sutil, no es el crudo y simple reflejo de la imposición del poder económico, la violencia simbólica llevada a cabo por la clase dominante es con el fin de generar una visión del mundo social que coincida y se acople a sus “necesidades. Su reproducción se da en el entorno social, familiar, laboral y educativo formando personalidades afines a la cultura dominante a su ideología y su política.

La reproducción cultural es una fuerza social políticamente importante para el proceso de la reproducción de clases, ya que al aparentar ser una transmisora neutral de los beneficios de una cultura este proceso puede promover la desigualdad en nombre de la justicia y la objetividad, esta “se convierte en el vínculo mediador entre los intereses de la clase dominante y la vida cotidiana. Funciona para mostrar los intereses económicos y políticos de las clases dominantes [...] como elementos necesarios y naturales del orden social” (Giroux, 2003, p.79).

La escuela, la familia, el trabajo, los medios de comunicación y entretenimiento confirmaran la cultura de la clase dominante y a su vez negaran la de otros grupos, esto queda claro en la noción de capital cultural donde:

Los diferentes conjuntos de competencia lingüística y cultural que han heredado los individuos por medio de límites establecidos debido a la clase social de sus familias. Un niño hereda de su familia conjuntos de significados, atributos de estilo, modos de pensar, y tipos de inclinación que reciben un status y valor social determinado de acuerdo con lo que la clase o clases dominantes califican como el más valioso capital cultural. (Giroux, 2003 p.79).

Las instituciones sociales legitiman y reproducen la cultura dominante por que incorporan intereses e ideologías de clase que sacan provecho del tipo de familiaridad y de algunas habilidades que sólo algunos sujetos han recibido por parte de los antecedentes familiares y de sus relaciones de clase,

esto significa que la *instituciones contribuyen* “en reproducir la distribución del capital cultural, y con ello, a la reproducción de la estructura del espacio social.” (Bourdieu, 2002, p.108).

La interiorización de estas ideologías se podrá manifestar en el *habitus* entendido como:

Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas- lo que el obrero come y sobre todo su manera de comerlo, el deporte que practica y su manera de platicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente del consumo o de las actividades correspondientes del industrial-, estructuras estructuradas, los *habitus* son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos diferentes. Producen diferencias diferentes, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar. (Bourdieu, 2002, p.33-34)

Son socialmente estructuradas porque han sido conformadas a lo largo de la historia de cada persona, y suponen la incorporación de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal, pero al mismo tiempo son estructurantes porque son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones de las personas. Dicha función estructuradora se sostiene sobre los procesos de diferenciación en cuanto a las condiciones y necesidades de cada clase.

El *habitus* para Bourdieu revela cómo los individuos de distintos grupos y clases sociales sufren procesos de socialización que no son procesos intelectuales solamente, sino que también son emocionales, sensoriales y físicos. De modo que el aprendizaje está situado activamente en la vida práctica de los agentes, en sus sentidos, en sus emociones; el aprendizaje está organizado alrededor de prácticas culturales con su especificidad de clase.

Las prácticas culturales de clase darán un significado tanto a la persona como a sus actos, es decir, los seres humanos no solo producen y recibe expresiones lingüísticas “sino que también dan significados a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de arte y objetos materiales de diversos tipos” (Thompson, 2003, p.195).

Los significados que los seres humanos producen tienen una relación estrecha con su carácter de clase social, por ejemplo, la masculinidad y valentía no tendrán el mismo valor simbólico para los

hombres y mujeres del proletariado que para los de la burguesía, sin embargo, dicho fenómeno tiene connotaciones de poder que benefician a los últimos.

Thompson menciona que: “poner de relieve las maneras en que el significado sirve para establecer y mantener las relaciones de dominación”; se busca “interpretar la ideología para explicar el vínculo entre el significado movilizado por las formas simbólicas y las relaciones de dominación que dicho significado contribuye a mantener”. (En Pulido, 2012, p.108).

Por tanto el análisis de las formas simbólicas nos permiten “descubrir el significado al servicio del poder [...] Con estas aportaciones se avanza en la labor de descubrir por qué, a pesar de las condiciones nocivas de trabajo y salud, las y los obreros no sólo no luchan por mejorarlas, como señala Menéndez, sino que además ni siquiera expresan el agotamiento que les causa una labor enajenante y sin sentido, fuera de proveerles de medios raquíuticos para sobrevivir (Pulido, 2012, p.109).

## **Identidad y subjetividad**

La identidad es una categoría que permitirá explorar y comprender la subjetividad, esta no es entendida como algo dado una sola vez y para siempre, ni como una suma de roles a lo largo de la vida de las personas, es en todo caso una práctica simbólica. Los seres humanos a través del entendimiento, la voluntad y el deseo son capaces de obrar en forma reflexiva, “y por ellos participar recursivamente de la construcción material y simbólica de sí y dentro de las estructuras dentro de las cuales se da el proceso social de identidad” (Longo, 2004, p.6).

Así las representaciones sociales conforman el acto de pertenencia y el de atribución “el sujeto edifica en una misma identidad dos dimensiones de sí: *la identidad para sí y la identidad para otro*” (Longo, 2004, p.6). Estas identidades surgen del proceso de socialización e interacción con otros individuos e instituciones como la familia, la escuela y el trabajo, mismas que se encuentran en constante cambio y en un tiempo socio histórico determinado.

La identidad es el resultado de esas dos dimensiones “*lo biográfico-personal y lo relacional-social*” (Longo, 2004, p.7) las cuales se comprenden en un plano analítico del discurso, esta articulación se procesa al “nivel simbólico de las representaciones” (Longo, 2004, p.7). Al decir de

Berger y Luckman “es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, en el que los cambios en la estructura social pueden generar transformaciones en la realidad psicológica” (En Pulido, 2012, p.112).

Para Claude Dubar, citado por Longo, la identidad es el “resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen a los individuos y definen a las instituciones” (2004, p.7).

La discrepancia entre identidad personal y colectiva es que la primera se vincula con la capacidad de diferenciarse de los demás como ser único e irrepetible, digamos en el plano de lo biológico y el segundo lo refiere como partícipe de la sociedad e influenciado por los procesos históricos como la economía-política.

Por tanto, las condiciones históricas en la que se desarrolla el actual capitalismo y su división de clases generan en ellas ciertas formas de socialización, pensamientos, sentimientos e identidad.

Las identidades se nutren constantemente de identificaciones que cimientan la subjetividad y con ello construyen microscópicamente las prácticas de cada persona. Las fuentes significativas e identificatorias de la subjetividad pueden ser múltiples, es decir, existe un abanico de discursos interpelantes que materializan actos permanentes de atribución a los sujetos. La familia, como instancia más temprana, provee las identificaciones primarias, que estarán seguidas por otras que emanan de posteriores marcos referenciales a lo largo de toda la vida, como el grupo generacional, el grupo étnico, la formación escolar, la pertenencia política, la comunidad o barrio, la religión, el género y el espacio de trabajo (Longo,2004, p.7).

La subjetividad vista como una visión discursiva “representa las estructuras de la humanidad para organizarse, establecer la ley, las identificaciones, las religiones [...] la subjetividad constituye al sujeto simbólico” (Jaidar, 2003, p.9) esta no se agota en lo racional ni en lo ideológico, sino que se despliega en el amplio universo de la cultura, en sus diversas manifestaciones que se entretajan con la actividad cotidiana y dan significado a la vida de los seres humanos.

En lo subjetivo convergen “los imaginarios colectivos, representaciones sociales, creencias, ideologías, saberes, sentimientos, voluntades y visiones de futuro” (Torres, 2006 p.92) mismas que anteceden y dan futuro a los individuos. Es el yo más singular, da sentido de pertenencia a las personas

y al conjunto social, su naturaleza es social e histórica y tiene sus estilos particulares, cada sujeto puede manifestar diversas variantes subjetivas, pero sin dejar de lado que ellas se entretienen a procesos subjetivos más amplios los cuales mantienen una correlación a formas sociales determinadas.

Por lo tanto, considerar a la subjetividad como una realidad estática, supra histórica o ahistórica es un grave error, en todo caso es un fenómeno que acompaña a la historia humana, así el capitalismo y sus fases tendrán un vínculo determinante en la subjetividad de las personas, la cual podrá manifestarse en mayor o menor medida según la clase social y su contexto sociohistórico de cada individuo.

El trabajo subsumido dentro del capital y en su fase neoliberal moldea identidades, formas de concepción y simbolismos muy particulares en la clase obrera, en este tenor la subjetividad es una mediadora que contribuye en la formación de la identidad de los géneros, así como la visión del hombre con el trabajo y el proceso de salud/enfermedad.

### **Masculinidad y cuerpo-emoción**

El género representa una forma de concebirse en los trabajadores, es decir, es parte de la identidad y de la subjetividad que permea el proceso de salud/enfermedad.

El género es entendido como una serie de atributos que sobrepasan lo biológico, es una construcción social y cultural “y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos” (Keijzer, 1997, p.3) La socialización, es decir, las actividades de la familia, la escuela y el trabajo interiorizan el género a través de “un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representarse, valorar y actuar en el mundo” (Keijzer, 1997, p. 3).

Este proceso no es dado en un solo momento, sino que se va construyendo y reconstruyendo a lo largo de la vida de los seres humanos, donde las relaciones económicas, políticas y sociales tienen un carácter determinante. La masculinidad estará dotada de valores, actitudes, aptitudes, pensamientos y comportamientos que marcan el ser varón “donde se presenta al varón como

esencialmente dominante y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adapten a este modelo” (Keijzer, 1977, p.3)

Esta construcción de masculinidad provoca en los obreros cierta facilidad para la explotación laboral y al mismo tiempo como elemento que no permite que ellos se ocupen de los malestares de su cuerpo, así como de sus emociones que con el paso del tiempo tiene un costo sobre su salud.

La hegemonía masculina se reproduce en la familia, la escuela y los centros laborales a través de valores que definen lo masculino: el riesgo, la valentía, la acción directa, el silencio, la obediencia, los varones se convencen en que son “*héroes*” que en pocos minutos toman decisiones arriesgadas o que simplemente no pueden tomarlas porque de facto lo *deben* hacer por la vieja concepción de la virilidad y músculos.

La constitución de la masculinidad [...] en torno a la valentía, al riesgo implica que el análisis de los accidentes laborales, festivos, de interrelación entre pares deban y tengan que ser estudiados no como el resultado de conductas individuales peligrosas sino como respuesta a estilos de vida. Estilos de vida en la que la masculinidad es asociada a la valentía y al riesgo – no tiene cojones para hacerlo- conducen a accidentes mortales y a tasas de morbilidad que deben ser entendidas en relación con las formas sociales de encarnación de la identidad. (Otegui, 1999, p.157)

La masculinidad, en la sociedad capitalista, es parte de la mercancía que se compra, viene con su capacidad de trabajo, misma que resuelve problemas de producción y genera ganancias; los hombres de la clase obrera se deben caracterizar por tener una actitud abnegada, de arrojo y comprometida; se les construye una visualización corporal que tenga como fin principal la producción, aprenden a ocultar su malestar, enfermedades, fatiga y emociones, si los hacen visibles resultan débiles y nada confiables para el proceso productivo.

Luc Boltanski en “*Los usos sociales del cuerpo*” señala que la parcialidad con la que se ha estudiado al cuerpo “olvida que los determinismos sociales nunca se transmiten al cuerpo de manera inmediata [...] si no que son modificados por el orden cultural que los traduce y los transforma en reglas, obligaciones, prohibiciones, repulsiones o deseos, gustos y aversiones” (p.18).

La cultura somática de las clases sociales y en particular la obrera se caracteriza por el poco interés y atención que los individuos atribuyen a su cuerpo, “a su apariencia física, agradable o desagradable y, por otra, a sus sensaciones físicas, de placer o displacer” (Boltanski, 1975, p. 57).

A tales comportamientos Boltanski denomina “normas de decoro” las cuales definen las formas de caminar, comer, vestirse, trabajar, dirigirse a un extraño según la clase social, la forma de mirarlo, en función de su sexo y su edad.

[...] y finalmente, sobre todo la manera correcta de hablar del cuerpo, de su aspecto externo y de las sensaciones físicas que nunca se enuncian explícita y sistemáticamente en forma positiva y solo se expresan en forma negativa e indirecta a través del llamado de atención, la burla, el desdén condescendiente, el desprecio a la indignación moral, constituyen una suerte de *código de buenos modales* de la relación con su cuerpo profundamente arraigados y común a todos los miembros de un grupo social determinado. (Boltanski, 1975, p.58).

Estos códigos de buenos modales parecen tener cierta relación con el núcleo del capital, es decir la relación de mercancías. Los miembros de la clase obrera manifiestan, siguiendo a Boltanski,

[...] tener poco tiempo para escuchar su cuerpo “critican al que se escucha demasiado y se pasa la vida en lo del médico” y valoran la “resistencia al dolor” de quienes no “están prendados de sí mismos” para consultar al médico esperan a menudo hasta que la sensación mórbida haya alcanzado tal grado de intensidad que les impida hacer un uso normal de su cuerpo. (1975, p.65).

El obrero, por tanto, “niega a escucharse”, espera al último momento para “ir a ver al médico”, “operarse” o “internarse” (Boltanski, 1975, p.66) por dicha restricción se inhiben las sensaciones físicas y la percepción, la fuerza física es una característica fundamental para la clase obrera con ella pueden hacer funcionar su cuerpo en mayor o menor medida.

Boltanski menciona que “en consecuencia, la idea de fuerza que expresa lo fundamental de una imagen mecanicista del cuerpo, nunca explicitada ni sistematizada, constituye el principio de coherencia de actitudes aparentemente independientes” (1975, p.66) por ejemplo, los alimentos tienen que otorgar fuerza y vigor, su dieta está integrada por grasas, carne de cocción, legumbres, salchichas etc.

Sobre la idea de fuerza está el consumo de alcohol al que los obreros le dan ciertas virtudes como re-vigorizantes y fortificantes, el autor mencionado realiza un importante señalamiento cuando menciona:

La valorización de la actividad física y de la fuerza física correlativa con una fuerza instrumental, hace que la enfermedad se sienta primero como una traba para actividad física y que ocasiona fundamentalmente la sensación de debilidad. [...] La enfermedad es lo que quita fuerzas al enfermo lo que le impide “vivir normalmente” y hacer un uso (sobre todo profesional) habitual y común del cuerpo. [...] De este modo para los miembros de las clases populares, que no prestan mucha atención al cuerpo, que lo utilizan principalmente como una herramienta y que, sobre todo, le piden que funcione, la enfermedad se manifiesta brutalmente porque no han observado sus signos precursores o por que se han rehusado a percibirlos y, la mayor parte de las veces, lo consideran un accidente imprevisible y repentino. (Boltanski, 1975, p.72-73).

Su cuerpo inscrito en la relación capital-trabajo les sirve como mercancía de intercambio para poder trabajar; esté mando despótico, les impide tener una aptitud de prevención frente a la enfermedad la cual no puede ser integrada en una temporalidad porque les impide el trayecto normal de su vida.

Todo parece indicar que el cuerpo funciona de acuerdo a los procesos culturales: de la división social del trabajo, las representaciones simbólicas, las significaciones, etc., que mueven, alteran, aceleran, retrasan los ciclos considerados biológicos. Así se establecen ritmos de tiempo, un nuevo movimiento en el proceso fisiológico, con ciertos desequilibrios del funcionamiento natural del organismo. Incluso algunos organismos morirán prematuramente, otros lo harán de manera paulatina o, en su defecto, construyendo procesos crónico-degenerativos relacionados con los estilos de vida, de trabajo, nutricionales, etcétera. (López, 2011, pp.208-209).

El cuerpo también está constituido por las emociones entendidas como “[...] los procesos de la mente y el cuerpo humano que ejercen una poderosa influencia sobre el pensamiento y la interacción social” (López, 2011, p.2010) para comprender este fenómeno se toman en cuenta los procesos sociales y culturales “en el entendido de que la construcción de los individuos es un proceso histórico y no exclusivamente psicológico. Así, es necesario ir al proceso del cuerpo, donde confluyen la cultura, los órganos y las emociones” (López, 2011, p.210).

Los estilos de vida tendrán implicaciones en el funcionamiento de los órganos donde los procesos emocionales serán parte de esta expresión, por ejemplo, “una emoción puede desbordar al cuerpo cuando éste entra en una fase de tensión o estrés” (López, 2011, p.2016).

Fromm señala que “el cuerpo expresa nuestros estados de ánimo, cuando estamos furiosos, se nos sube la sangre a la cabeza, y huye de ella cuando tenemos miedo; el corazón nos late con más fuerza cuando nos enojamos, y todo el cuerpo tiene un tono distinto cuando estamos tristes” (En Pulido,2012, p.156).

Las emociones en los trabajadores causan conflicto, por una parte, si no están de acuerdo en ciertos actos que pongan en peligro su vida se ven obligados a reprimir ese sentimiento de miedo entrando a etapas de estrés que pueden generar accidentes y enfermedades crónico-degenerativas, sin embargo, también sucede el fenómeno opuesto que, a través de estas emociones, que son parte del estilo de vida, los obreros ignoran el peligro acercándose al umbral de la muerte y la enfermedad.

El trabajo por destajo debido a sus exigencias puede manifestar diversas emociones ya que el cuerpo humano se enfrenta a niveles distintos de tensión y compromiso por la entrega de un producto en una fecha determinada, los trabajadores ocultan estas emociones mismas que se desplazan a los hombros, el estómago, el colon, la falta de apetito, insomnio y estrés.

Al decir de Sergio López Ramos: “el cuerpo no tendrá ningún espacio de tranquilidad y sus sueños serán perturbados y los órganos trastornados y con desequilibrios que se harán crónicos “aunado a “las representaciones y significaciones que tenga de su persona lo podrán llevar al abandono o exceso de cuidados” (2011, p.2018).

## **Resistencia y estrés**

La resistencia, menciona Pulido es un concepto importante para abordar la subjetividad de los trabajadores “puesto que se entiende al estrés como expresión de la resistencia de los trabajadores ante mandatos sociales deshumanizantes” (2012, p.125).

Las relaciones sociales enmarcadas por el tráfico de mercancías genera en los trabajadores un desgarramiento, por un lado se enfrenta a relaciones cosificadas y donde su fuerza de trabajo se manifiesta como su único instrumento para poder sobrevivir, por otro la posibilidad de resistir ante tal situación, el hombre se encuentra en una paradoja, pero en situaciones extremas el trabajador “resiste ante el control del capital y esa resistencia lleva consigo el estrés; ese estrés es duradero como duraderas son las relaciones de producción capitalistas” (Pulido,2012,p.125).

Este fenómeno es complejo ya que por una parte el estrés podría ser una puerta que de paso a otra identidad, es decir, que a través de él se pueda tener cierto acercamiento hacia el cuerpo, sentirlo, notarlo, pero al no desanclarse este hecho de la relación capital-trabajo y su mando imperioso, esa resistencia pasa a “no ser expresada con tanta facilidad, los trabajadores resisten muchas veces de manera callada, no pueden detonar su disgusto tan directamente como podría pensarse, una serie de circunstancias pueden impedir la libre manifestación del conflicto” (Pulido, 2012, p.125).

Giroux menciona que “el concepto de resistencia debe tener una función reveladora que contenga una crítica de la dominación y que proporcione oportunidades teóricas para una autorreflexión y para la lucha en favor de la emancipación del individuo y sociedad” (2013, p. 114).

El resistirse veladamente a las ideas dominantes se traduce en estrés, como lo apunta Pulido los trabajadores se ven “obligados redoblar su esfuerzo, que tal vez los lleve hasta el agotamiento de sus fuerzas físicas y abone el terreno que los conducirá a la fatiga crónica”. (2012, p.139).

Las técnicas o formas que el capital adopta para la acumulación de plusvalía hacen que los trabajadores compartan los objetivos de la empresa, “la ideología de la globalización y sus exigencias competitivas [...] crea un estrés un sentimiento de inseguridad permanente en cada trabajador [...], la producción entra en el “ámbito de las preocupaciones de los trabajadores” (Durand, 2011, pp.73-59).

Como lo revela Pulido:

Así puede verse en las fábricas a los asalariados doblando y hasta triplicando turnos, laborando horas extras, en ocasiones sin remuneración, recorriendo largos trayectos para conservar un empleo, aunque precario y nocivo, que, sin embargo, agradecen ante el panorama desalentador del creciente desempleo” (2012, p.139).

“[...] hoy en día se muestran de manera acentuada las consecuencias de la implementación de tecnología sofisticada sobre la salud obrera; esa tecnología que logra del trabajador una actividad laboral sin pausas ni “distracciones” que le permite recuperarse y lo obliga a seguir un ritmo y velocidades intensas, en un afán por parte del empleador de obtener mayor productividad, al mismo tiempo se organizan técnicas de organización del trabajo que también obligan a los trabajadores a desarrollar de forma intensiva su labor; aunque el proceso de salud se vea mermada, tanto por la sobreutilización de algunas partes de su cuerpo y subutilización de otras, como por falta de contenido y control sobre el proceso de trabajo por parte de los obreros” (Pulido, 2012, p.147).

El estrés al que se exponen los trabajadores origina una respuesta en diferentes niveles de su organismo primeramente en “el emocional y después en el fisiológico conductual; la vulnerabilidad de los individuos ante el estrés se da y se expresa en función de determinantes sociales y no individuales” (Pulido,2012 p.144).

Entre los determinantes sociales que pone de relieve están: el trabajo enajenado, el control de los tiempos de producción, el aislamiento del trabajador, la dominación y la resistencia, y los malestares del trabajo.

Hace énfasis en la repercusión que sufre el organismo debido a la percepción de situaciones estresantes del proceso productivo y la subjetividad de las personas “partimos de la visión crítica en salud que considera que el proceso de salud/enfermedad presenta ambas dimensiones: la biológica y la social, donde lo social subsume a lo biológico, pues la enfermedad es la expresión del impacto que ejercen los procesos sociales sobre el individuo” (Pulido, 2012, p.145).

Así, el proceso de salud enfermedad no es ajeno a los procesos estructurales, por lo tanto, es determinado por las relaciones que establecen los hombres, es decir, por su posición en el sistema de producción.

“Se ha creado una situación constante de apresuramiento intenso para la clase trabajadora, de modificación de sus horarios para dormir, de rotación de turnos, de trabajo nocturno, entonces, no es difícil entender por qué las denominadas enfermedades crónico-degenerativas se han incrementado en los trabajadores y en los miembros de sus familias que también están sujetos a estrés derivado de las relaciones conflictivas ocasionadas por los intensos ritmos de vida, cuyo origen puede ser explicado por las condiciones de vida material en las que se ubica su proceso de vida social” (Pulido,2012p.148)

La respuesta del cuerpo ante este fenómeno sociohistórico se da de la siguiente manera:

“La corteza cerebral, al identificar la situación de peligro, reto amenaza o agresión, envía impulsos nerviosos al hipotálamo. Éste secreta el factor liberador de hormona adrenocorticotrófica (ACTH) con el que estimula a la glándula hipófisis para liberar la ACTH. La ACTH activa a las suprarrenales y estas producen cortisol (hormona del estrés). Otro eje resulta también estimulado por la percepción de amenaza, el simpático adrenal, que libera adrenalina y noradrenalina entre otras hormonas. La liberación de las hormonas prepara al organismo para elaborar una respuesta conductual y fisiológica ante la amenaza ya sea de huida o ataque” (Pulido, 2012, p.148-149).

El estrés prolongado por las condiciones laborales aumenta el “estado de alerta, atención y vigilancia e inhibición de funciones vegetativas como el proceso digestivo, reproductivo, el crecimiento y la inmunidad” (Pulido, 2012, p.149). El cuerpo en una tensión prolongada entra en peligro, se da una inhibición de la insulina, se eleva la glucosa sanguínea, se manifiesta la hipertensión arterial.

Las enfermedades crónico-degenerativas que tienen relación con el estrés son: la diabetes mellitus, la cardiopatía isquémica, hipertensión arterial, gasto cardíaco, aumento de triglicéridos, amenorrea, osteoporosis etc.

Pulido (2012) pone de relieve que no es posible separar los determinantes sociales del proceso biológico pues:

[...] este es solo la expresión última de lo social [...] no se puede seguir afirmando de manera mecánica –como hace la ciencia médica hegemónica– que los padecimientos crónico-degenerativos como la diabetes, hipertensión arterial y otros tienen su causa en hábitos dietéticos elegido por las personas, cuando se ha comprobado en numerosos estudios que el mecanismo de las alteraciones en el metabolismo de las grasas y carbohidratos no es algo tan simple, sino que es el resultado de un proceso complejo en el que intervienen de manera trascendental las condiciones laborales que enfrentan la mayoría de los trabajadores (2012,p.154).

El proceso de salud/enfermedad mantiene una relación directa con las formas y leyes del capitalismo las cuales trascienden de forma objetiva y subjetiva al hombre, el estrés es una respuesta ante esos embates, respuesta que tiene correlación con las emociones, la subjetividad y los significados que las personas tienen de sí.

## **Conclusión**

En este apartado se dio un recorrido por las categorías fundamentales para nuestro estudio, partimos del concepto *trabajo*, el cual es inherente al ser humano y desde la visión de Kosík, como un proceso que invade todo el ser del hombre, con él los sujetos adquieren una visión tridimensional puesto que conocen el espacio, el tiempo y el movimiento.

Con la categoría explotación se comprendió que los trabajadores, por una condición histórica de despojo de los medios de producción, se ven obligados a vender su cuerpo y con ello exponer al límite de la muerte su corporeidad, además de que el capital logra esconder la explotación a través del proceso mercantil, es decir, la venta de la fuerza de trabajo como una mercancía.

Se dialogó con la enajenación y la cosificación como interlocutores de un proceso cultural y simbólico que impulsa “sutilmente” a los seres de carne y hueso a adoptar ciertos modos de sensibilidad, percepción y razonamiento que tiene consecuencias objetivas en la vida interna y externa de los trabajadores. Estas categorías son fundamentales en nuestro análisis ya que se consideran de largo alcance para dar cuenta de los significados del cuerpo y del proceso de salud/enfermedad, sin olvidar, que se mantienen en una condición abstracta.

La reproducción cultural y específicamente el concepto de violencia simbólica clarificó cómo es que, a través de la educación familiar, la escuela y el trabajo, la humanidad adquieren rasgos de la clase dominante, se legitima como fuerza de trabajo tanto en el terreno objetivo como en el subjetivo, de aquí se deriva la identidad la cual ayuda a comprender la subjetividad. Ahora bien, los conceptos que nos acercan al terreno de lo concreto son la identidad de género, es decir, la masculinidad la cual juega un papel importante tanto en la significación del trabajo, de las emociones, el cuerpo y la salud/enfermedad.

En la resistencia se establece que los trabajadores entran en una paradoja por un lado la imperiosa necesidad de venderse como fuerza de trabajo y por otro no aceptar esa condición, someterse contra el dominio del capital, pero al no poder expresarse genera estrés, una condición de molestia, de malestar en el trabajo, de perpetuo cansancio, de no poder descansar, que tiene su expresión en el cuerpo biológico.

Se concluye que el estado interior del cuerpo reacción ante estímulos exteriores, pero no de forma mecánica, ni unicausal como lo interpreta la ciencia médica positiva, sino que la forma en que está constituida la sociedad, sus normas y leyes afecta sus emociones, así como su salud. Aunado a lo anterior, subrayamos que tanto la concepción de la salud, la enfermedad y el cuerpo son el resultado de un desarrollo histórico social que tiene su base principal en la relación capital-trabajo.

## Capítulo II. Estructura socioeconómica

Todo se rompe, se gasta, se oxida, se quiebra o se consume al poco tiempo para que tengamos que cambiarlo [...] Es que no es fácil para un pobre tipo al que educaron en el “guarde y guarde que alguna vez puede servir para algo” pasarse al “compre y tire que ya se viene el modelo nuevo”.

Mi cabeza no resiste tanto.

Ahora mis parientes y los hijos de mis amigos no sólo cambian de celular una vez por semana, sino que además cambian el número, la dirección electrónica y hasta la dirección real.

*Marciano Durán, “Desechando lo desechable”*

### Introducción

La sociedad depende del funcionamiento e interdependencia de tres factores: individuo, colectividad y Estado. El origen de esta dependencia surge en el momento en que el ser humano, aquel animal político del que hablara Aristóteles, encuentra indispensable asociarse en conjunto con sus semejantes para enfrentar a un mundo inhóspito y salvaje; es la aparición del hombre como sustancia elemental para hacer sociedad.

Desde aquellas necesidades y aspiraciones crecientes hasta lo complejo y sutil de nuestros días, el hombre fue adoptando diferentes modos de producción socioeconómicos, del mismo modo produjo y reprodujo normas de convivencia, tanto objetivas como subjetivas que dieron forma a su identidad.

Actualmente las reestructuraciones del capital han transformado a gran velocidad las relaciones entre los sujetos, como lo apuntó Federico Engels en la *Ideología alemana* (2014), este determina la actividad de los individuos no solo en su existencia física, sino también en sus modos de vida, “lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen, como con el modo cómo producen (p.16).

El capítulo anterior se centró en los conceptos de largo alcance que permean la organización social del mundo, en este, se plantea la relación estrecha entre el contexto *cósmico* y la nueva era posmoderna sobre la que se desenvuelve el capital, así mismo se hace un acercamiento a la sociedad mexicana en la nueva era que diseña un sujeto narcisista y que se acopla con la personalidad histórica del trabajador mexicano.

## El liberalismo

El mundo moderno tiene como base el liberalismo<sup>7</sup> proclamado por la revolución francesa, su victoria en 1830 consagra el triunfo de las ideas de 1789: *libertad política, fraternidad e igualdad*, en oposición al absolutismo y la sociedad estamental. Se establece la ideología burguesa la cual abarcará todos los sectores de la colectividad, organizándola a través del ejercicio de los derechos inalienables, el límite del desarrollo individual es el que señala el derecho de los demás. El orden jurídico y ético se establece de tal manera que asegure la coexistencia “*pacífica y armónica*” de los privilegios individuales.

El pensamiento liberal se inspira en el individualismo, el cual tiene sus raíces en la reforma protestante del siglo XVI. Se transformó la autoridad de la iglesia romana e indujo a los hombres a buscar por sí mismos las verdades en lugar de acatar el dogma religioso, así mismo “el protestantismo revoca la condena de la iglesia romana contra el comercio y abre las puertas al crédito” (Montenegro, 1972, p.27).

Algo semejante ocurre con las revoluciones inglesas del siglo XVII y la influencia de los pensadores de los siglos XVII y XVIII. Los inventos mecánicos y su aplicación en la producción condicionarán nuevas formas de vida, principalmente los de la industria textil, con su auge se inaugura el tránsito de la obra manual a la producción en masa y mecanizada. La fábrica y el comercio ganan espacio como fuente de riqueza, mientras tanto la aristocracia es sustituida por el capital industrial o comercial.

Los siervos y artesanos emergen en gran cantidad convirtiéndose con el paso de los años en el proletariado que venderá su trabajo por un salario. Las agrupaciones hasta entonces constituidas en gremios disminuyen y se forman los sindicatos donde se agrupan los obreros para defenderse del capitalista.

Con respecto a lo ideológico, los llamados enciclopedistas ofrecen a la burguesía una visión filosófica, científica y artística que erigirá como dominante en el nuevo orden. John Locke, en su

---

<sup>7</sup> En la terminología contemporánea existen dos liberalismos los cuales representan oposiciones antagónicas. El primero hace referencia a la filosofía política de la libertad, el progreso intelectual y la ruptura del encadenamiento del pensamiento; el segundo enfatiza la libertad económica nacida en el siglo XVIII cuando el capitalismo se establecía como orden mundial.

“*Ensayo sobre el gobierno civil*”, afirma que la voluntad de los ciudadanos es el origen del gobierno político y no los derechos de las monarquías; en la obra “*El espíritu de las leyes*”, Montesquieu sostiene que la división de poderes y el equilibrio de las funciones de gobierno acota el poder del Estado.

Vicent de Gournay (1712-1759) fisiócrata francés acuña la fórmula “*laissez faire, laissez passer*” (dejar hacer, dejar pasar), es decir, abrir el campo a la iniciativa individual y a las naciones, eliminando las aduanas para hacer eficiente y activar la circulación de la riqueza.

Denis Diderot y Jean le Rond D’Alembert, en 1750, publican: “*La enciclopedia*”, en su escrito proclaman la “libertad de las ideas y de la vida económica, política y religiosa”. (Vargas, 2007, s/p). En 1762, el Suizo Jean-Jacques Rousseau, da a conocer su obra titulada: “*El contrato social*”, donde sostiene que es necesaria una nueva estructura política y social, que asegure la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos.

En la práctica el pensamiento liberal otorga al Estado la obligación de vigilar y garantizar el desarrollo de las relaciones individuales, cuanto mejor desempeñe su papel menor será su injerencia en el “*libre*” juego de las denominadas “*leyes naturales*” de la economía. El individuo es el protagonista, el inicio y el fin del orden económico-político.

La libertad individual se consagra como un espacio privado, con ella se legitima la propiedad y a su vez sirve como “fundamento de los principios del capitalismo centrado en una economía de libre mercado, lo que hace que cada individuo encuentre sus límites irrebasables en los otros” (Vargas, 2007, s/p).

Adam Smith, economista y filósofo, en su obra fundamental “*La riqueza de las naciones*”, deduce las leyes orgánicas y funcionales del capitalismo, señala que las leyes del capital son naturales, existen por sí mismas y se desarrollan de forma dinámica, asegura que el egoísmo, traducido en apetito de lucro, mueve la iniciativa privada.

Los economistas<sup>8</sup> ingleses, Adam Smith, David Ricardo y Thomas Robert Malthus señalan que la motivación de los hombres se guía por un interés personal en obtener el máximo beneficio en sus actividades económicas, promueven la idea de que los hombres son egoístas por naturaleza.

El fundamento político y económico de la teoría liberal se constituye en lo “*natural*” y en la “*libertad*” para que las leyes mercantiles puedan actuar, sin la necesidad de intervención del estado, en la búsqueda de certezas desde la dimensión individual, estas características permitirán el ascenso y desarrollo del nuevo modelo económico capitalista.

## Capitalismo

El capitalismo<sup>9</sup> es un sistema económico que se funda en la propiedad privada de los medios de producción, en la libertad para obtener racionalmente una ganancia por medio de la producción y el mercado, para lograrlo explota la fuerza de trabajo del obrero asalariado. El surgimiento del nuevo orden político y social se comienza a sentir con claridad a principios del siglo XVIII en Inglaterra; con la Revolución Industrial basada en el desarrollo y uso de nuevas tecnologías como la máquina de vapor y el ferrocarril, las cuales aceleraron la producción de mercancías y el intercambio económico.

La Revolución Industrial junto con sus innovaciones técnico-organizativas permitió la “explotación de nuevas fuentes de energía, como el carbón, la electricidad, el petróleo, la energía atómica, las energías renovables y la extensión de las fábricas [...] aumentó sin precedentes la productividad de todos los factores, incluido el trabajo humano” (Kocka, 2016, p.704).

---

<sup>8</sup> Los economistas son también producto de la época subraya Montenegro (1972)

<sup>9</sup> Habría que decir también que es una relación de dominación forzada en que una de las partes es sometida y obligada a producir la ganancia de la otra parte. Se trata de un juego de suma cero: lo que ganan unos lo pierden otros, o bien, si ganan unos es porque otros pierden. ¿Qué pierden? Obligados por la necesidad de vida, es decir, por el impulso a seguir viviendo, van renunciando a su propia vida; el tiempo de vida lo van convirtiendo en tiempo de trabajo bajo las órdenes de un mando despótico que pone las condiciones y las reglas del trabajo. La creatividad deviene monótona y reiteración forzada. Con ello pierden el ejercicio de su voluntad (no su voluntad misma, que se mantiene latente), amén de que pierden múltiples posibilidades de vivir; la vida aparece descolorida, monótona como un auténtico fastidio. (Ávalos y Hirsch, 2007, p.78).

La fábrica y el comercio se convirtieron en las principales fuentes de riqueza. La explotación que ejercerá la burguesía sobre el proletariado moverá las ruedas de la actividad económica; robarán y despojarán las tierras feudales<sup>10</sup> además de apoderarse de los medios de producción. El siervo de la gleba en su calidad de no propietario de la tierra es convertido, al igual que algunos artesanos, en la nueva fuerza de trabajo: es la génesis del proletariado.

En sus inicios, alrededor de los siglos XV y XVIII se identifica como mercantilismo, donde las principales potencias de la época: Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra exploran, conquistan y saquean de América y las Indias Orientales oro, plata, recursos naturales además de exterminar y esclavizar a la población originaria; de África obtendrán el tráfico de esclavos negros para comercializarlos como fuerza de trabajo. El capitalismo surge con *sangre y lodo*<sup>11</sup>, es a través de la violencia que se impone como nuevo orden mundial.

Además, se desarrolla el comercio triangular atlántico “el cual consistía en la transportación de productos de consumo masivo (textiles, artículos de metal y armas)” (Kocka,2016, p.703) esclavos africanos a las Américas y las trasportaciones de materias primas como azúcar, tabaco, algodón, entre otros, a Europa.

Los primeros años del siglo XIX representan la infancia de la producción capitalista,<sup>12</sup> en ese tiempo se genera un gran número de tecnologías que desarrollan las fuerzas productivas y rutas

---

<sup>10</sup> Marx expone que “el primer impulso para despojar a los campesinos de la tierra fue dado por el desarrollo de la industria lanera y el aumento de los precios de la lana como el resultado de que en Inglaterra cambiaron drásticamente las relaciones entre el terreno labrado y el pastoreo [...] La agricultura se hace más intensiva, requiriendo mayor capital y menos trabajo. (En Rozemberg,1978, p.383).

<sup>11</sup> Los ideólogos burgueses explican el inicio del capitalismo como un suceso teológico, cargado de valores meritocráticos. “En tiempos muy remotos -se nos dice-, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más”, sin embrago, [...] “la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer” y con esto sabemos que los explotados [...] “a pesar de lo mucho que trabajan no tienen nada que vender más que sus personas, y la riqueza de una minoría, riqueza que no cesa de crecer, aunque haga ya muchísimo tiempo que sus propietarios ha dejado de trabajar” (Marx, 2009, p. 607).

<sup>12</sup> Es importante aclarar que en los primeros años del capital encontró resistencia por parte de la fuerza laboral entre los que destacaban la insubordinación y la indisciplina obrera, según Benjamín Coriat, los capitalistas de la época utilizaron la fuerza laboral de los niños, solicitaban a los diferentes hospicios que se les entregaran a los huérfanos y a los abandonados, con ellos obtenían además de la fuerza de trabajo la disciplina y la obediencia bajo la cual estaban educados. De esta forma “el niño asegura así la continuidad del flujo industrial [...] de permanencia y garantía de continuidad. Lo que de regularidad y disciplina no puede obtenerse del obrero adulto puede obtenerse del niño [...]

comerciales, para el final de la época, entre 1870-1899, alcanza su punto culminante la libre concurrencia, los monopolios son apenas gérmenes perceptibles, los cartels constituyen la base de la vida económica y el capitalismo se transforma en imperialismo.

Para la primera década del siglo XX se alcanza un volumen de comercio similar al del inicio del siglo XIX, “pero con una diferente configuración de los flujos comerciales, la cual consistía en flujos de manufacturas manejadas por grandes empresas multinacionales y orientada hacia los países más desarrollados” (Vargas, 2007, s/p), al mismo tiempo el dominio de un grupo de monopolistas sobre la población se hace más fuerte. En este siglo, parafraseando a Lenin, se da el cambio del viejo al nuevo capitalismo, de la hegemonía del capital en general al control del capital financiero.

## **Crisis**

Después de la “felicidad” de la primera década del siglo XX,<sup>13</sup> se muestra un fenómeno inherente al capital: “*la crisis*”, la cual es cíclica y se debe a una superproducción de mercancías, mismas que no encuentran un mercado que puedan consumirlas, durante ellas se da una destrucción de las fuerzas productivas, un aumento en el desempleo y mayor miseria en la clase obrera.

En los Estados Unidos de Norteamérica en 1929, se suscitó una de las mayores crisis de la historia del capital, la respuesta para enfrentarla consistió en una nueva forma de adquirir la acumulación y la ganancia a través de la política deliberada de inversiones, llevadas a cabo por el propio gobierno, más allá de una simple inversión la propuesta empezó como una transición de ayuda al trabajador, debido a que el desempleo había llegado a un extremo.

---

Porque dócil en el trabajo, el niño lo será todavía más en el aprendizaje. Resumiendo, se espera obtener de los niños los obreros necesarios. (Coriat, 1994, p.19)

<sup>13</sup> En este siglo se desarrollan formas de acumulación de capital entre los que destacan el Taylorismo, Coriat (1994) menciona que “Con Taylor, a principios del siglo, todo cambia: la “holgazana” obrera se convierte en blanco de ataques hasta que se consigue limitarla” (p.8) se establece contra la resistencia obrera el paradigma de los tiempos y movimientos o mejor conocida como la administración científica, su contribución histórica es “doblegar al obrero de oficio “liberar” al proceso de trabajo del poder que esté ejerce sobre él para instalar en su lugar la ley y la norma patronales” (p.24) se “inaugura un nuevo modo de consumo productivo de la fuerza de trabajo obrera, las nuevas normas de trabajo deben atribuirse a un aumento formidable de la tasa de explotación” (p37). La docilidad de los cuerpos que viene desplegándose desde el siglo XIX encuentra un punto culminante en la postura taylorista.

La crisis de los años 30 creó una disminución en la producción y con ello el desempleo en los países capitalistas, paralelo a ello se daba la construcción del socialismo y sus éxitos crearon miedo entre los economistas burgueses, entre ellos J.M. Keynes quien manifestaba:

No puedo permanecer insensible a lo que creo que es la justicia y el sentido común; pero la lucha de clases me hallará del lado de la burguesía ilustrada (...) En el terreno económico esto equivale a buscar una nueva política y unos nuevos instrumentos capaces de controlar y adaptar el juego de las fuerzas económicas, a fin de que no se opongan abiertamente a las modernas ideas de justicia y estabilidad social. (En Coriat, 1994, p.87)

Elaboró un plan económico denominado: “*New Deal*”, que salvaría al capitalismo, tenía como fundamento la regularización estatal de las inversiones, para evitar el desempleo masivo propuso elevar artificialmente la demanda. “*El estado*”, señalaba, tendrá que ejercer su influencia sobre la propensión al consumo, a través de un sistema correspondiente de impuestos y de fijación de tasas de interés.

Se realizó una redistribución del ingreso nacional, una inflación moderada y un déficit presupuestario necesario para subsidiar a los empresarios, llevar una política de las ganancias y evitar que disminuyeran.

Este modelo no solo se centró en lo económico, es decir, en acoplar la gestión de la fuerza de trabajo a los ritmos y modalidades de la acumulación del capital, sino que también buscó sistemáticamente que las relaciones contractuales entre capitalistas y obreros tuvieran como base el salario y la productividad. El *New Deal* consiguió que los trabajadores tuvieran derecho a negociar colectivamente las condiciones de trabajo y la remuneración.

Políticamente el “Estado Keynesiano”<sup>14</sup> se caracterizó por el reconocimiento legal e institucional de derechos de los trabajadores del campo y la ciudad, por ejemplo, el salario mínimo, jornada limitada, organización sindical, derecho a huelga, a negociación colectiva, a la educación, acceso a instituciones de salud, vivienda, jubilación, entre otros.

Esta forma de Estado representó una ordenación del sistema capitalista, desde la producción hasta la circulación, para lograrlo, tuvo la imperiosa necesidad de institucionalizar diversos compromisos

---

<sup>14</sup> También se le conoce como “Estado benefactor” o “Estado fordista” al cual Joachim Hirsch (2007) expresa como una forma histórica específica de la sociedad capitalista.

de clase a través de la incorporación de partidos y sindicatos socialdemócratas a los procesos de regulación del capital. El Estado-nación se presenta a escena como el mediador de las relaciones entre trabajadores y capitalistas.

Con base en esta idea podemos ahora sostener que el compromiso que dio origen al estado de bienestar fue hecho por el capital consigo mismo y por eso no era esencialmente contradictorio. La prueba de ello es que durante la vigencia del Estado de bienestar el capital creció como nunca en la historia, las ganancias se multiplicaron y las grandes firmas se hicieron más grandes y más poderosas. (Ávalos, 2007, p.110)

Visto de esta manera, dicho Estado fue una forma de acumular capital para después expandirse por todo el globo. El paradigma se estableció de 1945 y hasta 1970, su final estuvo marcado por acontecimientos como el derrumbe del patrón dólar, la crisis del sistema de Bretón Woods, la crisis del petróleo, del sistema de tasas de cambio fijas y la crisis de gobernabilidad.

### **Neoliberalismo y globalización**

Con el desplome del Estado de bienestar surge la necesidad imperiosa de una reestructuración del orden del capital en todo el globo, “se inició lo que Fröbel, Heinrichs y Kreye llamaron “nueva división internacional del trabajo” que consistía en extender los procesos productivos en todo el mundo”. (Ávalos, 2007, p.117). Tal imperativo de competitividad “conducía irresistiblemente a la globalización de la economía y al divorcio entre los intereses del capital y de los del Estado-Nación” (Gorz,1997, p.23) y con ello se destruyen los compromisos entre las clases sociales típicos del fordismo.

Ello haría descender los costos de producción, toda vez que acercaría los lugares de producción a las fuentes de materias primas, haría ahorrar a los capitales en fuerza de trabajo – pues se instalarían ahí donde más acuciante era la “creación de empleos” y no el incremento de los salarios-, y acercaba la posibilidad de eludir los pesados impuestos que implicaba producir en los países de origen de los capitales. (Ávalos, 2007, p.118).

En la práctica esto significó la eliminación de las barreras arancelarias para que las grandes empresas intercambiaran sus flujos internos pasando sin ninguna restricción por los Estados-nación, esto dio como consecuencia dos rasgos importantes, el primero: *el libre flujo de las*

*mercancías, pero no de las personas*, el segundo: la *construcción de bloques económicos*, por ejemplo, la Unión Europea y el TLCAN, donde se negociaba que la mano de obra calificada pudiera laborar fuera de las fronteras nacionales.

Otro rasgo del neoliberalismo, al decir de Duménil y Lévy (2012), es el “*reforzamiento del poder y la ganancia de la clase capitalista*”, así mismo hereda del liberalismo tradicional la mínima intervención del Estado en la economía y la máxima libertad para los agentes económicos, los gobiernos y la democracia funcionan como instrumentos que legitiman el poder y los intereses de la *clase reinante o hegemónica*<sup>15</sup> del capital.

El nuevo paradigma “*democrático*”, alrededor del mundo, sugirió el derrocamiento de los “*Estados totalitarios*”, en algunos países se realizó de “*forma pacífica*” mediante acuerdos entre las distintas fuerzas políticas, allanando el camino para que la democracia no desestabilizara los principios del capital, sino que la facción reinante gobernara a las democracias.

Antagónicamente en América Latina se dieron golpes de Estado y con ello la formación de dictaduras militares, por ejemplo, en Brasil, Argentina y Chile. Quizá uno de los golpes más emblemáticos fue el que se dio en 1973 al gobierno popular de Salvador Allende, el gobierno chileno de esa época tenía por objetivo llegar al socialismo, sin embargo, los Estados Unidos de Norteamérica liderados, por el entonces, presidente Richard Nixon en conjunto con el comandante en jefe del ejército chileno, Augusto Pinochet planearon y ejecutaron violentamente el derrocamiento del gobierno. Más tarde en el país del cobre, se implementarían las ideas neoliberales impulsadas por los *Chicago Boys*, con ello Chile sería el primer país de Latinoamérica en experimentar el nuevo ordenamiento del capital.

Con ese horizonte la democracia fue reducida a la práctica electoral, mientras que los gobiernos asumieron en mayor medida acciones policiacas, esto quiere decir que sus funciones se centrarán en acciones represivas contra las luchas de los excluidos, al mismo tiempo el aparato gubernamental asumía ocupaciones gerenciales al servicio de los grandes monopolios financieros, comerciales, agrícolas y militares.

---

<sup>15</sup> Se entiende a estas como: “aquella franja que ocupan las altas esferas del aparato [...] agrupamiento que, por reinar en un aparato estatal, con impronta de clases, desarrolla compromisos con los intereses del capital, lo que, junto con los privilegios de los cargos, propicia cohesión, lealtades y un espíritu de cuerpo. (Osorio, 2012, p.47)

Las relaciones que surgen en esta etapa están dirigidas por un sector social, no necesariamente de la burguesía, que administra y maneja el aparato estatal, los denominados directores asalariados, los cuales en palabras de Marx: “cumplen todas las funciones que necesita el capital activo como tal; de ello se sigue que solo queda el funcionario (el que las funciones, es decir, el gestor), y el capitalista desaparece del proceso de producción” (Duménil, 2012, p.5).

Ese reordenamiento configuró las relaciones de poder de la clase dominante, el Estado se fortaleció y logró quitar del mapa político el dominio y la explotación en la sociedad, creo la capacidad de presentar los intereses de unos cuantos, como los intereses de toda la sociedad, por tanto, la postura de este no se manifestó neutra, sino que procedía de las necesidades lógicas de la reproducción del capital.

Por otra parte, surgen los financiadores, capitalistas individuales que adelantan el capital sin implicarse en la gestión, tienen un doble título, primero el del adelanto del capital y segundo, como agente de las funciones capitalistas. Las instituciones financieras tienen un peso preponderante debido a su participación en la circulación del capital donde ciertos tramos del proceso son puestos en manos de empresas particulares: el comercio de las mercancías y del dinero, “una segunda función de la banca es la centralización del capital de financiamiento y su puesta a disposición de los agentes que la usan” (Duménil, 2012, p.5).

La facción hegemónica en el neoliberalismo es el capital financiero, el gran capital que controla a las empresas comerciales, agrícolas e industriales; los bancos, fondo monetario internacional, banco central etc., tiene amplia extensión, estas instituciones son los personeros de las familias capitalistas.

Esta fase del capital se constituye por los monopolios, carteles, sindicatos, trust que generan la gran producción, citando a Lenin: “Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico es la sustitución de la libre ocurrencia capitalista por los monopolios capitalistas”. (s/a, p.96).

Además de:

- 1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado a los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica, 2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base

de este capital financiero, de la oligarquía financiera, 3) La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particular, 4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas las cuales se reparten el mundo y, 5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. (Lenin, s/a, p.97).

El neoliberalismo eliminó el gasto público dirigido a los servicios sociales, pero fomentó la privatización de las empresas controladas por el estado benefactor para mejorar el agotamiento de acumulación de capital.

Los máximos exponentes de esta política económica fueron Margaret Thatcher, quien en la década de los ochentas y con el surgimiento de la derecha conservadora en Inglaterra, llega al poder, y Ronald Regan, presidente de los Estados Unidos. Ellos impulsan, con ayuda del Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, en todo el mundo el modelo neoliberal, se promovieron políticas de liberación económica y financiera, desregularización, privatización, aperturas de economías locales al mercado mundial, y por consecuencia precariedad laboral, socavación de derechos sociales y laborales.

El neoliberalismo disuelve las fronteras nacionales a favor de un proyecto global mediante la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva la reestructuración política que redistribuye el poder entre Estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional. Las dos grandes tendencias de este proyecto utópico neoliberal, agrega Bourdieu, son la destrucción de todas las instituciones colectivas capaces de contrarrestar los efectos de la máquina infernal del neoliberalismo (Vargas, 2007, s/p).

El carácter del nuevo paradigma pone fin a los estados de bienestar social, en los países subdesarrollados como México se utiliza la deuda externa como forma de control, a su vez todo lo convierte en mercancías; bienes, servicios y la fuerza de trabajo.

Para la clase obrera el avance globalizante neoliberal trajo consigo el golpeo y destrucción de algunos espacios que había conquistado, como las constituciones nacionales, irrumpiendo en reformar leyes laborales que permitieran dar paso a la flexibilización y la subcontratación, con ese marco se redujo la cantidad de fuerza de trabajo a las necesidades de la producción y el mercado, se dio paso a exacerbar la movilidad interna y a la polivalencia del obrero, así como el pago por hora trabajada y destajo según la productividad individual.

Retomando a Hirsch (1996), la forma esquemática de la globalización neoliberal comprendió tres puntos:

1. Implantación de tecnologías y procesos de trabajo que prometen al capital un amplio y renovado impulso de racionalización. La revolución tecnológica abrió puertas a los mercados y a las fuentes de ganancias donde la imposición de nuevas tecnologías son la finalidad.
2. Desplazamiento del reparto social a favor del capital, desmantelamiento del Estado social y destrucción de los compromisos sociales y,
3. Traslado del capital internacional de un lugar a otro sin considerar las fronteras nacionales para favorecer los costos de producción y las redes de cobertura mundial.

Este fenómeno imperial y de clase favoreció rápidamente al crecimiento de las burguesías locales e internacionales que operan en el proceso, se basa en una renovada *explotación* del trabajo vivo, a su vez modifica las relaciones de clase con un nuevo significado político, una de ellas fue la revolución cultural, respuesta de Ohno para las sociedades occidentales, su principio esencial radica en la autogestión obrera en el proceso de producción para obtener un máximo de flexibilidad, de productividad y de rapidez.

El paradigma “*Toyota*” impulsó la autoorganización y la creatividad obrera como recurso a desarrollar y explotar, así los obreros desarrollarían un *carácter* de responsabilidades y entrega, el objetivo era identificarlos como *amos* polivalentes de un conglomerado de operaciones, introyectando los valores de la empresa por encima de su salud y su vida.

Los postulados teóricos del neoliberalismo de dar privilegio a la gestión económica condujeron en la práctica a que los trabajadores se sometieran a violencia y presión psicológica, su comportamiento se moldeó a uno de sumisión, resignación y fatalismo, dando lugar por consecuencia a sujetos cansados, vencidos o excesivamente controlados, no obstante, y paradójicamente comprometidos con la calidad y los valores de la empresa *a pesar de estar en condiciones desfavorables*.

En esta época se mercantilizaron los sistemas esenciales como los de salud y educación; abastecimiento de agua y energía “sin dejar de lado los bienes simbólicos: la cultura es reducida a

mero entretenimiento; el arte pasa a valer, no por el valor estético de la obra, sino por la fama del artista [...] la manipulación de deseos inconfesables, las relaciones afectivas condicionadas por la glamourización de las formas” (Betto, 2005, p.9).

El fenómeno neoliberal no sólo impulsó cambios económicos sino también sociales, políticos y culturales. Surgió una sociedad del espectáculo, como lo menciona Vargas Llosa, donde los principales valores, los ocupa el entretenimiento y la diversión, pero con una propensión banal y frívola, controlados por la creciente industria del entretenimiento que a través de la publicidad induce a evitar lo que perturba, preocupa y angustia.

La literatura se torna *light*, los lectores compran libros con contenidos fácilmente asimilables y entretenidos, en esa misma dimensión se encuentra el cine y el arte, “de este modo, esa cultura que se pretende avanzada y rupturista, en verdad propaga el conformismo a través de sus manifestaciones peores: la complacencia y la autosatisfacción” (Vargas, 2009, p.15).

Todo se vende en la sociedad del espectáculo, los modos, las modas; los personajes de radio y televisión son los protagonistas de la vida cotidiana, sus logros, costumbres, gustos y estilos de vida sustituyen a los personajes de ciencia, poetas y filósofos, la clase trabajadora se entretiene con ellos y busca ser a su modo.

La publicidad ejerce una influencia decisiva en los gustos, la sensibilidad, la imaginación y las costumbres y de este modo la función que antes tenían, en este campo, los sistemas filosóficos, las creencias religiosas, las ideologías y doctrinas y aquellos mentores que en Francia se conocían como los mandarines de una época, hoy la cumplen los anónimos “creativos” de las agencias publicitarias. Era en cierta forma obligatorio que así ocurriera a partir del momento en que la obra literaria y artística pasó a ser considerada como un producto comercial que jugaba su supervivencia o su extinción nada más y nada menos que a los vaivenes del mercado (Vargas, 2009, p.16).

Las cosas, los productos, las relaciones humanas son dirigidas por imágenes, las técnicas publicitarias crean en la conciencia de los hombres la idea de “use y tire”, “compre y compre”, “gane estatus con determinada ropa, auto o viaje”, “escuche cierta música”, “olvídate y consume”.

El deporte funciona como pretexto al “desahogo de lo irracional, de regresión del individuo a la condición de parte de la tribu [...] da rienda suelta a sus instintos agresivos de rechazo del otro, de

conquista y aniquilación simbólica (y a veces real) del adversario. (Vargas, 2009, p.16). El alcoholismo y la drogadicción han aumentado debido a que son fuentes de consolación y placer que se obtienen de forma rápida.

Se ha formado un nuevo mito que tiene sus orígenes en la sociedad americana: el “individualismo” como la única forma de enfrentar el mundo, retomando a Rollo May, las personas se convencen de que cada uno debe estar preparado para valerse por sí sola, pregonan que “cada individuo debe aprender a cuidarse a sí mismo y no depender de nadie” (1998, p. 101).

La sociedad globalizante neoliberal contiene el mito del individualismo, crea una personalidad narcisista, carente de relaciones íntimas, resultado del poco tiempo que tiene para el descanso, los horarios flexibles, el bajo salario, la alta competencia con sus congéneres y la estimulación de deseos de consumo que lo ubiquen en una dimensión diferente a la miseria en la que vive.

No obtiene placer, ni satisfacción con ninguna persona con las que interactúa, es deprimido, ansioso, vive en tensión y estrés, Christopher Lasch, citado por Rollo May, describe a este tipo de persona como: “liberado de las supersticiones del pasado, duda incluso de su propia ansiedad... si bien sus ideas sexuales son permisivas, más que puritanas, no obtiene placer duradero en ellas. Es codicioso en el sentido de que sus anhelos no conocen límite ... Exige una gratificación inmediata y vive en un estado de deseo agotador y eternamente insatisfecho” (1998, p.105).

Por otra parte, la industria de las comunicaciones vende por todos lados el *éxito* personal, los individuos deben permanecer resilientes ante las dificultades de alcanzar dichos objetivos, hombres y mujeres se han viciado con el concepto del éxito, ven en el ser humano rico la imagen de un hombre bueno, próspero y con legitimidad en sus palabras y actos, buscan ascender y seguir en ese camino de forma constante.

Así, los mitos del individualismo y el éxito conformaron el carácter de una persona “excitada, siempre con prisas, tensa, delgada, competitiva y propensa a enfermedades debidas al estrés” (May, 1998, p.110). Los fracasos que experimentan no pueden ser compartidos por otras personas ya que estas se encuentran ensimismadas, por tanto, únicamente les queda la unidad frágil de recurrir a ellos mismos.

La clase obrera se ha reproducido bajo el contexto de la era banal, narcisista y con el mito del éxito, en su conciencia suena el estribillo: “tanto ganas/tanto compras, tanto tienes/ tanto vales”, como lo ha expuesto Xabier F, Coronado, la poderosa economía neoliberal mercantilizó la cultura para convertirla en la industria del entretenimiento, la globalización ligó la felicidad al consumo. Todo se restringe a un solo espacio: *el libre mercado*.

## **Posmodernismo**

La sociedad industrial instauró, a partir del siglo XVIII, sus ejes ideológicos en la razón, la libertad, la igualdad, la ciencia, la técnica, el progreso y el desarrollo, los filósofos de aquella época cimentaron las bases para que el hombre pudiera conocer el mundo, se identificó con “la Razón con una capacidad casi total de entender los fenómenos y de controlar instrumentalmente la naturaleza” (Paris,1991, p.66).

Para los ilustrados de la modernidad el conocimiento del mundo acercaría el hombre a la felicidad y la justicia, el progreso se independizó del sentido divino por lo que la historia del hombre se entrelazaría con la de la razón, la ciencia y la técnica. A su vez se fundó una autonomía de las diferentes ciencias y se penetró la razón en los diversos ámbitos de la vida.

La nueva interpretación del mundo que adviene con la filosofía ilustrada se fundaría en una nueva confusión entre sujeto y objeto (Martin Jay 1973) pero ahora, en lugar de una subjetivación del objeto, esta filosofía realizó una objetivación del sujeto. Tanto hombres como las cosas se convirtieron objeto de manipulación por las ciencias. Pues los objetivos de las ciencias humanas, naturales o formales se volvieron, por igual, la conexión entre causas y efectos para la prevención y el control de los fenómenos y la organización de todos los elementos de la realidad en una totalidad (que terminaría por imponerse a la propia realidad). (Paris,1991, p.67).

Desde esa perspectiva las relaciones humanas se determinarían por la razón instrumental y una creciente cosificación de estas, los individuos pierden autonomía, se despolitizan, a su vez que la decisión de una minoría se impone por encima de los demás, en este contexto la posmodernidad se presenta como el resultado de la crisis de la idea de progreso, la razón, la libertad y la democracia.

El posmodernismo surge como una corriente filosófica que critica los fundamentos de la modernidad a los cuales considera agotados o superados, desconfía de la ciencia para conocer y organizar la vida social, desconoce a la “historia como proceso que tiende al progreso material y social y al sujeto como encarnación de metas trascendentales” (Osorio, 2009, p.193).

El concepto hace una ruptura con la historia y la sociedad contemporánea propone el fin de las ideologías, la razón, la historia y el sujeto, afirma que la ciencia, el arte y la cultura de la sociedad industrial están agotados. El concepto aparece por primera vez en obras literarias de los norteamericanos: Leslie Fiedler e Ihab Hassan, a principios de los años setenta, en corto tiempo abarcó los campos de la estética, las artes, la arquitectura, el cine y la música.

Es en Europa durante los años setenta del siglo XX que converge con la corriente intelectual francesa posestructuralista, autores como Derrida, Deleuze, Foucault, Lyotard y Kristeva potencian el sentido crítico de las visiones posmodernas.

Su nacimiento coincide con la restructuración económica y política del capital internacional, la caída del socialismo real, la tercera ola de la democratización y las formulaciones del fin de la historia por Fukuyama. Este pensamiento plantea el *aquí y ahora*, completando la exacerbación del individualismo y apatía de los sujetos, negando la lucha de clases y ocultándola del terreno político, la premisa revolucionaria es cambiada por el “realismo político”.

Plantea una visión des-articuladora y de caos, *no ve* el núcleo que la propicia, es decir, la política económica capitalista y su nueva división internacional del trabajo, centra sus análisis en la fragmentación, lo heterogéneo y lo plural. La posmodernidad se define por la oposición a la modernidad y su concepto de razón, se distingue por renunciar a buscar un proyecto que supere las condiciones en las que se vive.

Las representaciones subjetivas fuera de la relación capital-trabajo ocupan el lugar de la realidad objetiva, se declara la muerte del sujeto y se establece la multiplicidad de agentes sin sentido unitario que los articule en una identidad colectiva.

El momento socio-histórico de la globalización neoliberal mantiene una contradicción fundamental, por un lado la unificación de los grandes capitalistas, la apertura de mercados y flujo de dinero, la centralización de las potencias capitales, la tercerización en las periferias, por otro el

capital se desdobra “*sutilmente*” sobre la fuerza de trabajo a través del individualismo exacerbado, rompiendo la identidad de clase, como lo indica Osorio (2009) con “megarrelatos” posmodernos que niegan la articulación, esa misma en la que se encuentra el neoliberalismo, globalización y posmodernidad.

Blanca Muñoz (2005) enfatiza que en la posmodernidad existe un pensamiento débil, pues no tiene un hilo teórico claro, en todo caso es la amalgama ecléctica de teorías que van desde planteamientos filosóficos neonietzscheanos e intuitivistas hasta conceptos tomados del pragmatismo anglosajón, pasando por retazos de conceptos heideggerianos fenomenológicos y existencialistas.

Desde esa postura, critican a la ilustración y consideran anacrónica a la razón, autores como Lyotard y Vattimo proponen una sociedad transparente donde desaparecen las dicotomías que funcionaban como el motor de la reflexión crítica.

“En todo el pensamiento estético filosófico de la Post-modernidad de lo que se trata fundamentalmente es de decretar la desaparición de la construcción voluntaria de la historia. Tema éste tan característico de la Ilustración y de sus continuadores posteriores: Hegel-Marx. El anti-historicismo resulta ser la pieza que mejor engarza la mezcolanza conceptual de, por ejemplo, la obra de Gianni Vattimo. Anti-historicismo que no puede desvincularse de la posición tan antidialéctica que refleja el análisis post-moderno. La huida de las contradicciones explica la tendencia a refugiarse en una especie de positivismo revestido de discordante y paradójico vitalismo” (Muñoz, 2005, p.133).

La posmodernidad es resultado de la crisis de las ideas de progreso y de razón, los grandes megarrelatos como el despliegue del espíritu a través de la historia, la sociedad y la autoconciencia de Hegel; la dialéctica de las fuerzas productivas y la lucha de clases de Marx, así como la visión freudiana de la génesis de la vida psíquica individual, se fragmentan en pequeñas historias, se cambia la razón clásica por una ocasional, los proyectos políticos caen en descrédito, se fomenta el desprecio y la adhesión al “yo” como elemento de seguridad e identidad.

Sociedad posmoderna significa [...] retracción del tiempo social e individual, al mismo tiempo que se impone más que nunca la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio. Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonadas

fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico y científico al ir acompañados los innumerables descubrimientos por el sobre armamento de los bloques, la degradación del medio ambiente, el abandono acrecentado de los individuos; ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo, ni tabú, ni tan sólo imagen de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta sin embargo ni tragedia ni apocalipsis. (En París, 1991, p.71).

Igualmente, la “nueva cultura posmoderna” está llena de contenidos heterogéneos y eclécticos, carece de estilo, de ideología, se constituye como una forma de superficialidad; el arte es comercializado y divulgado en masa, “se fascina ante la vulgaridad, la cursilería y la trivialidad de los nuevos y cada vez más variados productos de la industria cultural de masas. El reconocimiento y la consagración del Kitsch, la apología y el gozo ante el mal gusto y el pastiche son típicamente posmodernos” (Campuzano, 1994, p.104).

Blanca Muñoz (2005) haciendo referencia a la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, señala que *la industria cultural* es una nueva modalidad de *producción de conciencias* que deja grandes ganancias y beneficios al sistema económico postindustrial, debido a que las relaciones mercantiles se esfuerzan por obtener el tiempo de ocio de los ciudadanos.

Es en el tiempo libre cuando el “ciudadano medio” “consume”, un tipo de cultura rebajada que algunos teóricos como Abraham Morales llaman como *cultura Mosaico*, otros como Eco -y también Moles- han definido como Kitsch, o los mismos frankfurtianos denominaron como pseudo-cultura. Lo cierto, pues, es que se trata de un modelo de cultura que busca una *falsa individualización* a través de un consumo que se considera que “personaliza narcisistamente” y le hace distinguirse de “los otros consumidores-receptores medios y mediatizados.

Precisamente es esa neurótica necesidad de individualización la que caracteriza al movimiento post-moderno. La culminación de la Sociedad de Masas acabará resumiéndose en una imaginaria exaltación de “un yo único e individual”, recordando en sus planteamientos algunas ideas del individualismo exacerbado de Max Stirner. Ese “yo” exasperadamente hiperindividualista, no obstante, resulta ser una construcción proveniente de los productos ideológicos de la industria cultural de consumo de masas. La paradoja no deja de ser llamativa; el mercado fragmenta a los consumidores-receptores con un tipo de mercancías en las que el

sello de lo “individualizado” caricaturiza las pretensiones de cada grupo social” (Muñoz, 2005, p.131).

De este modo las personas se fascinan por la cultura de masas reivindicando el valor estético de los subgéneros de la cultura popular: las series de televisión, películas, comics, música, literatura rosa y policiaca, de ciencia ficción. La tecnología trasporta todos los vicios del consumo y la comercialización de la industria cultural, por ejemplo, la superficialidad de los contenidos, sin sujetos y sin estilos, sin afectos y sin ideas.

En el posmodernismo se da una mercantilización de los objetos que afecta de igual manera a los sujetos, uno de los ejemplos más claros es “el caso de Marilyn Monroe, a quien el mismo Warhol convirtió en obra de arte resaltando su carácter de fetiche; es decir, en la actualidad los objetos devienen en símbolos cargados de significados que pasan a ser parte integrante de una cultura” (Muñoz, 1994, p.141).

Lo profundo es sustituido por la superficialidad, apunta Jamenson, lo insignificante es lo fundamental; la ruptura del hombre significa su adaptación al orden de las cosas y con ello la desaparición del sujeto y su personalidad creativa, en su lugar triunfa el *pastiche*, las personas copian estilos para dar una impresión de ser una creación independiente.

Por su parte, Gilles Lipovestky, considera que la posmodernidad con su consumismo crea sujetos narcisistas, apáticos, indiferentes y centrados en la seducción como forma de relación social, “se emprende un análisis de la *seducción continua* como núcleo de un proceso general de regulación de consumo” (En Muñoz, 2005, p.148). Los deseos de las personas regulan la vida colectiva, su yo determina las formas de entender su cuerpo y este prevalece sobre lo social.

El carácter de los sujetos se vuelve indiferente pero no por la falta de motivación, sino por a escases de sentimientos, no tiene horizonte político, tampoco certezas, sus opiniones se trasladan de un concepto a otro sin tanta comprensión; retomando a Lipovestky “el narcisismo designa un resurgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo [...] Si en la modernidad se identificaba con el espíritu de empresa [...] el narcisismo inaugura posmodernidad” (En Muñoz, 2005, p.150).

Otro rasgo es que los individuos sustituyen a la conciencia de clase por la autoconciencia, la conciencia narcisista elimina a la conciencia política. Ínsita a los hombres a encerrarse en sí mismos,

las relaciones amistosas, familiares y de pareja se deterioran, el odio y la recriminación son los sentimientos que se practican.

En la dimensión del trabajo se da un desequilibrio pues las organizaciones laborales exigen que los trabajadores laboren con más exigencias y riesgos, pero a la vez también les piden que manejen sus estados de estrés, relajándose o despreocupándose. Esta era posmoderna se caracteriza por el cinismo, el egoísmo, en resumen, “una sociedad sin alma, ni fin, ni sentido” (Muñoz, 2005, p.153).

### **La “nueva” era en México**

La población mexicana, dice Octavio Paz, se ha caracterizado por tener un recelo por lo ajeno, sus ciudadanos no son personas seguras, atraen, pero a su vez repelen; los campesinos son remotos, grotescos en su habla, gustan más de las formas tradicionales, pero mantienen una gran admiración al hombre urbano.

Una gran parte del carácter de la personalidad mexicana se remonta al periodo colonial, ese que heredó miedo al señor y recelo a sus iguales, también la premisa de “observar al otro, porque cada compañero puede ser también un traidor” (Paz, 2004, p.78).

El mexicano es portador de un individualismo violento, servil, escéptico; ante el hombre extranjero o rico se muestra generoso, pero a sus iguales pobres e indígenas los trata de forma despreciable; integrantes de clases populares y ricas se cierran al mundo exterior.

La sociedad mexicana, apunta Javier Meza (2012), se ha desarrollado sobre “antiguallas-posmodernas”; la llegada de Hernán Cortés y sus frailes trajo consigo la indiferencia, el desprecio, la incertidumbre tan de moda en la posmodernidad, estilos que han sido parte de la vanguardia de los mexicanos.

Ciertamente, desde los inicios de la Colonia, incluso en los defensores de los indios y enemigos de explotarlos y de asesinarlos, su noble actitud siempre estuvo condicionada a que los “infieles” tenían que convertirse por las buenas o por las malas. Pero lo normal fue sembrar desde un principio el desprecio contra los pobladores naturales (Meza, 2012, p.158).

Así, por ejemplo, el estado benefactor mexicano que establecía a través de la Constitución de 1917 el derecho al trabajo digno, derechos y prestaciones laborales, educación laica y gratuita,

prosperidad económica y cultural en todos los sectores de la población, en corto tiempo sacó de ese horizonte al campo y privilegió al sector industrial y de los servicios, la ambición del gobierno era hacer del país algo semejante a los Estados Unidos de Norteamérica.

Se abandonó a los campesinos y se formuló un plan de desarrollo industrial que comprendían los territorios de la Ciudad de México, Puebla, Guadalajara y Monterrey, el país se dividió en dos, un México industrializado y medianamente avanzado y otro abandonado, pobre y miserable.

Los procesos laborales, las relaciones familiares, amistosas, de ocio y la ideología que se estructuraba en las zonas industriales pronto se impuso a las demás regiones, los trabajadores del campo migraban a las metrópolis en búsqueda de obtener recursos para mantener a la familia y sus siembras, pero junto con el dinero también se llevaban nuevas “costumbres”, como el desprecio por el otro, nepotismo, corrupción, sumisión, y obediencia.

Retomando nuevamente a Meza (2012), ahora el desprecio, el hiperindividualismo, la actitud narcisista, la indiferencia, el consumo del entretenimiento, establecido en el mundo por el neoliberalismo globalizante, han fortalecido la herencia de actitudes que los mexicanos y su oligarquía, crean y recrean, esta nueva era del desprecio es de violencia recíproca donde unos y otros se acribillan.

En el caso de México el neoliberalismo da sus inicios en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Salinas de Gortari (1988-1994) quien firma el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), con ese bloque económico el neoliberalismo mexicano buscó fortalecer la economía a través de la explotación y los bajos salarios ya establecidos; con Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox (2000-2006), Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018), alcanzará su culminación en una economía integrada, estrecha y solidaria con los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

A partir de 1980, México se constituyó en el tercer cliente de Estados Unidos. Así el país depende en 62 por ciento del mercado del norte en sus operaciones de compraventa, transacciones que sólo representan 6 por ciento de las negociaciones internacionales estadounidenses. En el año mencionado, el 61.6 por ciento de las ventas totales del país (por 9 mil 467 millones de dólares) tuvieron como destino Estados Unidos, en tanto que 62.3 por ciento de las importaciones mexicanas provienen de dicho país (12 mil 155 millones de

dólares), lo cual indica un déficit de 2 mil 668 millones de dólares. (En Rojas, 1983, p.118-119).

México se convirtió en un país dependiente sujeto a presiones de capitales extranjeros que se fueron adueñando del mercado interno y de las empresas estatales, a su vez se configuró un paternalismo renovado, el cual impulsó que los asalariados se implicaran en la capacitación y consulta de la organización de la producción para controlar la calidad de los productos.

La entrada en vigor del neoliberalismo generó, a partir de los primeros años de la década de los ochenta, cambios sustantivos en las políticas diseñadas por el Estado y el capital, para adaptarse al proyecto en que se insertó a la economía del país de acuerdo con el modelo que respondió a la necesidad del capital para inscribirse en un nuevo patrón de acumulación. Uno de los ejes fundamentales de esta política ha estado centrado en la atracción de capitales extranjeros e incluso nacionales, en el área productiva a través del “ofrecimiento de fuerza de trabajo disciplinada y con derechos laborales disminuidos y flexibles. (Lóyzaga, 2002, p.81)

La fuerza de trabajo se “ajustó” a precios competitivos para garantizar la inversión extranjera, con ello se fomentaron lazos de “amistad” y apoyo internacional para presentarlos particularmente a los países de América Latina, además de reformar aspectos de la vida nacional relacionados con la política, la educación, lo laboral y de bienestar social.

La clase obrera mexicana se estableció como un factor de producción para mantener el equilibrio del mercado, por tanto, las organizaciones sindicales se inscribieron en las relaciones internas de la empresa, despojando a los sindicatos de la injerencia política y económica del país.

La reestructuración de los procesos productivos, lo que significó no solamente cambios meramente tecnológicos, sino la modificación de las relaciones laborales y el involucramiento del propio sindicato dentro del proceso productivo, hechos todos conocidos en aquellos años como reconversión industrial. Bajo ese esquema y con el fin de promover cambios estructurales, el gobierno impulsó así mismo la reestructuración del sector público, al tiempo que avanzó en promover la liberalización del mercado (Lóyzaga, 2002, p.84).

En ese marco la fuerza laboral contrajo las siguientes características: 1) nuevas modalidades de contratación como aprendiz, becario, practicante, formación profesional a prueba, contratación temporal con capacitaciones temporales, 2) la antigüedad deja de ser relevante, se prioriza la aptitud y la productividad, 3) la multifuncionalidad o multihabilidad, los patrones asignarán a los

trabajadores diversas tareas a su labor principal, 4) Regulación del *outsourcing* o subcontratación como forma de eludir derechos y prestaciones laborales, 5) salario por hora trabajada, 6) limitación del derecho a huelga y de contratos colectivos de trabajo.

El neoliberalismo acentuó una nueva cultura laboral como paso previo a las reformas en materia de trabajo que impulsarán los gobiernos venideros, los obreros dejarán de lado sus intereses de clase abocándose en los deseos individuales, lo que causará, que no logren sus objetivos y se adentren en la responsabilidad empresarial de incremento productivo, el destajo funcionará como elemento de seducción para acceder al consumo.

De esta manera es como comienza la nueva estrategia empresarial inspirada en el neoliberalismo e impulsada por el Estado, cuyo objetivo ha sido, desde entonces, subordinar las relaciones de trabajo a la productividad y a la competitividad empresarial, sin que importen muchas veces sus efectos en la salud, ni se incrementen los niveles de vida de los trabajadores, si bien con la promesa no cumplida hasta ahora de que tal política a mediano plazo -que ya se excedió en demasía- conllevaría los efectos contrarios (Lóyzaga, 2002, p.83).

Por ejemplo, las condiciones de los trabajadores rurales nos son diferentes a los vividos durante la época colonial, o el caciquismo. Una clara ilustración son las personas que laboran en la pisca de tomate del campo queretano, ellos tienen salarios muy inferiores al mínimo establecido, la mayoría son niños entre seis y quince años, también se encuentran mujeres, que sufren golpes de calor y trastornos musculoesqueléticos debido a las largas jornadas y la posición encorvada en que es sometido su cuerpo.

Más aún, la guerra por el agua es ganada por las trasnacionales, suministradas por majestuosos acueductos que llevan el líquido a los diferentes parques industriales, como el inaugurado en 2011, en Cadereyta de Montes, Querétaro. El proyecto consistió en la conexión de 123 Kilómetros de tubería de alta presión hidráulica, recorriendo desde el norte del estado, en las cuencas del infiernillo, hasta llegar a la capital, donde en ese momento habían alrededor de 17 parques industriales, el agua se repartió en la zona urbana y también a las industrias manufactureras, de la construcción, minera, eléctrica y de gas.

Por su parte los campesinos de los poblados de San Javier, Amolitos, Boye, etc., que dependen del temporal para mantener su siembra y que en los últimos años las sequías en la región se ha

prolongado no fueron tomados en cuenta, quedaron excluidos legalmente de usar o atentar contra el proyecto hidráulico.

El plan pactado contra las necesidades de la población reafirma la vieja y nueva subjetividad neoliberal mexicana, la de ignorar y menospreciar al campo y de convertir los intereses industriales privados, en públicos.

Bajo ese contexto un gran porcentaje de población rural ha migrado rumbo a los Estados Unidos en busca del *sueño americano*, o a las grandes metrópolis como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. En ellas se insertan en el sector de la construcción, industria que históricamente ha seguido los planteamientos de la flexibilidad como: escasez de contratos, prolongación e intensificación de la jornada laboral, bajos salarios, nula seguridad social, además de reproducir, como señala Bauman, citado por Meza, una *ética* de trabajo que consiste en “*trabajar sin importar las condiciones*”.

La vanguardia posmoderna mexicana erige una sociedad que se basa en el principio del placer, como consecuencia en las últimas tres décadas se ha registrado, mayor consumo de drogas, asesinatos por defender plazas de venta de sustancias ilícitas, prostitución, machismo; baja y restringida educación; entretenimiento basado en contenidos que emiten solo dos monopolios televisivos; consumo de comida chatarra y con ello deterioro en la salud social y orgánica de las personas.

### **El neoliberalismo y la relación salud/enfermedad**

La progresiva libertad de los mercados en México provocó repercusiones directas en la salud de los trabajadores, en esta fase del capital, la explotación del trabajador se da al máximo sin reconocer ningún límite como no sea el que señala el agotamiento del cuerpo humano.

La nueva lógica de acumulación de capital disminuye la calidad de vida de las mayorías, “aumentando la población en condiciones de pobreza y la desigualdad. Se incrementa el salario precario y cerca del 60% de las personas ocupadas se encuentran en la informalidad laboral” (López, 2017, p.3). Estos cambios en el país golpearon con mayor fuerza a los sectores más vulnerables, el trabajo se volvió precario y ausente de seguridad social, el salario perdió su

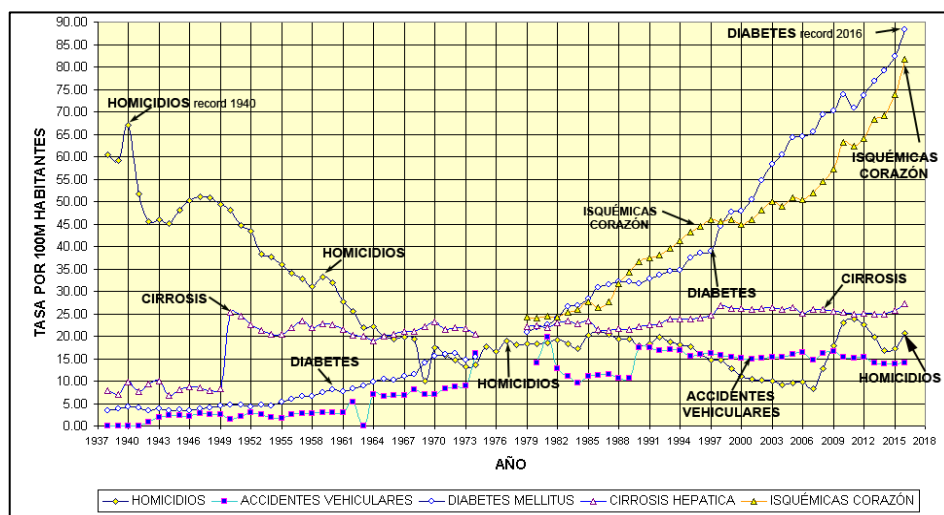
capacidad adquisitiva impidiendo el libre acceso a las necesidades básicas y esenciales de la vida del trabajador. Dichas situaciones sociales dieron paso a un escenario lleno de enfermedades, discapacidades y muertes en el trabajo.

Con la llegada del neoliberalismo a México “las instituciones públicas de salud se restringen su quehacer a la oferta de paquetes básicos de atención e intervienen en forma selectiva y focalizada frente a la complejidad sociosanitaria, introducen la lógica mercantil en su funcionamiento y privatizan lo público” (López,2017, p. 4).

En los años 40, 50 y 60 del siglo XX, tanto en hombres como mujeres la *diabetes mellitus* se mantuvo dentro de los últimos lugares de mortalidad en México, a finales de la década de los 70 e inicio de los 80, el número por decesos de esta enfermedad comenzó a avanzar progresivamente, lo cual coincide con la implementación de las políticas neoliberales la introducción y el consumo desmedido de productos con alto contenido de azúcares y grasas saturadas, por ejemplo, los refrescos, *Coca-Cola*, *Pepsi*, y la comida rápida de *Mc Donald's* , *Burger Kings*, entre otros.

En este mismo tiempo emergen las enfermedades del corazón, especialmente las *isquemias cardíacas* y las muertes por enfermedades del hígado como la *cirrosis hepática*. En el siglo XXI la *diabetes* se convirtió en la enfermedad más mortífera para los mexicanos, posicionándose dentro de los primeros lugares en mortalidad, seguida de las *isquemias cardíacas* y *homicidios*. (Ver ilustración 1).

**Ilustración 1.** Algunas causas de mortalidad en México



Fuente: Imagen tomada de la página "México Mágico"

En México la forma de enfermar y morir ha evolucionado en relación con los cambios económicos, políticos y socioculturales, ahora “la salud es una mercancía, no hay sujetos de derecho, sino consumidores, y la atención se regula a través de los mecanismos habituales de los seguros privados (López, 2017, p. 7).

Estas características tienen implicaciones en el proceso de salud/enfermedad de la clase trabajadora, tanto en el obrero activo como en el inactivo, así como en su grupo familiar, experimentan procesos de tensión los cuales tienen una manifestación orgánica:

En un incremento en la secreción de noradrenalina, sustancia química que revela el stress, en un grupo de obreros despedidos [...] la reacción de stress está relacionada causalmente con una serie de enfermedades como la hipertensión, las enfermedades cardíacas, la úlcera y la diabetes, cuanto porque incrementa la susceptibilidad a, por ejemplo, las enfermedades infecciosas [...] una incidencia mayor de úlcera y de padecimientos infecciosos y nerviosos (Rojas, 1983, p. 123).

Los trabajadores mexicanos de la era posmoderna dejan la vida en los procesos productivos, declinan su derecho al descanso o la pereza, no tienen aspiraciones al ocio, asumen las ideas dominantes, anhelan el consumo, la acumulación, ello implica que redoblen esfuerzos, triplicando turnos, laborando horas extras, para mantener un puesto laboral precario y nocivo que los conduce a una fatiga crónica y al estrés.

El panorama nacional es desalentador para las familias proletarias debido a sus necesidades materiales, una gran parte de los desempleados se convencen de obtener un empleo aunque este implique trabajar día y noche, pero también su misma necesidad los hace resistirse a esas condiciones, así el ciudadano mexicano del periodo neoliberal globalizante, retomando a Pulido (2012) mantiene un conflicto entre conservar un puesto de trabajo que daña su ser o hacer frente a una realidad agobiante, bajo ese contexto las personas mantienen un malestar constante.

## Conclusión

En este capítulo se ha dado un recorrido por los hechos históricos que marcaron el inicio del capital, la importancia que tuvo la revolución francesa fue de tal alcance que permitió a la burguesía implementar su visión de mundo, su conquista se enmarca en la violencia y el despojo.

La modernidad se fundó en la idea de la razón y el progreso como los ejes que llevarían a la humanidad a la felicidad, en esa época nacieron los grandes megarrelatos que señalaban los cambios necesarios para que el destino de la humanidad alcanzara una armonía estable.

Sin embargo, las reestructuraciones del capitalismo, desde el estado benefactor y actualmente neoliberal, basadas principalmente en la sobreproducción ha logrado que la sociedad se transforme. Con la apertura de los mercados a nivel internacional la vida cotidiana de las personas es atravesada por diferentes redes de información y publicidad, el consumo desmedido invade todos los deseos del hombre.

Globalización, neoliberalismo y posmodernismo pueden entenderse como la era de los sujetos hiperindividualistas, narcisistas, banales y sin ninguna conciencia colectiva. Este tiempo es el de la venta de los anhelos, donde los seres humanos se entregan al trabajo por conseguir un “*sueño*”, mismo que les quita las horas de descanso, de ocio, de colectividad, es una forma sutil y efectiva de explotación, de arrebatar del horizonte político la lucha por mejores condiciones de vida y remplazarla por paliativos.

Si el sujeto de nuestro tiempo se encuentra aburrido, estresado o deprimido basta con que vaya a un centro comercial a comprarse un bien y los “*sucesos mejorarán*”, esa es la lógica que la industria de la cultura implementa, la del hedonismo.

El sistema mantiene ciertas continuidades: la acumulación de capital y de explotación; dentro de sus rupturas se ubican las formas en como obtiene sus ganancias, actualmente no se da un control tan disciplinado de los cuerpos como lo fue en el *Taylorismo-Fordismo*, sino que se le crean anhelos, deseos, formas de vivir que a su vez son también estilos de clase, ¡los de la dominante!

Así mismo los trabajadores mexicanos insertos en esa estructura mundial, experimentan formas de tensión constante, por un lado, tienen la venta de sueños, ropas, celulares, viajes, etc., por otro, la necesidad de cubrir condiciones básicas como la alimentación, casa y reproducción, el salario obtenido después de laborar más de diez horas, sin contrato, ni prestaciones, ni seguridad, en un lugar que daña su vida, no permite cumplir esos anhelos.

Su interior se divide entre desear y no poder, entre culparse, pero a su vez tener la noción de que no es totalmente su responsabilidad. A ello se suma la personalidad hermética histórica del mexicano, la de un hombre dominado que lucha por ser alguien, son estas condiciones las que le hacen adoptar las ideas del éxito del hombre individualista, competitivo, receloso, fuerte y valiente.

El paradigma neoliberal si bien sus consecuencias se encuentran de forma inmediata en la esfera económica, no se puede pasar por alto que también en lo sociocultural tiene grandes impactos, y que en el caso mexicano encontró rasgos posmodernos que lo ayudaron a dominar y disciplinar a la fuerza de trabajo.

Actualmente los trabajadores mexicanos, bajo el contexto descrito en este apartado, no tienen confianza, en ningún partido, en ninguna ideología, en ningún megarrelato, confían únicamente en su esfuerzo en el trabajo, es su fuerza individual, aunque estos les estrese, los ponga ansiosos, o les genere alguna enfermedad, la idea es trabajar “bajo cualquier condición”, no obstante el hecho de poder escucharse o identificarse con la experiencia de alguien más pone la posibilidad de que recuperen su confianza y se emancipen en favor de su salud.

### Capítulo III. La construcción y el albañil

–Pero papá –preguntó Josep, llorando–. Si Dios no existe, ¿quién hizo el mundo?

Y el obrero, cabizbajo, casi en secreto, dijo:

–Tonto. Dijo: –Tonto. Al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles.

*Eduardo Galeano, “El origen del mundo”*

#### Introducción

La construcción es uno de los sectores más importantes para el desarrollo del país, en esta se potencializa tanto la economía, como la vida social de las personas. Atiende al sector privado y público en la elaboración de viviendas, carreteras, rascacielos, presas eléctricas, almacenes de agua, aeropuertos, puentes, etc.

En México representa una de las principales fuentes de empleo, la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción reportó en el último cuatrimestre de 2018<sup>16</sup> que durante el 2017 se generaron de manera directa, 6 millones 111 mil 055 puestos de trabajo y 2.8 millones indirectamente, en términos relativos participó con el 12% de los empleos totales; nueve de cada diez trabajadores correspondieron al género masculino<sup>17</sup>. En la última década ha mantenido un crecimiento constante en la oferta laboral.

Su aportación al PIB nacional en 2017 fue del 8.0%. “La construcción opera como una caja de resonancia de la economía, en las etapas en las que el PIB se expande, la construcción lo hace a mayor tasa y viceversa” (Bueno, 1994, p.37).

---

<sup>16</sup> Publicación realizada el 06 de septiembre de 2018 a través del Centro de Estudios Económicos del Sector de la Construcción (CEESCO).

<sup>17</sup> La construcción es la rama productiva a nivel mundial que menos participación ha tenido la mujer, se estima que solo el 10% de los trabajadores pertenece al género femenino. El reclutamiento de trabajadores por género va a depender de los oficios, por ejemplo, hay procesos donde sólo se solicita a hombres, como lo es en la carpintería, la herrería, la plomería y la instalación eléctrica. “De esta manera paradójica, en estos oficios el esfuerzo físico requerido es menor que el caso de la albañilería, donde sólo rara vez se puede ver a una mujer cargando una cubeta de mezcla. En la construcción persisten tabúes en relación con el trabajo femenino que circunscriben la posibilidad de reclutamiento de mujeres a tareas limitadas” (Bueno, 1994, p.71).

Un proyecto de construcción se vuelve más complejo conforme a su magnitud, estas características provocan que las condiciones ambientales, como temperatura, humedad y ventilación se modifiquen a medida que avanza la obra, además de las particularidades geográficas en donde se ubica el centro laboral, climatología, geología, hidrología, vegetación, fauna entre otras.

Esta industria demanda un gran número de obreros, la mayoría de sus trabajadores son migrantes que provienen de zonas rurales o periféricas a la metrópoli, puesto que es de fácil acceso no es necesario contar con un estudio superior, lo que lo hace un punto de entrada para los menos instruidos de las clases más bajas. En ella se encuentra fuerza de trabajo poco calificada y barata.

El trabajo en esta actividad económica se caracteriza por ser temporal e inestable, adoptando la lógica de la flexibilidad laboral, el trabajador se emplea por algunas semanas o por días. El obrero de la construcción participa en diversos proyectos durante el año, y en los momentos que no está empleado con grandes constructoras, se emplea por su cuenta o realiza otras actividades económicas como la agricultura.

La subcontratación en México marca una tendencia en la construcción, el acuerdo se da en dos sentidos: de palabra y mediante un documento (contrato). “Por lo general la empresa constructora no suele asumir la obligación de brindar las condiciones de seguridad de los trabajadores de los subcontratistas” (Solís, 2006, p. 68).

Lo mismo le sucede al trabajador que brinda sus servicios de manera individual, conocidos como “*destajistas*”, los cuales obtienen cierta autonomía, pero suprimiendo algunos beneficios. Es una de las industrias donde menos cultura de seguridad se tiene.

En los capítulos anteriores se desplegaron los aspectos teóricos y socioestructurales que subyacen en el objeto de estudio de la presente investigación. En este capítulo se aborda el contexto laboral, es decir, la organización y división del trabajo, así como los procesos laborales que enmarcan la vida de los albañiles que nos otorgaron sus historias de vida.

## **El albañil: obrero colectivo**

El comienzo de la producción capitalista surge donde un capital individual emplea un gran número de obreros, allí a través de la prolongación de la jornada de trabajo se obtiene la plusvalía absoluta, es decir, no se limita en producir un equivalente de su fuerza de trabajo, va más allá haciendo que su plustrabajo se lo apropie el capital.

En este sentido la industria de la construcción mantiene rasgos de este tipo de organización productiva y de generación de plusvalía, al reunir a un “número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo en el mismo sitio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista” (Marx, 2009, p. 259).

Esta forma de trabajo Marx la denomina: cooperación, porque reúne a diferentes productores, a “muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero enlazados.” (2009, p. 262).

La moderna industria de la construcción mantiene rasgos de la cooperación porque sus diversos procesos particulares se entrelazan con otro, por ejemplo, el trabajo de los albañiles, con el de los fierros y a su vez este con el de los carpinteros, por mencionar algunos, ellos tienen conocimientos específicos, un mínimo de habilidades, destreza y aptitudes en la producción de una parte del gran proceso productivo.

La elaboración, por ejemplo, de un edificio es imposible si es llevada a cabo por un solo individuo, se requiere “la suma mecánica de fuerzas de los diversos obreros” pero “coordinados simultáneamente en la misma operación” (Marx, 2009, p. 262), con ello la combinación de los trabajos individuales pueden alcanzar en un lapso más corto el objetivo.

La industria constructora utiliza la forma del trabajo cooperativo, el cual “no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de fuerza de masa” (Marx, 2009, p. 262), además como consecuencia de la “fusión de muchas energías en una”, surge “una excitación especial de los espíritus vitales, que exalta la capacidad individual de rendimiento de cada obrero” (Marx, 2009, p. 262).

La edificación requiere de varias fases productivas y como ya se ha mencionado la cooperación genera que un producto se realice en menor tiempo, es decir, se aborda por diferentes flancos a la vez, así algunos obreros realizan la misma actividad o un trabajo de la misma clase que contribuye en la elaboración del producto final.

[...] ya que el obrero combinado o el obrero colectivo tiene ojos y manos por delante y por detrás [...] los obreros en gran número se completan los unos a los otros, realizan el mismo trabajo o un trabajo análogo [...] la simple existencia de una masa de obreros combinados permite distribuir entre diversos brazos y, por tanto, ejecutar simultáneamente las diversas operaciones (Marx,2009, pp.262-263).

El obrero colectivo de la industria de la construcción es entendido como aquel que realiza su trabajo particular y a la vez se adapta al conjunto de diversos procesos de trabajo adquiriendo por consecuencia un sello polifacético con lo cual efectúa paralelamente distintas operaciones, esta figura “sobrepone sus limitaciones individuales y desarrolla su capacidad de creación”. (Marx,2009, p.265).

La concentración de una masa de trabajadores presupone cierta resistencia, pero a su vez incrementa la presión del capital, para vencerla, “el capitalista, intensifica el proceso productivo y con ello pone en tensión las energías del obrero colectivo” (Marx,2009, p.265).

La organización y coordinación, así como las habilidades que va adquiriendo jerárquicamente en la práctica el albañil de la construcción, es fundamental en la obtención de plusvalía, en el siguiente apartado se desglosa la descripción de cada proceso particular sin olvidar que forman parte del trabajo colectivo.

## Organización y división del trabajo en la industria de la construcción

La organización y división del trabajo en la construcción está jerárquicamente delimitada en sus tipos de obra tanto en la de edificación como en la obra civil,<sup>18</sup> así como a nivel macro, mediano, pequeño y micro respectivamente.

Visto como una pirámide, ubicamos en la base a los *aprendices* también conocidos como “peones”, “chalanés”, “ayudantes” o “cabos”, estos no cuentan con un conocimiento previo en algún oficio, son trabajadores “no calificados”, entre sus tareas están acomodar y acercar la materia prima; grava, arena, cemento, cal, alambre, madera, clavos, así como las herramientas<sup>19</sup> de trabajo, por ejemplo, maseta, martillo, cuchara, pala, pico, cortadora de esmeril, taladro, revolvedora o trompo, entre otras.

Los aprendices también realizan actividades como excavación, traslado de tierra, piedra y escombros, hacen revoltura y mezcla, acomodan la materia prima y en la medida en que se mantienen en la construcción obtienen conocimientos más específicos de un oficio, por ejemplo, en la carpintería de obra negra aprenden a realizar la cimbra de las estructuras metálicas; como fierros a elaborar estribos y colocar varillas para armar lozas, cadenas y trabes, de la albañilería adquieren los conocimientos para realizar aplanados, pisos, realizar muros con diferentes tipos de tabiques, una vez que adquieren algunas habilidades se convierten en medio oficial.

En el siguiente peldaño se ubica el *medio oficial*, éste realiza actividades parecidas a las del oficial, sin embargo, no tiene la misma responsabilidad, aplica los conocimientos elementales aprendidos,

---

<sup>18</sup> La edificación es definida como una construcción permanente utilizada como vivienda familiar o colectiva, para fines agrarios, industriales y de los servicios, mientras que la obra civil es de infraestructura, destinada para uso público, por ejemplo, presas, carreteras, puentes, aeropuertos.

<sup>19</sup> Retomando a Marx (2009) “El rendimiento del trabajo no depende sólo del virtuosismo del obrero, sino que depende también de la *perfección de las herramientas* con que trabaja” (p.276), por tanto, clasificaremos a las herramienta utilizadas en la construcción en tres clases, a) altamente perfeccionadas, b) medianamente perfeccionadas y c) poco perfeccionadas, ahora bien, dichos instrumentos pueden estar presentes en las diferentes magnitudes de obras debido a que “hay diversos procesos de trabajo en que se emplea la misma clase de herramienta, instrumentos cortantes, taladros, martillos e instrumentos de percusión, etc., y muchas veces, una herramienta sirve para ejecutar diversas operaciones de un proceso de trabajo. Pero tan pronto como las diversas operaciones de un proceso de trabajo se desglosan y cada operación parcial adquiere una forma específica y exclusiva puesta en manos de un operario especializado, van desplazándose en mayor o menor medida las herramientas empleadas para diversos fines” (Marx,2009, p.276).

por ejemplo, el medio oficial albañil realiza aplanados comunes, entre los que destacan el grueso y el fino, aún no adquiere la destreza para realizar otros trabajos más específicos.

El *oficial* es un obrero calificado, tiene conocimientos específicos de un oficio, es responsable en su totalidad sobre el trabajo que desempeña, los oficiales albañiles levantan bardas con diferentes tipos de materiales, por ejemplo, piedra, piedra labrada, tabique, tabicón, block, adobe; colocan yeso, aplanan, realizan pisos con acabados específicos, a su vez pueden realizar otras actividades como cimbra y armado de trabes, columnas y lozas, además se encargan de capacitar al aprendiz así como al medio oficial.

Por encima del oficial se encuentra el *segundero o segundo*,<sup>20</sup> el cual auxilia al maistro de obra en la coordinación del desarrollo del proceso productivo, la vigilancia de los avances realizados por los maestros oficiales, medios oficiales y aprendices, asistencia de los obreros, así como respectivas sanciones, tiene funciones de capataz.

*Maistro de obra y/o contratista*, es el encargado de la obra, vigila los avances de principio a fin, tiene la facultad de dar de baja a un obrero por mal desempeño, así como contratar a otros tantos, mantienen una relación directa con los ingenieros y arquitectos encargados de la construcción, es responsable de interpretar los planos y calcular la materia prima que se utiliza en la obra.

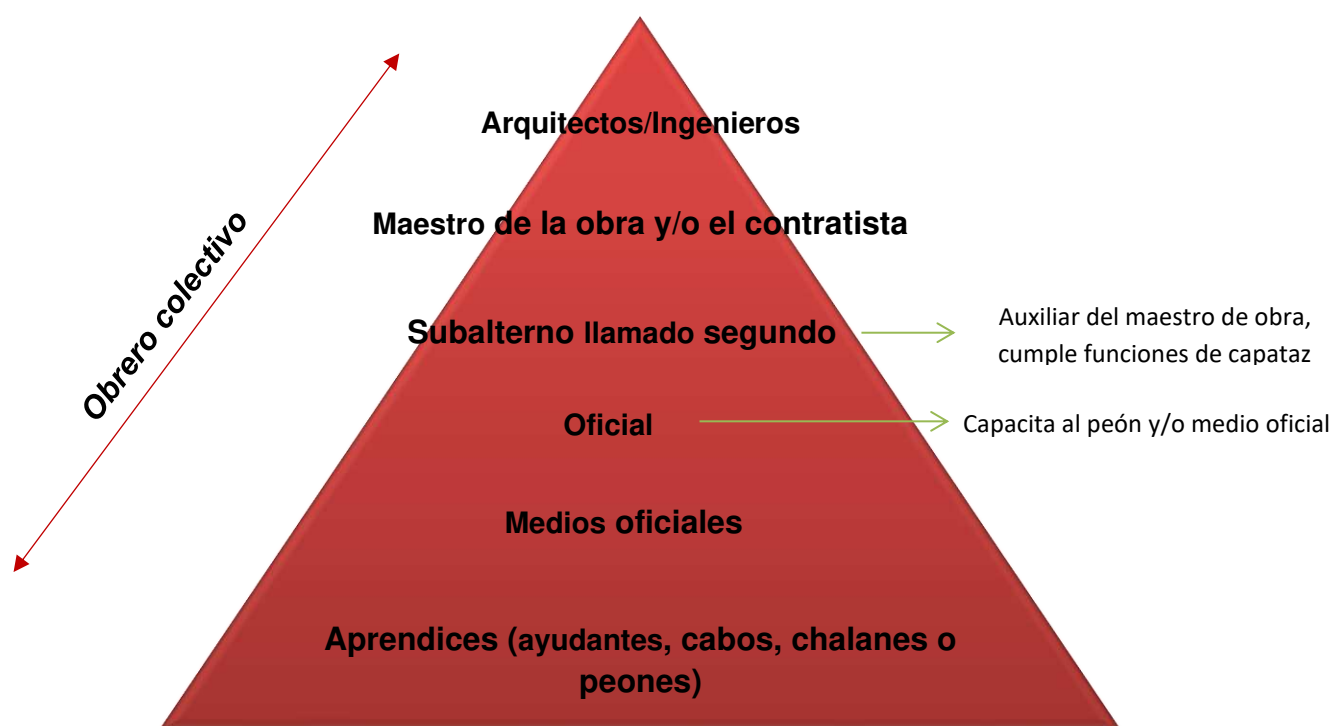
En grandes construcciones existen maestros contratistas para cada oficio, está el de los carpinteros, fierros, albañiles, electricistas, plomeros y pedreros. En obras de menor tamaño tienen una relación inmediata con el dueño de la edificación.

Los ingenieros y arquitectos son *trabajadores intelectuales*, los contratan las grandes, medianas y pequeñas constructoras, en algunos casos ellos tienen sus propias cuadrillas de maestros y aprendices. Se dedican principalmente al diseño estructural de la obra, realizan cálculos y sus respectivos planos, mantienen comunicación con el maistro de obra y con el dueño.

---

<sup>20</sup> Este personaje se encuentra con mayor frecuencia en las obras de mediana y gran magnitud.

*Ilustración 2. Organización y división del proceso de trabajo del obrero colectivo en la industria de la construcción*



Fuente: Elaboración propia a partir de la observación de campo.

La magnitud<sup>21</sup> de las construcciones hace que la estructura jerárquica se mantenga o se modifique, en las grandes obras se conserva esta organización, los trabajadores realizan actividades propias de su oficio, en la medida en que disminuye el tamaño de la obra los obreros adquieren funciones compartidas, por ejemplo, en el caso de los albañiles que trabajan por cuenta propia mantienen una relación directa con el dueño y tienen mayor control en sus avances, pero a su vez se convierte en un trabajador polivalente debido a que realiza diferentes actividades.

<sup>21</sup> Con base en la tabla 1 "Clasificación del tamaño de la obra de construcción" del punto 7.1 del PROYECTO de Norma Oficial Mexicana PROY-NOM-031-STPS-2010, se considera como obra grande aquella mayor a 10 000 metros cuadrados de superficie por construir o demoler y en la altura de construcción mayor a 14 metros, en ese orden la mediana es de 350 a 10 000 metros cuadrados de superficie y de 6 a 14 metros de altura, las pequeñas son menores a 350 metros de superficie y menores de 6 metros de altura, en este trabajo se considera micro obras a los trabajos por cuenta propia. El INEGI clasifica a las construcciones por el número de trabajadores, de 1 a 10 trabajadores son micro, 11 a 50 trabajadores pequeña, 51 a 250 mediana y 251 y más grande.

El tamaño de la obra, su ubicación geográfica y condiciones ambientales determinan la utilización de ciertas herramientas, en las grandes obras se utiliza tecnología más compleja y maquinas más robustas para los diferentes procesos de trabajo. (Ver tabla 1)

**Tabla 1.** Tipo de herramienta según magnitud de la obra

| <b>Magnitud</b> | <b>Herramienta<br/>altamente<br/>especializada (a)</b> | <b>Herramienta<br/>medianamente<br/>especializada (b)</b> | <b>Herramienta poco<br/>especializada (c)</b> |
|-----------------|--------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-----------------------------------------------|
| Grande          | ✓                                                      | ✓                                                         | ✓                                             |
| Mediana         | ✓                                                      | ✓                                                         | ✓                                             |
| Pequeña         |                                                        | ✓                                                         | ✓                                             |
| Micro           |                                                        |                                                           | ✓                                             |

Fuente: elaboración propia a partir de la observación de campo

(a) Grúas Torre, elevadores de obra, tractores, motoniveladora, cargador frontal, retroexcavadora, excavadora, rodillo compactador, manipulador telescópico, camión de volteo, camión hormigonera, compresoras de aire, martillos neumáticos, cortadora de concreto, bombas de agua, maquinaria de compactación, elevación de materiales, iluminación, cortadora de varilla eléctrica, dobladora de varilla eléctrica, reglas vibratorias, allanadora de concreto, ductos para elevar concreto.

(b) Cortadora de esmeril, cortadora de disco para madera, rotomartillo, rompedoras de concreto, taladro, vibradores de concreto, mezcladora de concreto, malacate para elevar concreto, sierras eléctricas, cortadora de loseta, andamios y escaleras.

(c) Pala, cuchara, pinzas, pico, bote, maseta, cinceles, martillos, serruchos, seguetas, mezclera, hilo, manguera de nivel, nivel de mano, barretas, marros, amarrador, grifa, tubo, carretilla, llanas de metal y madera, flexómetro, tira líneas, entre otros.

La organización tiene variantes, en cuanto a turnos, están los diurnos con la entrada a las 8:00 am y salida a las 18:00 pm de lunes a viernes; la hora de comida es de 13:00 a 14:00 horas, los sábados

la jornada es de 8:00 am a 13:00 horas; los trabajadores firman contratos<sup>22</sup> y son dados de alta en el seguro social. El horario nocturno es de 22:00 a 6:00 horas.

Las grandes empresas constructoras brindan equipo de protección, arneses, tapones, lentes, botas, impermeables además cuentan con servicio médico y personal de higiene y seguridad que vigila la señalización y coadyuba en la implementación de las normas oficiales de trabajo.

La intensificación del trabajo es relativamente mayor en las macro obras, puesto que el segundero y el maestro contratista establecen metas de producción<sup>23</sup>, el avance debe ser considerable cada semana, a esto se añade la utilización de máquinas que realizan tareas de forma más rápida, por ejemplo, en las obras de reparación subterránea se utiliza concreto lanzado, el cual a través de un <sup>24</sup>conducto se impulsa casi seco, por comprensión neumática a gran velocidad sobre la superficie requerida, con la fuerza del impacto el cemento se adhiere y se le da forma de acabado, lo que implica que los trabajadores se coordinen al ritmo de la compresora, este proceso puede durar nueve horas dependiendo del tamaño de la construcción.

Los salarios son definidos por el puesto jerárquico y las funciones productivas, los más bajos son los aprendices, seguidos de los medios oficiales, por su parte los maestros oficiales se encuentran en la mitad de la escala, en esta categoría los mejores pagados son los carpinteros y los fierros, los albañiles representan el oficio con menor pago, los que ostentan un mayor salario son los ingenieros y arquitectos. El pago comúnmente es semanal y lo realiza el contador de la empresa.

En los grandes corporativos se paga por día, por trabajo a destajo<sup>25</sup> o por tarea, este último es casi nulo, no así en las construcciones de mediana, pequeña y micro dimensión donde estas formas van adquiriendo mayor frecuencia.

El obrero de la construcción por las características de la industria como lo son el trabajo eventual, subcontratación o término de la obra, se mueve de las grandes y medianas constructoras a las pequeñas y micro obras, otro factor importante de su movilidad es la adquisición de experiencia,

---

<sup>22</sup> Con mayor frecuencia son contratados por outsourcing.

<sup>23</sup> En ocasiones se prolonga la jornada de trabajo para cumplir con las metas establecidas.

<sup>24</sup> Esta tecnología es empleada por razones de costo y rapidez en la producción.

<sup>25</sup> El trabajo a destajo es aquel en el que al obrero se le paga por unidad producida, en el caso de la construcción se mide por metros realizados de algún proceso en específico, por ejemplo, pegar tabique. El que refiera a la tarea es por la elaboración de un producto, en el caso de la construcción es por la actividad de un proceso, la diferencia entre esté y el destajo es que no cobra por metros si no por un tanto establecido entre el obrero y el contratista.

con ella busca tener contacto directo ya sea con los ingenieros y arquitectos o con el dueño de la obra, esto implica una cierta independencia con los grandes corporativos, por otro lado en la medida en que adquiere mayor edad<sup>26</sup> le es más complicado insertarse en las obras macro y medianas debido que los consideran como trabajadores con alto riesgo de accidentarse<sup>27</sup> y poca productividad, de esta forma los lugares donde logran insertarse es en la pequeña construcciones y trabajos por cuenta propia.

Los obreros que laboran por cuenta propia obtienen la obra principalmente por recomendaciones, el trato se hace directamente con el dueño o arquitecto, por lo regular su forma de trabajo es el destajo, mantienen el control de todo el proceso productivo, de los horarios, las herramientas, de su personal que casi siempre son miembros de su familia, se vuelven polivalentes debido a que realizan actividades de fierros, carpinteros, plomeros, pedreros, yeseros, entre otros.

### **Proceso productivo en la industria de la construcción**

La construcción tiene dentro de su espacio múltiples procesos productivos y con el tamaño de esta se va acotando o aumentando los subprocesos productivos; se puede considerar un macroproceso de producción bajo el cual surgen los específicos.

El macroproceso empieza con el vaciado: esto es la limpieza del terreno o adecuación de este, dependiendo de la edificación que se realice, de las condiciones geográficas y ambientales, en las obras grandes y medianas este proceso es llevado a cabo principalmente por maquinaria, tractors, excavadoras, carros de volteo. En las pequeñas obras, principalmente de casa habitación, el proceso lo realiza el albañil y sus ayudantes con herramientas como carretilla, palas, picos, marros y botes.

El siguiente proceso son los *trazos y niveles*: esto consiste en realizar señalizaciones por donde se elaborarán las estructuras metálicas o mamposteos, los trazos están debidamente marcados por un

---

<sup>26</sup> La decadencia en las habilidades y resistencia del obrero constructor comienza en promedio a los 40 años, su edad más productiva es de los 20 a los 39 años aproximadamente. Para las grandes construcciones un obrero de 50 años en adelante resulta ser poco productivo.

<sup>27</sup> A mayor siniestralidad la constructora tendrá que aportar mayores recursos financieros al IMSS por ello prefieren no contratar personas “adultas”. Las medianas y micro obras se desarrollan fuera de ciertos marcos legales un ejemplo de esto es mantener relaciones laborales sin un contrato, es decir, se da solo de palabra.

nivel, el cual indica los grados de verticalidad u horizontalidad de las estructuras a elaborar, en las grandes construcciones este proceso es llevado a cabo por topógrafos, ingenieros, arquitectos y los maestros contratistas, su principal herramienta es el autonivelante.

Por su parte, en las pequeñas y micro obras los niveles los marca el albañil y su ayudante con una manguera de nivel (manguera transparente con agua). El proceso consiste en que un extremo de la manguera es tomado por el ayudante y el otro por el oficial albañil, se mide con el flexómetro una distancia del suelo hacia arriba y se marca en una pared, castillo varilla o polín, el nivel del agua que se distingue en la manguera servirá como indicador para realizar una marca en una superficie.

*Armado de piso de cimentación:* consiste principalmente en cortar y doblar las varillas al tamaño del piso, se laboran dos capas principales, a este armado se conoce como emparrillado de varilla<sup>28</sup>, se amarra con alambre requemado<sup>29</sup> este varía en tamaño según el grueso de las varillas y el tipo de construcción, esta actividad la realiza el fierrero, sus herramientas son el amarrador, alambre, flexómetro, cortadora de esmeril, porta alambre, grifa y tubo.

*La cimentación,* en las obras pequeñas está constituida por mamposteo, esto es pegar piedra con mezcla<sup>30</sup>, para realizar el mamposteo se marca el tamaño del grueso, por lo regular, es de 50 cm de ancho y de 70 cm de alto, esto puede variar, se colocan hilos donde se marca el ancho, estos serán los que indiquen el nivel, la herramienta que se utiliza es cuchara, maseta, pala, mezclera, hilos y nivel de mano.

---

<sup>28</sup> Este emparrillado cambia según la obra, en algunas se les incorpora alambres enrejados.

<sup>29</sup> El alambre requemado es un rollo, su circunferencia es de aproximadamente 1m, en las grandes obras se corta con esmeril o cortadora eléctrica por la mitad, es decir queda una especie de media luna esto sirve para amarrar la varilla con los estribos, en obras pequeñas el tamaño de los alambres es de aproximadamente 33 cm.

<sup>30</sup> La mezcla es el resultado de la combinación de arena, cemento, mortero o cal y agua, por cada bulto de cemento de 50kg corresponden cuatro botes de 20 kg de arena, medio bulto de cal 12.5 kg o mortero y aproximadamente 4 botes de 20 litros de agua, en promedio un obrero puede realizar hasta cinco bultos de mezcla.

*Armado de cadenas de cimentación:* en esta actividad se corta y se dobla varilla<sup>31</sup> según lo indicado en los planos, además se elaboran estribos<sup>32</sup>; por lo regular se cortan cuatro varillas del mismo tamaño (en grandes construcciones pueden ser más de seis), una vez cortadas a la medida se colocan en el lugar donde quedarán, ahí se arma la cadena, en una de ellas se marca la distancia (por lo regular es cada 20cm), donde se amarrarán los estribos con alambre requemado; este proceso es llevado a cabo por los fierros. En obras pequeñas lo elabora el albañil.

*Cimbra de cadenas de cimentación:* Consiste en colocar madera alrededor de la estructura de varilla o metálica ya amarrada; son hojas de triplay y varía el tamaño según la cadena, a estas hojas se les conoce con el nombre de tarimas<sup>33</sup>, se colocan respetando cierta verticalidad, para realizar este proceso se utilizan martillos, clavos, serrucho, cortadora, sierra, tiralíneas, hilos, nivel de mano, plomo, barrotes y polines. El proceso es elaborado por los carpinteros de obra negra.

Los albañiles que realizan casa habitación cimbran con tablas de 30cm de ancho por 2.50 de largo debido a que, por lo regular, el tamaño de las cadenas en este tipo de obras no rebasa los 60 cm, cuando es así se utiliza una tarima más pequeña, de 1 m de largo por 50 de ancho. La herramienta que utiliza es martillo, plomo, serrucho, clavos, hilos y nivel de mano.

*Bardas de edificación:* en macro obras son elaboradas por fierros, estos arman la estructura metálica, cortan la varilla y la amarran, sus herramientas son las mismas que utilizan para el armado de piso de cimentación y de cadenas, solo se añade el arnés puesto que las bardas alcanzan alturas de más de tres metros.

Los carpinteros colocan las tarimas para que se puedan colar; el colado es llevado a cabo por las ollas o carros revolvedoras, en este proceso se utilizan vibradores para concreto, los cuales son

---

<sup>31</sup> La varilla son barras cilíndricas de acero existen lisas y corrugadas, tienen 12 metros de largo y varía su peso según su medida en pulgadas, la más pequeña es 7.9 mm (5/16) y pesa aproximadamente 0.38 kg, las más utilizadas en casa habitación son las de 9.5 mm (3/8) y de 12.7 mm (1/2) su peso, en ese orden es de 0.55kg y 0.99 kg. En las grandes construcciones se utilizan varillas de mayor volumen que van desde los 15.9 mm hasta 38.1 mm y el peso esta entre 1.5 kg y 8.9 kg.

<sup>32</sup> Los estribos son elaborados por el maestro fierro o el albañil pueden ser rectangulares, cuadrados, hexagonales, circulares dependiendo la forma de las cadenas o los castillos, la herramienta que se utiliza en para producirlos son grifas y tubos.

<sup>33</sup> La tarima de triplay mide 1.22 cm de ancho X 2.44 cm de largo, puede reducirse de ancho según el tamaño de la cadena, su grosor de 2 cm aproximadamente se convierte en tarima cuando se le colocan barrotes en su periferia estos ayudan a darle estructura, su peso aproximado esta entre 25 y 30 kg aproximadamente.

manipulados por ayudantes o por oficiales albañiles, y ductos que transportan el concreto a la estructura cimbrada.

El albañil en la casa habitación elabora *las bardas* con tabique ligero o pesado, arma los castillos que son por lo general de 3 m de altura, corta 4 varillas y coloca los estribos que pueden ser de 20 cm por 10 cm, los amarra con alambre requemado y una vez hecha la estructura la coloca en el lugar donde se colará, los castillos dan soporte a las bardas de tabique. Cimbra los castillos con tablas de 30 cm de ancho por 2.50 cm de largo, elabora la revoltura y cuela las estructuras.

*Elaboración de trabes:* es llevada a cabo por los fierros, el proceso es elaborado en alturas de al menos 3m. Se corta la varilla y se coloca sobre la barda, en las grandes construcciones las cadenas son de más de 50 cm de alto por 40 cm de ancho, el número y grueso de las varillas es diferente, una trabe puede llegar a tener más de 10 varillas en su estructura, se marcan las varillas y se colocan los estribos para amarrarlos.

En obras pequeñas el proceso es similar, lo que cambia es el tamaño de las varillas y los estribos, estos últimos son de alambra y miden 10 cm de ancho por 25 cm de largo, el albañil utiliza un tendido, mesa de madera o andamios para poder armar la cadena, también la puede realizar sobre la barda.

*Cimbra de la loza:* es la colocación de madera que sirve de soporte para el emparrillado de varilla y el concreto, para realizarla se utilizan vigas<sup>34</sup>, polines<sup>35</sup>, tarimas, barrotes, estos son colocados respetando un nivel, se colocan los polines de forma vertical, sobre ellos se clava las vigas, las cuales van a soportar las tarimas. En obras de gran magnitud se utilizan andamios de metal y sobre ellos se coloca la tarima. Este proceso lo realiza el carpintero de obra negra, utiliza, martillo, clavos, serrucho, sierra eléctrica, cortadora de madera, hilo, arnés.

La cimbra en casa habitación tiene el mismo procedimiento, su variante es que las tarimas son más pequeñas, lo realiza el albañil y básicamente utiliza la misma herramienta salvo la sierra eléctrica.

---

<sup>34</sup> Las vigas son barras de madera de 10 cm de alto y 15 de grueso por más de 6 m de largo, su peso es de más de 10 kg.

<sup>35</sup> Los polines son barras de madera de 10 cm de grueso, el largo puede variar van desde los de 1m hasta los 4 metros, su peso va desde los 4kg en adelante.

*Emparrillado de varilla:* es colocar las varillas por encima de la cimbra de madera, existen diferentes tipos de lozas para grandes edificaciones, por ejemplo las que se hacen con nervaduras, la varilla se coloca de tal forma que deje huecos de aproximadamente 50cm de ancho, 40 cm de largo y entre 20 y 25 cm de alto, en esos huecos se coloca casetón de unicel, posteriormente se coloca una malla que se amarra con la nervadura, este procedimiento lo hace el fierroero y los albañiles, se utiliza básicamente, amarrador, martillo, flexómetro, hilo.

En obras pequeñas el *emparrillado* común es colocar o tirar las varillas menos largas a una distancia entre ellas de 25 a 30 cm, sobre esta primera capa se colocan las varillas largas a la misma distancia que hay entre las cortas, se amarran donde existe cruce, el procedimiento se repite con otra capa de varillas que estarán a la mitad de los 25 o 30 cm, se amarra donde se crucen. Esto lo elabora el albañil con amarrador, flexómetro, hilos, alambre, martillo, maseta, tubo y grifa.

*Colado de losa:* en edificaciones mayores se realiza por medio de camiones revoladores a través de ductos impulsan el concreto, una persona se queda controlando el flujo del concreto por medio del camión mientras que otra manipula el conducto y vacía el concreto donde los oficiales albañiles les dicen. Los albañiles se encargan de emparejar con cucharas, escantillón,<sup>36</sup> y reglas de madera el concreto a cierta altura, los ayudantes les ayudan a mover el concreto de sobra con palas. En macro obras se utiliza reglas vibratorias.

La *losa* en casa habitación es llevada a cabo por coladores, ellos llevan su trompo o mezcladora, pero también es realizada por el albañil y sus ayudantes, el proceso consiste en vaciar en la mezcladora 4 botes de arena, 5 de grava, y un bulto de cemento gris de 50 kg y aproximadamente 4 botes de agua, esto se repite hasta por más de 50 bultos. Una vez que la mezcladora realiza el concreto es trasladada con botes de 20kg al emparrillado, allí se vacía y el albañil va emparejándolo.

Cuando es cubierta la superficie se compacta y se le vacía agua para que tenga fraguado, la madera se deja al menos quince días y después es retirada para seguir con el proceso de aplanados y acabado.

---

<sup>36</sup> El escantillón es una varilla de 50 cm que tiene una marca la cual es el tamaño que debe tener la losa.

## **Riesgos, enfermedades y accidentes**

Lo riesgos a los que están expuestos los obreros de la construcción se presentan en todas sus fases, desde la cimentación hasta los acabados; en la cimentación, armado de piso, bardas, cadenas y losas está el esfuerzo físico intenso por la utilización de maquinaria y prolongación de la jornada, esto provoca lesiones musculoesqueléticas, posiciones forzadas, lumbalgias, fatiga, heridas en manos y brazos principalmente, lesiones oculares.

En los procesos de producción de bardas con tabique, destacan la exposición a polvos y materiales químicos, como la cal, mortero y cemento, estos ocasionan dermatitis por desgaste, irritación de vías respiratorias, bronquitis, conjuntivitis y caídas.

El armado de losa tanto la cimbra, emparrillado y el colado, posiciones incómodas, heridas, fatiga, control minucioso, golpes, caídas, trauma ocular, lumbalgias y la muerte. Estos procesos son elaborados bajo diferentes climas por tanto los obreros se exponen a condiciones de altas temperaturas durante gran parte del año, lo que puede provocarles golpes de calor, cáncer de piel; en un solo día pueden experimentar temperaturas extremas, bajas por la mañana y por la tarde altas, lo que provoca enfermedades respiratorias principalmente.

En la producción de acabados se exponen principalmente a polvos y productos químicos, a grandes niveles de altura que con la presión en la producción pueden provocar caídas; el uso de maquinaria para corte puede causar heridas, amputaciones y la muerte, también se presentan las posiciones forzadas y los daños en la columna vertebral.

Los albañiles no tienen un registro confiable sobre sus enfermedades debido a que muchos de ellos trabajan en la informalidad, sin prestaciones, ni seguridad, es decir, no se sabe de qué enferman, la mayor parte de los registros del proceso de salud/enfermedad de estos trabajadores está basado en los accidentes y riesgos de trabajo.

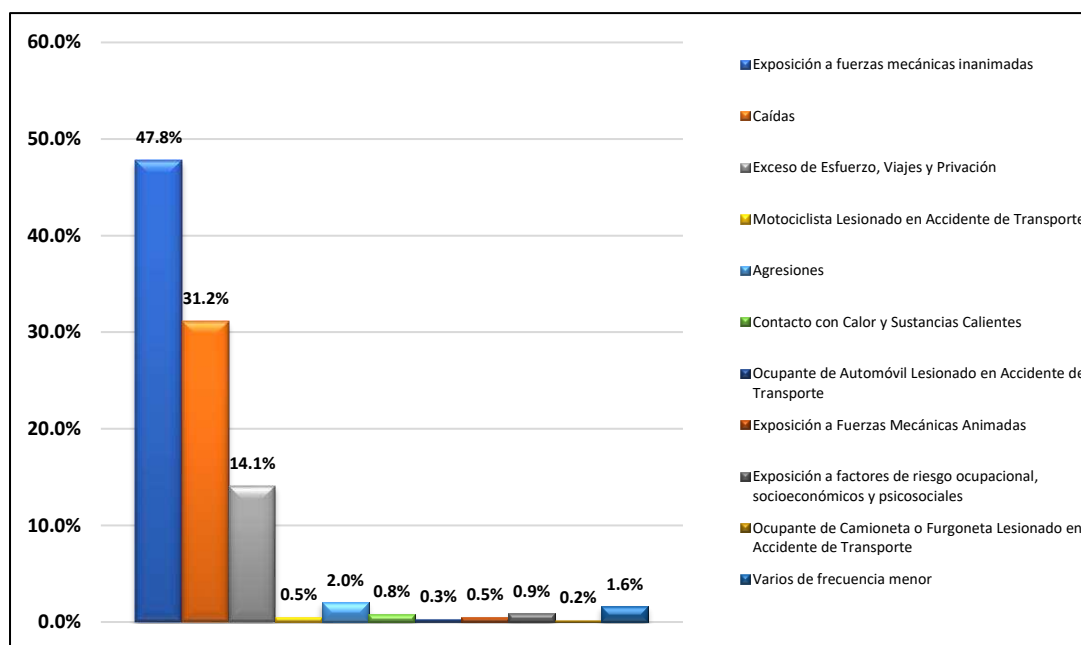
Los accidentes laborales en la industria de la construcción han ido en aumento en los últimos años, en el 2008 ocurrieron 39 mil 111 accidentes laborales, 3 de cada 100 trabajadores sufrían un accidente<sup>37</sup>. En el 2017 el IMSS reportó los principales riesgos de trabajo a los que se encuentra

---

<sup>37</sup> [http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/dgsst/publicaciones/prac\\_seg/construccion.html](http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/dgsst/publicaciones/prac_seg/construccion.html)

expuestos los trabajadores de esta industria, como se muestra en la gráfica 1, en primer lugar, se encuentra “la exposición a fuerzas mecánicas inanimadas” con un 47.8% de incidencia, seguida de las “caídas” con un 31.2%.

*Gráfica 1. Riesgos de trabajo en Albañiles, mamposteros y afines*



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de las memorias estadísticas del IMSS, 2017.

En el 2017, el INEGI reportó los accidentes laborales por grupo de actividad económica, con respecto a la construcción de edificaciones y de obras de ingeniería civil, 35,930 casos de accidentes laborales y 162 casos por defunciones, es decir, 3 de cada 100 sufrieron algún accidente y 1 de cada 100 fallecieron.

Tomando en cuenta que a partir de la implementación de las políticas neoliberales en el país ha incrementado las enfermedades crónico degenerativas como la diabetes mellitus, fallas hepáticas, isquemias cardíacas y diversos cánceres, es muy probable que una parte de los trabajadores de la construcción cuente con alguna enfermedad a la que se le puede sumar otras más a consecuencia del proceso laboral, por ejemplo, neumoconiosis, diversas lesiones musculoesqueléticas, intoxicaciones, caídas etc.

## Conclusión

Los albañiles, trabajadores de la industria de la construcción son un grupo de personas que en conjunto con otros conforman al obrero colectivo, por medio de la organización de su fuerza individual potencializan sus habilidades para poder realizar diversas tareas en un mismo lugar. Este tipo de trabajadores no mantienen una estabilidad laboral debido a que trabajan por obra, es decir, una vez concluida la construcción tienen que emigrar a otra para poder seguir laborando.

Una gran mayoría de los albañiles provienen de las periferias de la gran metrópoli, son campesinos que emigran por un tiempo a la ciudad en busca de recursos para mantener a su familia y sus siembras, otra parte de ellos también tienen orígenes campesinos, pero con el tiempo se quedaron a radicar en las periferias de la ciudad.

El trabajo en la obra, tanto grande como pequeña, se caracteriza por la falta de contratación que garantice algún tipo de seguridad que tenga correspondencia con el nivel de agotamiento físico, exposición a metales, polvos y humos, así como una pensión que permita cubrir los últimos años de vida de los trabajadores.

Si bien en algunas construcciones es obligatorio el registro de sus trabajadores al IMSS, esto es solo un requisito burocrático que cumplen para no ser sancionadas. Las personas que laboran en esta industria, desde antes del neoliberalismo han experimentado la flexibilización laboral, la precarización, la obligación de cumplir horas extras, que muchas veces no son pagadas, los bajos salarios, la estigmatización social y la falta de oportunidades para sus familias. La nueva era mundial vino a cohesionar características como el individualismo, la competencia y la falta de conciencia social en los trabajadores de la construcción.

Un albañil en el proceso productivo, atrofia muy rápido su cuerpo, es común observar a personas adultas de entre cincuenta y setenta años laborando con trastornos musculoesqueléticos producto de un exceso de trabajo durante su juventud. Así mismo los jóvenes se arriesgan en elaborar detalles peligrosos a grandes alturas. Cuando un arnés falla y muere el obrero se pasa como una estadística más; las enfermedades que sufren no son consideradas como parte de su vivencia en el trabajo, sino como parte de un *“mal estilo de vida”* que practican, los culpan de no comer bien, de ser alcohólicos, y así muchos de ellos mueren en la miseria, estigmatizados y sin ser escuchados.

## Capítulo IV. Historia social y oral

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?  
En los libros aparecen los nombres de los reyes.  
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?  
Y Babilonia, destruida tantas veces,  
¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas  
de la dorada Lima vivían los constructores?  
¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? [...]  
Tantas historias.  
tantas preguntas.

*Bertolt Brecht, "Preguntas de un obrero que lee".*

### Introducción

Las investigaciones de la salud de los trabajadores se enmarcan, mayoritariamente, en verificar la comprobación de una hipótesis operativa, la causalidad es central, contrariamente, al método marxista, éste es reconstructivo, entiende a la realidad en constante movimiento y reestructuración, su "línea básica de la explicación no será la verificativa sino la constructora de teoría" (De la Garza, 1983, p.35).

Una metodología que permite reconstruir la realidad es la historia oral, la cual rescata la palabra de los actores sociales que no son tomados en cuenta por la historia hegemónica. En un mundo globalizado, posmoderno y neoliberal, es cada vez menos frecuente escuchar la voz de las personas, todo es imagen, información y consumo; los medios de comunicación se enfocan en la vida de las "celebridades" y venden sus vivencias como las únicas, del mismo modo insertan en la población un estilo de vida.

El siguiente capítulo se desarrollan las características de la historia social y oral, con ellas se puede conocer la riqueza cualitativa de las experiencias de vida de los trabajadores, a través de la palabra articulada, misma que por medio de su entrevista flexible trasmite y percibe aspectos de lo vivencial que una encuesta o cuestionario estrictamente rígidos no llegan a conocer.

## **La historia social**

En palabras de Hobsbawm, “el concepto de historia social ha sido siempre difícil de definir y hasta hace poco no había una gran urgencia por hacerlo, principalmente porque había carecido de interés de índole institucional y profesional” (1983, p.22). Menciona que se usó al menos en tres acepciones, la primera a la historia de las clases pobres o bajas y especialmente a la historia de los movimientos de los pobres. “El concepto podía especializarse aún más y hacer referencia a la historia del trabajo y de las organizaciones e ideas socialistas. Por razones obvias se ha conservado fuerte la relación entre historia social y la historia de las protestas y los movimientos sociales” (Hobsbawm, 1983, p.22).

El segundo uso de la historia social se refiere al estudio sobre la multitud de actividades humanas, “difíciles de clasificar excepto en términos de “actitudes, costumbres, vida cotidiana” (Hobsbawm, 1983, p.22), esta forma de historia no estaba enfocada hacia las clases populares o bajas sino todo lo contrario, convirtiéndose en una historia apolítica.

La tercera acepción, como lo menciona el autor referido, es la que más nos interesa para nuestros fines, se usa en combinación con historia económica, unir lo económico con lo social es significativo en la práctica porque nos acerca a la evolución económica y a su vez nos da claridad sobre las estructuras y los cambios sociales, y “más específicamente, tal como lo confesó Georges Unwin, sobre las relaciones entre clases y grupos sociales. (Hobsbawm, 1983, p.23).

La historia social parte del proceso de producción social y de ahí analiza de manera conjunta los cambios sociales, enfatiza en cómo los cambios económicos influyen en la vida de las personas, en su percepción, subjetividad y significados.

Se enfatiza en conocer de manera más completa la realidad a través del testimonio de los sujetos, de sus vivencias, memorias y significados, se ocupa en dar voz a los actores sociales que la historia convencional no contempla, a los obreros, campesinos, mujeres, niños: a los de abajo.

La historia social es más que un simple cúmulo de fenómenos sociales del pasado, discute ¿cómo y por qué suceden los hechos? Para lograrlo se interesa por las estructuras, sus mecanismos de continuidad y cambio y sus pautas de transformación, es decir lo que sucedió con determinadas personas o clases sociales, con su percepción y pensamiento.

Se adhiere al concepto de totalidad del Marxismo al mencionar que:

Los aspectos sociales del ser humano no pueden ser separados de otros aspectos suyos, bajo riesgo de caer en tautologías o hipersimplificaciones. No puede aislarse de la forma en que los hombres se ganan la vida y construyen su medio ambiente material. Tampoco puede ser aislado de sus ideas, ya que las relaciones entre ellos esta expresada y formulada en un lenguaje que implica el manejo de conceptos. Bajo su cuenta y riesgo, los historiadores del pensamiento podrán olvidarse de lo económico y los historiadores económicos de Shakespeare, pero poco alcanzará el historiador social que se olvide de alguno de los dos. (Hobsbawm,1983, p.26)

Por tanto, desde su postura los individuos no son unidimensionales, ni tan solo la suma de experiencias puramente personales, sino que es la interconexión con fenómenos económicos, políticos y culturales, esta *historia total* promueve que sus protagonistas son siempre personas, por ello puede definirse como una disciplina con aliento profundo porque busca el carácter total de la actividad humana.

Su mirada es condescendiente puesto que, como dicen Cuéllar y Pulido (2016), no observan al individuo como un animal racional y utilitarista, al contrario, se aprecia el lado humano y simbólico que sienten las personas en todos los espacios y tiempos de su vida cotidiana. Reconstruye el mundo objetivo y expone que la realidad no es algo caótico, ni una recolección de cosas o hechos.

Con ella podremos comprender “cómo estructura y superestructura se funden en una subjetividad articulada, en representaciones, significados que se expresan en la corporeidad en la que se muestra el proceso de salud enfermedad” (Pulido, 2012, p.25). Contraponiéndose, por ende, a los análisis de instrumentos cuantitativos que solo alimentan bases de datos y colocan a los trabajadores en un vacío histórico.

La historia social da paso a la historia oral cuya metodología es la recolección de testimonios orales, que no coloca en la abstracción a las personas, dicho de otra manera, recupera las experiencias de vida más allá de la óptica económica productiva.

## La historia oral

El testimonio oral tiene sus raíces desde tiempos remotos, David Mariezkurrena (2008), señala que Heródoto se apoyó en este tipo de fuentes para describir las guerras Médicas. Los cronistas medievales tampoco desdeñaron el testimonio oral, por ejemplo, en el siglo XVIII el ilustrador Voltaire se sirvió de fuentes orales para redactar su libro *“El siglo de Luis XVI”*. No obstante, los historiadores del siglo XIX manifestaron una gran desconfianza por los relatos orales, renunciaron a ellos puesto que los consideraban subjetivos e inexactos.

En el siglo XX, a partir de los años cuarenta, un grupo de historiadores en Francia, Inglaterra y Estados Unidos abrieron perspectivas para estudiar el acontecer humano, ponían énfasis en lo que el hombre dice, escribe, siente e imagina, la historia oral “supuso la apertura de un horizonte casi infinito de testimonios y fuentes para la reconstrucción histórica”. (Mariezkurrena, 2008, p. 228).

Collado (1994) ubica el inicio de esta metodología en Estados Unidos entre 1934 y 1935. Cuando se entrevistaron a negros sobrevivientes de la esclavitud en Kentucky y estados vecinos. Años después Allan Nevins, recogió testimonios de importantes celebridades de diferentes sectores de la sociedad norteamericana.

En 1948 Nevins logró que su proyecto fuera acogido por la Universidad de Columbia, Nueva York donde se fundó el primer centro de historia oral [...]El centro de la Universidad [...] se convirtió en un archivo oral, responsable de recibir las grabaciones [...] A partir de la experiencia de Nevins se elaboran las normas y la metodología que se han convertido en las clásicas de la historia oral” (En de Garay,1999, p.16).

En los años sesenta es utilizada principalmente en la entrevista de líderes políticos y sociales, años más tarde en Chicago la historia oral evolucionó hacia una tendencia más social, por otra parte, en Inglaterra, la escuela social británica desarrolló una historia oral de corte popular.

Sus artífices, Paul Thompson, Lawrence Stone, Raphael Samuel buscaron entrevistar a grupos de trabajadores, gente común y corriente. A partir de la fundación del History Workshop en Gran Bretaña en 1966, impulsado por Samuel [...] la historia oral dejó de ser monopolio exclusivo de los especialistas y de los espacios académicos y fue cultivada por los sindicatos y las asociaciones locales. (En de Garay, 1999, p.17)

Desde entonces se utiliza como fuente principal para la reconstrucción de vivencias o experiencias del pasado a través de testimonios orales, esta historia aporta elementos innovadores al conjunto de la historia, Paul Thompson la define como: “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencia de sus protagonistas” (2003, p.15).

Esta historia es esencialmente interdisciplinaria abarca desde la sociología, antropología, historia y cultura, “la historia oral descansa sobre una forma fundamental de interacción humana que trasciende las fronteras disciplinarias” (Thompson, 2003, p.15).

La historia oral ha sido crucial para resolver problemas y en la comprensión de diversas dimensiones de un fenómeno social, Thompson ilustra esto con el siguiente ejemplo:

Un programa de asistencia para la industria de la pesca en Kerala se centró completamente en el financiamiento para la adquisición de botes de mayor envergadura porque esto era lo que los pescadores reclamaban. Sin embargo, los hombres representaban solamente la mitad de la industria, el procesamiento y la comercialización del pescado era llevado adelante por las mujeres de las mismas familias y posteriormente, escuchando también sus historias, se reconoció que además de los botes existía una necesidad igualmente imperiosa en inversión en infraestructura y equipos para faenar, conservar y vender los productos de la pesca (2003, p.19).

Ma. Del Carmen Collado (1994) menciona que “la historia oral puede definirse como “una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo” (p.13). Acerca perspectivas de sectores marginales y opositores de aquellos que detenta el poder.

Las investigaciones que usan la historia oral se dedican a estudiar la vida cotidiana, de la familia, la mujer, el obrero, el campesino etc. Con ella se presta mayor atención a los testimonios verbales, las experiencias, los recuerdos, los puntos de vista. Se toma en cuenta a las personas que en ningún momento se han considerado a sí mismas como protagonista del devenir histórico.

El rescate de la historia oral abrió posibilidades de reconstrucción histórica entre sectores que no transmiten su experiencia por escrito, como los obreros, los campesinos, las mujeres, los líderes locales, las minorías étnicas o los miembros de las élites, que, por distintas razones, no

comunican sus vivencias gráficamente. Si la historia se concibe, según dice Ferroratti, como “una memoria colectiva del pasado, conciencia crítica del presente y premisa operativa para el porvenir”, estaremos de acuerdo en que la historia oral desempeña un papel preponderante en lo que la construcción de la historia contemporánea se refiere, debido a que al producir el testimonio oral los individuos cobran conciencia de su devenir” (En de Garay,1999, p.19).

La utilización de testimonios de personas que participaron o participan como protagonistas en la gestación de un hecho histórico permite inscribir sus vivencias, significados y voces en la historia, contribuye a la comprensión y reflexión de las etapas del hombre.

### **El uso de la historia oral**

La historia oral permite entablar un diálogo entre el entrevistado y el entrevistador, este nos acerca a la subjetividad de los actores, a su pasado, a sus experiencias y significados, “es una actividad circular, en tanto hay una retroalimentación que va del entrevistador al entrevistado” (En de Garay, 1999, p.13) a través de la entrevista el investigador “reconstruye la vida de la gente” (Camarena, Morales y Necoechea 1994, p.8).

Proporciona datos sobre fenómenos naturales y sociales que la ciencia positiva con su rigidez no puede obtener. “La historia oral, por la especificidad de sus rasgos, suministra información diferente a la contenida en archivos, periódicos, libros, informes etcétera” (En de Garay, 1999, p.20),

Con ella se puede llenar las ausencias y los silencios, aporta información de los cambios político-económicos, los hábitos de las familias, las costumbres y “la forma como son percibidas por el hombre común o el marginado las decisiones políticas o la historia (En de Garay,1999, p.21).

Thompson señala que:

[...] la mejor investigación de historia oral es aquella que abarca tanto la comprensión como un análisis social más amplio, en otras palabras, la que articula los resultados de investigación cualitativa con los de la investigación cuantitativa” (2003, p.19)

De esta forma la historia oral no desdeña los datos estadísticos, sino que los completa con las percepciones de las personas para tener un escenario social más completo.

## La entrevista y sus técnicas

Un tema central de la historia oral es la entrevista en la cual “debemos poner especial cuidado en no extraer conclusiones forzadas de nuestros entrevistados. En cada proyecto necesitamos prestar especial atención a la formulación de estrategias” (Thompson, 2003, p.22).

No existe un modelo único para la entrevista, pero se parte de una serie de preguntas o ideas sobre el tema a tratar con el entrevistado, estas ideas deben ser una guía flexible “para llegar a conocer cómo y por qué suceden ciertas cosas” (En de Garay, 1999, p.50).

La entrevista debe ser íntima, flexible y abierta, funciona como una reunión en la que se conversa e intercambia información entre el entrevistador y el entrevistado tomando en cuenta lo que:

R. Fraser menciona [...] nosotros preferíamos que cada persona hablara por sí misma, que reflejase y relatase su experiencia en el trabajo, cómo el trabajador había modificado y moldeado sus actitudes, sus relaciones con los demás, sus aspiraciones, sus creencias y sus ratos de ocio. (En Pujadas, 1992, p.10).

El entrevistado debe ir construyendo su biografía ya que la manera de narrar y estructurar su vida proporciona el camino para entender su experiencia. “Por consiguiente, no puede haber un cuestionario preparado de ante mano como lo hay en la encuesta. La entrevista de historia oral ejerce la flexibilidad en tanto persigue que aflore la particularidad de lo personal” (En de Garay, 1999, p.50).

La entrevista no se puede realizar a cualquier persona, esta debe tener ciertas características que se apeguen a lo que estamos investigando, ahora bien, es importante tener un primer acercamiento el cual puede ser como lo enuncian Camarena, Morales y Necoechea, (1994) a través de redes formales de relación, por ejemplo, amigos, familiares o vecinos.

El primer contacto logra que la persona a entrevistar acceda a dialogar con el entrevistador, en este se le debe explicar y presentar lo que queremos hacer, los objetivos y propósitos, motivarlo y hacerle saber que su historia es importante para la investigación. Es muy sustancial que desde el primer acercamiento no existan actitudes de prepotencia o indiferencia por parte del entrevistador porque eso destruye la confianza.

Es necesario tener presentes, los siguientes pasos, primero crear empatía y confianza con los sujetos; al realizar la selección de los individuos se tiene que tomar en cuenta que los entrevistados tengan en común algún problema, experiencia, etc.; por lo tanto, el investigador debe desarrollar un breve análisis de dicha situación de la cual fue partícipe el futuro entrevistado.

Segundo para realizar la entrevista se debe elaborar un guion el cual no debe ser rígido sino flexible de tal forma que:

El guion lo escribimos antes de la entrevista y no sabemos, a ciencia cierta, lo que pueda ser importante. Las primeras entrevistas que vamos a hacer son biográficas y generalmente nada sabemos sobre la vida del entrevistado. Pero pensando en nuestra vida podemos sacar una serie de puntos: niñez, juegos, padres, escuela, amigos, familia trabajo y otras cosas.” (Camarena, *et al* 1994, p.56).

Si tenemos un dato especial de nuestro entrevistado un suceso que vivió, por ejemplo, un accidente laboral, una enfermedad etc., podremos ir buscando la forma para que nos hable sobre ese tema.

Ahora bien, el orden de nuestra guía no quiere decir que el entrevistado la siga como receta, sino que es muy probable que salte de un tema a otro, lo trascendente es que:

El guion nos ayuda, en primer lugar, a no olvidar todo aquello que queremos saber. En segundo lugar, nos ayuda a no perder de vista que queremos conocer hasta donde sea posible toda la vida del entrevistado y no solo fragmentos de ella referido al suceso o tema que nos interesa” (Camarena, *et al*, 1994, p.57).

El guion no será algo terminado en un solo momento, es decir, con las entrevistas se irán poniendo o quitando temas o ideas a tratar en las siguientes entrevistas y con ello ir precisando el tema de investigación.

Las preguntas son muy importantes, se deben distinguir las preguntas abiertas de las cerradas, es recomendable hacer un uso mayor de preguntas abiertas, estas harán que el entrevistado tenga una respuesta más amplia y no solo de tipo monosílabas, no obstante, la investigación requiere de la combinación de ambas.

Otro tipo de preguntas son las descriptivas y las explicativas, las primeras piden al entrevistado narre las experiencias de su vida. “Son preguntas que se inician con: ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?,

¿qué?, ¿cuál?, ¿quién? Las preguntas explicativas piden al entrevistado que hable de motivos, razones y causas. Comienzan ¿por qué?, ¿para qué?” (Camarena, *et al*, 1994, p.59) además de estas se encuentran las comparativas y las de comprobación, las primeras nos permitirán comparar las historias de vida de la gente mientras que las segundas brindarán comprobaciones a respuesta que quizá no sean tan creíbles.

Se debe tener cuidado en no realizar preguntas que induzcan a una posible respuesta porque con ellas se altera la historia de los entrevistados.

Ya en la entrevista se debe seguir con la relación amistosa que se dio en el primer acercamiento, el tono que emitamos para preguntar es importante para no hacer sentir ofendido o sobrevalorado a nuestro entrevistado, “hay que tener cuidado de no apabullar al entrevistado con nuestro conocimiento libresco” (Camarena, *et al*, 1994, p.59).

Se debe poner atención en la narración del entrevistado, saber escuchar para poder plantear nuevas preguntas o realizar comentarios que motiven la conversación, “es bueno darle a entender al entrevistado que sabemos de qué está hablando” (Camarena, *et al*, 1994, p.65).

Respetar sus pausas, sus silencios son importantes durante la entrevista ya que el entrevistado puede estar reorganizando sus recuerdos, “si esperamos un poco, quizá reanude el relato, reordenando cosas, recordando otras nuevas o dándonos su opinión presente sobre lo que sucedió entonces” (Camarena, *et al*, 1994, p.65).

La intención es que ellos hablen, “eso no quiere decir que vayamos al extremo de mantener la boca cerrada, que podría interpretarse como una falta de interés” (Camarena, *et al*, 1994, p.59). Es recomendable que la entrevista no dure más de dos horas puesto que las personas se aburren. Pueden llegar a presentarse ciertos problemas con el entrevistado, por ejemplo, que sea muy callado o que hable mucho, mienta u oculte sus experiencias, en tal caso de debe buscar a otro personaje.

Se debe grabar en su totalidad toda la sesión, para ello es necesario tener los aparatos indicados, pilas o baterías específicas, debemos tener cuidado que durante la entrevista no pongamos mucha atención en la grabadora o aparatos que capten la conversación ya que tanto el entrevistador como el entrevistado se pueden poner nerviosos.

Se hará uso de técnicas como saber preguntar, escuchar y observar. Durante la aplicación de la entrevista es indispensable mantener una comunicación fluida y de confianza, para que esta sea más efectiva; el lenguaje que se utilice deberá ser lo más común que se pueda, evitando los tecnicismos y dirigirse excesivamente “por medio de preguntas demasiado concretas y cerradas, que imponen el ángulo o el punto de vista del encuestador y no la perspectiva espontánea del narrador” (Pujadas; 1992, p.68).

El saber escuchar, nos permite poner mayor interés en aquello que se oye y que no se logra conocer con otros instrumentos, por ejemplo, los tonos de voz, las expresiones emocionales o de ideas, con estas técnicas se podrá tener mayor concentración en lo que diga el entrevistado.

El observar ayuda a rescatar el lenguaje corporal, el cual “juega un papel crucial en la significación de las respuestas dadas, ya que cada gesto o mueca puede ser equivalente a una palabra” (Acevedo y López, 1988, pp.69-101).

Con el uso de estas técnicas, podremos revelar las experiencias de vida de los trabajadores, poniendo en el centro al modo de producción y la relación con el proceso de salud/enfermedad en el contexto histórico que les tocó vivir.

[...] pero no en un sentido abstracto y aislado del mundo real, sino a partir del planteamiento de la historia social que a diferencia de la historia lineal considera los hechos históricos como un cúmulo de acontecimientos inconexos, asume que la forma en la cual las sociedades se organiza para producir su vida material determina todos los demás aspectos de la vida social, la producción económica de los medios de vida determina los cambios, continuidades, ciclos y rupturas que se presentan en la vida social. (Pulido, 2012, p.57).

## **Conclusión**

La metodología propuesta en este capítulo aborda las vivencias de las personas en su totalidad, es decir, propone que los sujetos históricos no sean fragmentados ni vistos como el conjunto de diversos hechos o fenómenos sociales, ni puramente como “factores” de producción o económicos. Por otra parte, se enfrenta a un reto importante ya que actualmente, el mundo posmoderno establece una forma de abordar la oralidad y la historia.

Por eso resulta trascendente sus aportaciones al conocimiento al rescatar la palabra de los hombres dominados por su contexto socioeconómico, la palabra articulada o el monólogo que hacen las personas entrevistadas permite, como dice Rollo May, hacer un balance del pasado y preguntarse qué sentido se le ha dado y cuál es el que le quieren construir.

En este marco la historia social establece y pone de relieve el vínculo inseparable de lo económico con lo político y cómo la reestructuración del capital afecta a la clase obrera, dándole rupturas o continuidades, mismas que se establecen tanto en lo objetivo como en lo subjetivo.

La historia oral a través de la entrevista flexible resulta una metodología apropiada para comprender las vivencias, experiencias, subjetividades y significados que los hombres tienen de sí y de su entorno en un tiempo históricamente determinado. “Alessandro Portelli señala que no obstante sus limitaciones, la historia oral brinda al historiador una gran oportunidad para intervenir en la realidad puesto que el informante, al elaborar su discurso, cobra conciencia de su papel en la historia” (En de Garay, 1999, p.29).

## Capítulo V. Entrar en la vivencia



*Ilustración 3. “San Javier”, Cadereyta de Montes.*

*Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández, 2019.*

## **Preámbulo**

En este capítulo se presentan las vivencias obtenidas, a través de las entrevistas de historia oral que se realizaron a dos albañiles, Miguel de 72 años y su hijo Horacio de 40 años respectivamente, los audios están ordenados y recopilados de forma digital para su consulta, al igual que las transcripciones.

La primera entrevista fue con Horacio el día 18 de enero de 2019 a las 12:09 pm, su duración es de 45 minutos con 43 segundos, los instrumentos utilizados para la grabación fueron: audífonos de solapa y grabadora de voz. Se realizó en su casa ubicada en el pueblo de San Javier “Las Tuzas”, Cadereyta de Montes, Querétaro, el diálogo versó en grandes temas como la infancia, familia, trabajo y accidentes laborales.

El mismo día se realizó una entrevista a Miguel, sin embargo, por fallas técnicas no se pudo grabar y tuvo que ser pospuesta, finalmente la plática se llevó acabo el 15 de junio de 2019 a las 4:00 pm, en la casa de su hija, ubicada en San Javier “Las Tuzas”, Cadereyta de Montes, Querétaro; su duración es de 48 minutos, los temas que se tocaron fueron los de infancia, familia, trabajo, comida y salud, se concertó otra entrevista para realizarla en algún fin de semana posterior.

Se efectuó una segunda entrevista a Horacio el día 16 de junio de 2019 a las 10:00 am, con una duración de 46 minutos, por su parte, la segunda entrevista a Miguel se realizó el 03 de noviembre de 2019 a las 8:00 am.

Hay que mencionar además que se cuenta con un diario de campo el cual está en forma digital, es un video donde se expresan algunos apuntes y reflexiones sobre las entrevistas, los temas que se trataron, los avances, al igual que las dificultades. Su importancia fue vital porque permitió retomar ideas para las posteriores entrevistas.

Las primeras transcripciones se realizaron del 15 al 25 de junio, en promedio, se dedicaron cuatro horas diarias en ellas, la primera entrevista realizada a Horacio arrojó un total de 20 páginas de fuente oral, al igual que la primera entrevista de Miguel, es decir, se cuenta con 40 cuartillas de historia oral. Las segundas transcripciones fueron del 05 al 15 de noviembre de 2019, conformando 38 páginas de historia oral.

## Contexto social

Aquí se cuenta la vida de dos hombres, Miguel y Horacio, actores de la historia, sus experiencias no han sido aisladas de los cambios del mundo, su vida laboral tiene que ver con un contexto nacional e internacional; ellos nacieron y crecieron en el pueblo llamado: “San Javier las Tuzas”, esta localidad pertenece al municipio de Cadereyta de Montes, en el estado de Querétaro, su clima es semidesértico y actualmente el municipio es considerado como pueblo mágico<sup>38</sup>.



*Ilustración 4. Iglesias de San Pedro y San Pablo, iconos de Cadereyta*

*Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández, 2019*

Fue invadido en el siglo XVII por españoles para controlar a los grupos chichimecas que ahí habitaban. En la época colonial existieron más de diez haciendas, en San Javier se situó una de ellas, según la cronista del municipio, en la época del virreinato: “*fue la única dedicada a los obrajes, a los hilados y tejidos, esta hacienda tuvo una fábrica de mantas y rebozos*” (En Estrada, Maqueda, Maravillo, Romero y Rosas, 2013, p.37) actividad que se mantuvo hasta la independencia.

La principal actividad de los habitantes, durante la época independiente, fue la ganadera, seguida de la recolección de granos como el frijol y el maíz; debido a las sequías en la región y falta de agua, la cosecha, históricamente, ha sido mínima.

---

<sup>38</sup> En 2011 se le otorgo esta distinción.

Un acontecimiento que marcó a Cadereyta y sus pueblos, relató la fuente oral consultada, fue el “Cardenismo” y su “reforma agraria”, en la década de los cuarenta se impulsaron en el estado de Querétaro programas de mejoramiento en la producción campesina.

**Cronista:** *Lo primero que se hizo, al terminar la Revolución fue el reparto agrario dirigido por el famoso tata Lázaro, el joven general, el general más joven de la revolución, Lázaro Cárdenas del Río. Lázaro Cárdenas del Río hace algún reparto, pero no se hacen muchos repartos en Querétaro, en específico en Cadereyta, es en la década de los treinta, del treinta al treinta y cuatro, si no mal recuerdo, gobierna Querétaro Saturnino Osornio, es el cuatrienio del terrible, Don Saturnino Osornio, fue un trabajador de una de las haciendas, la hacienda de la “Llave de San Juan del Río”, que se hizo líder de campesinos, se metió a la política y se hizo gobernador. Ese joven, que apenas si alcanzaba a escribir su nombre y a medio entender lo que le ponían en frente, dio mucho impulso a los repartos, y repartos inequitativos y a veces injustos (En Estrada, et al, 2013, p.38).*

El movimiento agrario en Cadereyta inicia en 1933 liderado por Saturnino Osornio, sin embargo, la distribución de tierra en San Javier llega en 1938, año en que los campesinos son impulsados por la lucha agrarista, este hecho forjó una parte de la realidad en la que se han desarrollado históricamente los habitantes.

**Don Chon:** *Nosotros aquí se repartió en 1938, no 36, 36 se repartió la tierra aquí, ya hubo un presidente de México, mando repartir las tierras, Don Miguel Ávila Camacho, Lázaro Cárdenas, esos hombres son los que repartieron las tierras, aquí este, aquí nos las repartieron, ya nosotros nos tocó en 1938, ya cada quien nos tocó nuestra parcela [...] entró un comisariado, el primer comisariado en 1938, ya repartió los terrenos, y cada quien con su parcela, y ya poco a poco, y entonces nosotros recibimos la siembra con todo y maíz porque ya los hacendados se fueron (En Estrada, et al, p.39).*

Con el reparto de tierras, las familias de las “Tuzas” obtienen al menos una parcela para sembrar, principalmente, maíz y frijol, la producción es básicamente para la manutención de los integrantes de la casa, además de esto se dedican a la cría de chivos y borregos.

En 1946 la región sufre la llegada de la fiebre aftosa, una enfermedad que atacó a los animales de pezuña hendida y que sería causa de una gran pérdida económica en los pueblos de Cadereyta.

Como medida “preventiva”, ese mismo año el gobierno establece un plan para eliminar el padecimiento y mata a gran parte de los animales.

**Don Chon:** *¡Sí!, un cabrón presidente de México, se llamaba Miguel Alemán, mandó matar las reses, las que vendió en Estados Unidos, aquí todo el ganado que había lo querían mandar a Estados Unidos, ese presidente, se llamaba Miguel Alemán y pues no, no estuvo bien así, aquí era [refiriéndose al pueblo de San Javier] donde iban a hacer la fosa, iba a hacer la fosa para los animales (En Estrada, et al, p. 40).*

Sin embargo, se tomó la decisión de hacerla en un pueblo llamado “Boye”:

*[...] donde está la gasolinera esa, hicieron una fosa pero grande, metieron máquinas de escarbar para hacer un agujero grande de cinco metros; por ejemplo, el dueño, el dueño decía: -“¡no!, ¡porqué nos matan los animales el gobierno!, ¡no, nos da nada!”-, no si pagaba pero poquito, el gobierno porque nos mataba las reses, por ejemplo, yo tenía 15 o 20, y ya cinco metros pa’ bajo y entonces los tiradores estaban arriba, les tiraban en la mera cabeza (En Estrada, et al, p.40).*

Ocho años después del reparto agrario los habitantes de Cadereyta y sus pueblos vieron morir a su ganado, así mismo obtenían de sus tierras poca producción, que no lograba satisfacer las necesidades de los miembros del hogar, estos acontecimientos fomentaron que algunos integrantes migraran a la ciudad para aprender y trabajar como albañiles; con el dinero obtenido, por medio de la práctica del oficio podían *mantener* a su familia y sus parcelas.

Comienza el fenómeno de la semiproletarización, “*el campesino se ve en la necesidad de vender la otra mercancía de la cual todavía dispone, su fuerza de trabajo*” (Kautsky,1974, pp.12-14). Convirtiéndose así en semiproletariado rural, “pues realiza un trabajo asalariado temporal mientras que sigue trabajando en su propiedad”. (Galeski,1977, pp.31-32).

Entre la década de los años cuarenta y cincuenta, los jóvenes de San Javier comienzan a migrar a las ciudades, especialmente a la Ciudad de México, en búsqueda de trabajo, principalmente como chalanés y/o de ayudantes de albañil, con el paso de los años la tendencia aumenta, las generaciones posteriores migran a otros lugares, entre ellos a los Estados Unidos para realizar el “*sueño americano*”, unos de manera eventual y otros de forma definitiva.

*Entrevistador: ¿Y, por qué se fue a trabajar allá a México en aquel entonces?*

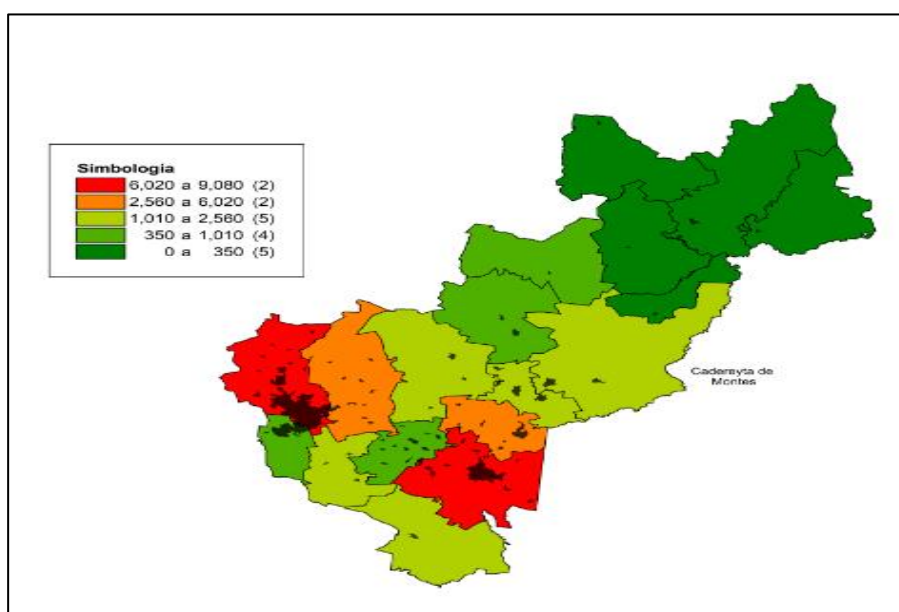
**Don Chon:** *Porque necesitaba un poquito de dinero, pero ¡cuánto juntaba yo de dinero, cinco pesos, cinco pesitos al día treinta y seis pesos a la semana!*

*Entrevistador: ¿y cuánto tiempo estuvo por allá?*

**Don Chon:** *iba y venía cada ocho días, cada quince. (En, Estrada, et al, p.95.)*

La poca producción de la tierra originó que los habitantes del pueblo aprendieran el oficio de *albañil*, como lo mencionó la cronista del municipio de Cadereyta de Montes: “*mucho campesino dejó de ser agricultor por ser albañil, sí, ahora se dedican a la construcción*” (En Estrada, et al, p.110).

**Ilustración 5.** *Albañiles, mamposteros y afines por municipio en Querétaro*



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INEGI 2010.

El último censo de población y vivienda realizado por el INEGI en 2010<sup>39</sup>, muestra que, de los dieciocho municipios de Querétaro, catorce tienen una población de entre 1,010 a 9,080 habitantes que se dedican al oficio de albañil, mamposteros y afines, en Cadereyta de Montes según los datos oficiales, existen de 1,010 a 2,580 personas que practican la albañilería.

<sup>39</sup> Los censos de población y vivienda en nuestro país se realizan cada diez años.

**En mi niñez ¡no había que comer!**



*Ilustración 6. Miguel, Albañil.*

*Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández,  
2019.*

*¡Mejor me pongo a trabajar, para no,  
no gastar lo que uno no tiene!”*

*Horacio, Albañil.*

*“Ya crecí más, tenía unos doce [...]   
Ya me iba con mi papá a trabajar,   
Nos pagaban por trabajar [...]   
Ya en ese tiempo hubo que comer”*

*Miguel, Albañil.*



*Ilustración 7. Horacio, Albañil.*

*Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández,  
2019.*

## Miguel

A comienzos de la primavera de 1946, en un *jacal* de órgano, nopal y soyate, ubicada en lo que era la hacienda de “Las tuzas”, Querétaro, México, nació Miguel, el mayor de cinco hermanos; su padre, Ilario Martínez, después de la labor de parto, entró a ver a su esposa y a su hijo, ellos estaban sobre un petate, ella se mostraba feliz, pero no emitió ninguna palabra; el niño lloraba con todas sus ganas. Desde sus antepasados, el primogénito varón presagiaba una bendición especial.

Habían pasado ocho años desde que los jornaleros del pueblo se organizaron para impulsar el conflicto agrario, su triunfo significó que obtuvieran algunas parcelas, sin embargo, esa tenue y agradable felicidad se veía opacada por la poca producción de maíz, frijol, aba y trigo, el temporal mostraba su infortunio y la familia apenas se alimentaba.

Para 1946, en el pueblo se escuchaba, con mayor frecuencia, sobre una enfermedad que atacaba a los chivos, la conocían como fiebre aftosa, gran parte de los animales con los que contaban los pobladores fueron llevados a fosas sanitarias para darles muerte, con esto la pobreza se agudizaba y los jornaleros buscaban alternativas para poder llevar comida a sus casas.

A lo largo de ocho años y en la medida en que Miguel crecía, junto con sus hermanos, la comida se hacía menos abundante, su “barriga” no tenía alimentos que lo nutrieran y el sueño, era un aliado que ocultaba, por unos momentos, aquella necesidad, hasta que los ruidos estomacales manifestaban su inconformidad y lo traían de vuelta a la realidad.

*Mi niñez, este, como te dijera, fue muy triste, [suspiro y lágrimas], orita te digo [lágrimas silencio prolongado], ¡sufrí mucho! [entre llanto]... mis padres eran pobres, cuando yo era chiquillo, tenía unos ocho años, **ya se da uno cuenta, ¡no había que comer!**, [pequeño silencio], mis padres se iban por ahí, ganaban, qué, ¡unos quince pesos a la semana, en ese entonces! Y mi padre le gustaba el pulque, prefería... [lágrimas] ¡tomarse un pulque!, Y no dar dinero la casa, tons éramos cinco hermanos, de los grandes y los otros después vinieron, sufrieron mucho con el hambre, había días que, pues comíamos una tortilla, **había días que nos quedábamos a rais, ¡no había que comer!** (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

En su niñez, el juego representaba un pequeño escape de la miseria, imaginaba que los pasteles que hacía con tierra y agua, a las afueras de su jacal, tenían los sabores más ricos y con ello mitigaba su hambre, mientras que con insatisfacción notaba el poco crecimiento de su cuerpo.

Lo mismo que pasa con cualquier niño de su clase, toda vez que adquiere una fisionomía más o menos adecuada para el trabajo, los padres le comienzan a imponer ciertas tareas en el campo, ayudando en la siembra, el cuidado de animales y la cosecha.

*Entonces ya después, pues, yo empecé, ya crecí más, tenía unos doce, quince años, [...], ya me iba con mi papá a trabajar, nos pagaban por trabajar, por trabajar nos daban maíz, costaladas de maíz, nos daban dos, tres costales a la semana, [...] ya en ese tiempo hubo que comer, pero por lo pronto yo sufrí mucho [pequeño silencio] porque mi papá le gustaba el pulque y la bebida, y te digo prefería tomar su pulquito y ¡acabarse su dinero! Nunca pensó en nosotros. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

Todas las mañanas, antes de que cantara el gallo, Miguel se levantaba del petate en el que dormía junto con sus hermanos, a decir verdad, era su mamá quien lo despertaba para que se fuera por agua al ojito, de vez en cuando usaba un jorongo, buscaba los botes y los amarraba con lazos al burro. Caminaba descalzo rumbo al ojito, en ciertas temporadas como el invierno, el frío le quemaba los pies, solía deslizarse por la hierba para no sentir como le calaba en el hueso, pero aquellas plantas que también sufrían lo helado del invierno, poco podían hacer para apaciguar su dolor al caminar.

Cuando recibían los costales de maíz, a cambio del trabajo que realizaba junto con su padre, su madre hacía tortillas y en un plato echaban agua y granos de sal, en lugar de frijoles, lo disolvían y lo sopeaban con la tortilla; cuando había abundancia hacían unos lolitos que son tortillas alargadas y gruesas, comía la mitad y la otra la dejaba para el otro día.

El padre de Miguel, una mañana ...

*Me llevó ahí, carreamos grava, tierra con carros percu... cargados con pura pala y a descargar con pura pala, ya me llevó pa' allá, me dijo van a ocupar gente pa' allá, ese tiempo según ya pagaban bien, pagaban quince pesos a la semana también, así llegábamos diario a la casa y nos íbamos para allá temprano. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

El joven estaba familiarizado con el campo, la siembra, la cosecha, el cuidado de animales, esa primera vez que utilizó una pala y vio lo enorme que era el carro de volteo, sintió que el trabajo no tendría fin, su cuerpo lo sintió caliente, en sus manos brotaron ampollas, su espalda sentía que se partía en dos, sus piernas le pedían que se sentara un momento pero no podía decir nada, la

disciplina era muy estricta. Esa noche tubo fiebre, pero poco a poco su cuerpo se acostumbró al nuevo trabajo.

## Horacio

Miguel se acercó a la cama donde dormía su hijo Horacio de unos diez años aproximadamente, eran cuarto para las cinco de la mañana, en una habitación ya los esperaba su esposa con unos panes y un atole de masa. El niño se levantó con cierto disgusto, ¡quería seguir soñando!, pero ese día habría de experimentar un nuevo trabajo, diferente a las actividades del campo.

*Pus sí, de hecho, de mañana, temprano, con mi papá nos parábamos a las cinco de la mañana y, y llegaba un, un trabajador aquí que tiraba mármol, [...] teníamos que cargar este, un carro de mañana, un viaje de piedra de mármol [...] los torton o a veces llegaba el tráiler y teníamos que cargar el tráiler, y este, pus era en la mañana, teníamos que cargar uno, uno en la mañana y ya acabando de cargarlo nos íbamos. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Esa mañana Horacio observó cómo su pá tomo la pala, la forma en que se inclinó, la posición para impulsar la herramienta hacia el montón de piedra de mármol y después la manera de arrojarla hacia la parte trasera del tráiler; hacia un poco de frío, pero como decía Miguel : “¡ahí agarraba calor!”, de pronto le dan la pala a Horacio pero le advierten que lo haga con cuidado, que ponga la energía necesaria, que no se esfuerce tanto, el nuevo trabajo es más pesado y su cuerpo debe adaptarse poco a poco.

En otros tiempos se dedicaba a la siembra, medio tiempo estaba en el campo y el otro lo dedicaba a la escuela, era una forma de ayudar a su familia.

*Nada más les ayudaba, ahora sí que pues en el campo en la milpa, luego en tiempos de siembra pues les ayudaba yo a sembrar, así, a escardar todo su, su milpa, na más, era el trabajo que les ayudaba yo, pero ya le digo que a los, a los dieciséis años me metí a trabajar en la construcción. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Por las tardes veía llegar a su papá del trabajo, comían juntos, él siempre se preocupó por que sus hijos tuvieran comida, les decía que le echaran ganas en la escuela por que la vida era “canijilla”, no quería que sus hijos experimentaran las mismas dificultades y lo pesado del trabajo, pero con el tiempo Horacio decidió trabajar para poder ayudar en la casa.

*Por lo mismo que, pus los papás, pus no les alcanzaba, o sea **veía yo**, que no les alcanzaba [...] y es donde le digo que **veíamos complicado** la situación de mi papá. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Todas las tardes después de salir de la escuela y dejar su libreta en la casa, salía a la calle a jugar fútbol con sus vecinos y primos, entre sudor y gritos de gol la noche llegaba, pero también, al pasar de los años observó como cada vez eran menos jugadores, muchos de ellos se fueron a trabajar a un lugar que llamaban: *México*, algunos llegaban cada semana, otros a los quince días y algunos en la fiesta de la Santa Cruz.

Horacio ya había escuchado a su papá hablar de esa Ciudad, también sabía que cuando su padre se iba a México se quedaban solos con su mamá, mientras él trabajaba en ese lugar para ganar algo de dinero.

Una tarde calurosa de sábado de 1993, uno de sus primos, que había llegado de *México*, lo encontró caminando cerca de la iglesia, le habló y le preguntó: ¿a dónde vas?, Horacio respondió que, a su casa: - ¡vengo de juntar un poco de leña para el fogón! -, su primo le dijo: - ¡te invito un refresco!, ¡vente vamos a la tienda!, Horacio se sorprendió y con emoción dijo: - ¡sí! - . Al llegar al lugar pidió una *Coca cola*, era la primera vez que tomaba ese líquido, por lo regular tomaba pulque o agua; su primo le sugirió, insistentemente, que trabajara como ayudante de albañil en una obra en *México*, para que tuviera unos centavos y con ello dar dinero y comprarse algo.

Por la noche, cuando estaba acostado, se cuestionó si en verdad quería seguir estudiando, resultaba mejor trabajar, y con ello ayudar con dinero a su familia, además, consideró que no era muy bueno para los estudios; *“por eso dije para no aprovecharlos, mejor me pongo a trabajar, para no, no gastar lo que uno no tiene”* (Horacio, Albañil, enero de 2019).

El domingo por la mañana después de tomar café y un pan, se acercó, con cierto miedo, a su mamá para comentarle que ya no quería seguir estudiando, lo que deseaba era trabajar, su madre le dijo que hablara con su padre para que el lunes se fuera con él a trabajar.

Cuando llegó Miguel de ver a sus animales, Horacio ya lo esperaba, en una charla breve pero concisa, le explicó a su padre que había decidido trabajar, que la escuela no era para él, Miguel le dijo: - ¡está bien! -, - desde el lunes te iras conmigo, empezarás a trabajar como ayudante de albañil-, - aunque me hubiera gustado que estudiaras, me parece bien que adquieras un oficio para salir

adelante -. En aquel momento, le mencionó que él aprendió a ser responsable cuando murió el abuelo de Horacio.

*Cuando mi papá se murió, se murió en el sesenta, creo que por esos días yo tenía quince años, me dediqué a trabajar para **sacar adelante** a mis hermanos, ya después trabajó otro mi hermano, se fue pa' México, tons en ese tiempo, yo me fui a trabajar pa' San Joaquín, ahí me pagaban quince pesos a la semana y con ese yo le daba a mi mamá pa' que comiera. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

Aquel domingo Horacio se fue a dormir más temprano de lo habitual, los fuertes vientos de la noche cerraron su cuaderno, empolvieron su lápiz escolar y arrinconaron el balón de futbol que por las tardes pateaba.

En la primera etapa de la vida, Horacio al igual que Miguel, desplegaron habilidades y destrezas que desarrollaron su cuerpo y su visión del mundo, accionaron su “corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida” (Marx,1999, p.130).

Ambos empezaron a trabajar en el campo y fueron sus padres los que los introdujeron, primero para cuidar animales, así esa primera actividad representa un “*proceso que se entreteje con, y quedan esencialmente determinados por la actividad humana de los seres humanos, que de manera colectiva producen sus medios de subsistencia*”. (Thompson,1998, pp. 55-56).

Experimentaron, muy jóvenes, los trabajos pesados y las exigencias, ambos cargaron y descargaron grava y mármol de camiones, de tal forma que su aprendizaje estuvo “situado activamente en la vida práctica del cuerpo, de los sentidos y de las emociones con su especificidad de clase que inscriben sus mensajes más allá de la conciencia, en la materialidad del cuerpo y los valores e inclinaciones que éste significa” (Giroux,2003, p.83).

Las condiciones de vida hicieron que el trabajo se convirtiera en una práctica cultural generacional, el padre enseña al hijo y sucesivamente, esto a su vez configura “los usos del cuerpo, de los lenguajes [...] la transmisión práctica” (En Giroux, 2003, p.84), la forma de agarrar la pala, la inclinación del cuerpo, el arrojo y la fuerza para elevarla llena de grava o mármol, el ritmo respiratorio, los tiempos de descanso.

Así mismo el “uso del lenguaje (“di esto” o “no digas aquello”). Mediante una disciplina corporal y lingüística constituyeron una determinada relación con el mundo que se interiorizó en forma de patrones duraderos” (En Giroux,2003, p.84).

Miguel interiorizó la responsabilidad, la autoridad y el sacrificio en el trabajo para “*sacar adelante*” a sus hermanos, para lograrlo tuvo que modificar sus prácticas y disciplinar su cuerpo a un estilo de trabajo. Marx menciona que *no es la conciencia lo que determina al ser social, sino el ser social es lo que determina su conciencia*, en este sentido, la práctica inmediata de Miguel generó un proceso de socialización que amoldó sus emociones, sensaciones y aspectos físicos.

En Horacio, la disciplina también proyectó responsabilidad, que a su vez cortó deseos infantiles, acelerando que su percepción y sus acciones fueran encaminadas a una forma de actuar, la de un “*hombre maduro*”. Su vida tuvo una aceleración, el trabajo en la construcción lo desarrolló físicamente y también mentalmente.

La primera actividad de Miguel y Horacio, forjó una parte de su capital cultural, al decir de Giroux (2003), “un niño hereda de su familia conjuntos de significados, atributos de estilo, modos de pensar, y tipos de inclinación que reciben un status y valor social determinado de acuerdo con lo que la clase o clases dominantes califican como el más valioso capital cultural”(p.79), mismo que, posteriormente será vendido como fuerza de trabajo, además como fuerza políticamente importante para el proceso de reproducción de clase, ya que al aparentar ser una transmisora neutral promueve la desigualdad.

La relación entre estructura y vida cotidiana se encarna en los personajes, se interioriza una serie de competencias y necesidades materiales que se exterioriza como un estilo de conocimiento y forma de relacionarse en el mundo, el cuerpo es el lugar donde se condensa, con esto su forma de vivir se explica como “*habitus [...] una matriz de percepciones apreciaciones y acciones, un sistema duradero de esquemas de percepción adquirido, de pensamiento y de acción, engendrados por condiciones objetivas pero que tienden a persistir aun cuando se alteren dichas condiciones*” (En Giroux,2003, p.82).

## ¿Por qué sufrir si habiendo trabajo?

“Aquí se apagó el candil, señores hasta mañana  
Se despide este albañil, ya se va a ganar más lana,  
Pa’ hacerle gasto al barril, los seis días de la semana”

Fragmento, canción popular,  
“Soy Albañil”, Carlos y José.



*Ilustración 8. Albañilería.*

*Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández, 2019.*

## Miguel

Una gota de sudor resbaló por la cara de Miguel, el sol daba directamente hacia su rostro, una leve brisa cruzó por la carretera, la sintió y se relajó, tenía quince años, su cuerpo era delgado, en sus manos ya se apreciaban los primeros cayos por el uso de la pala, era viernes, al siguiente día recibía los quince pesos semanales que le daban por cargar de grava los carros de volteo.

En su estómago el hambre se anunciaba con leve pero intenso ardor, por su mente llegó un pensamiento: “¿yo por qué voy a sufrir si habiendo trabajo?!”; entendía que con él podría comprar alimento, pero al mismo tiempo sentía que vendía su cuerpo para obtener unas pocas monedas.

Cuando la construcción de la carretera, donde él trabajaba, finalizó, ya no era necesario que fuera a llenar los camiones, su labor fue temporal, entonces volvió por otro tiempo a las actividades de la siembra, pero necesitaba obtener dinero para poder comprar alimento, así que salió de su *jacal* en busca de un trabajo que le permitiera obtenerlo.

Al noroeste de San Javier, en un lugar llamado: San Joaquín, lo contrataron para atender y surtir una tienda, le pagaban quince pesos, ahí dormía y le daban de comer, a cambio empezaba sus labores a las siete de la mañana, y terminaba a las once de la noche cuando cerraba la tienda.

*El día sábado me dedicaba con el otro chavo a repartir los refrescos en cada tienda, en una camioneta, ya el día domingo igual, ya me ponía ahí en la tienda, mi tarea era de vender maíz, despachar el maíz y el frijol, como era una tienda grande llegaba la gente a comprar, y ya eso era mi tarea, de estar todo el tiempo ya ahí en la tienda, y ya el día lunes temprano nos veníamos pa' ir a cargar a Querétaro, tons el día lunes cargábamos allá, el día martes ya subíamos pa' arriba a descargar, martes dejábamos toda la mercancía que era refresco, de pura comida así, ya luego, ya el miércoles teníamos que subir pa' acá otra vez, pa' ir a trair frijol, maíz, cerveza, todo, todo lo que faltaba, o sea dos veces por semana íbamos a Querétaro, ese era mi trabajo, tons me **daban quince pesos y la comida** ... ¡no!, cuando yo empecé a ganar quince pesos ¡ya era mucho dinero! en ese tiempo [En su cara se refleja alegría] (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

Cada día que pasaba, el trabajo de la tienda y la rígida vigilancia de su patrón, se asemejaban a unos grilletes invisibles que rodeaban no sólo sus tobillos, sino cada movimiento, buscaba una

oportunidad para liberarse; un domingo en la mañana, uno de sus hermanos lo visitó y le dijo que se fuera con él a trabajar a *México*, pensó que eso podía ser la posibilidad de ser “*libre*”.

*El que sigue de mí, él se fue pa’ México, y en ese tiempo, él le pagaban ciento treinta a la semana, y me dijo, dice: “¡vente pa’ acá carnal, ya uno gana más dinero!”. Tons yo me aguanté ahí hasta que llegó la fiesta de mayo, ya le dije a mi patrón: “¿sabe qué?!”*, **porque no me dejaba salir**, quería que me enseñara de manejar pa’ traer la mercancía, tons yo ya no quería trabajar; dice: “¡vente pa’ acá”, dice “**¡acá ganamos buen billete** y no trabajamos mucho como por allá!; tons ya esperé que llegó la fiesta de mayo y le pedí permiso a mi patrón, y le digo: “¡sabes que dame chance ir a la fiesta porque es una fiesta grande, es la única que se hace allí, en mi rancho y quiero ir allá!, a disfrutarme la fiesta”, y sí, me dio permiso, y ese fue el pretexto pa’ quedarme, ya no me juí, y ya como al, como a los quince días, casi al mes **me fui pa’ México, empecé a ganar ciento treinta**, cada ocho días le mandaba dinero mi mamá, cada ocho días le mandamos dinero, cuando nosotros ya empezamos a trabajar ya no sufrieron los hermanos de hambre, ni de nada, pero así fue (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).

El día que llegó a la ciudad se sorprendió de ver y sentir un lugar diferente, era el sexenio de Adolfo López Mateos, la ciudad estaba en crecimiento, se inauguraban las vialidades de insurgentes centro y la primera etapa del anillo periférico, no había animales, ni milpas, sólo autos, edificios y grandes carreteras con automóviles y camiones de pasajeros; las mujeres vestían faldas rectas y a la rodilla, los hombres usaban pantalones acampanados; era el tiempo de la psicodelia, nada era como en el pueblo.

Estaba en su apogeo el bolero, tríos como los “Panchos”, cuartetos como los “Dandys”, Javier Solís como cantante solista; en las clases populares era frecuente la música ranchera de José Alfredo Jiménez, Cuco Sánchez, Lola Beltrán; también sonaba el danzón, el cha-cha-chá, sones, mambo, cumbias; otros preferían el rock en español de Angelica María, César Costa, Enrique Guzmán, etc., internacionalmente influían “The Beatles”.

La ciudad y su expansión mostraban una visión del mundo diferente; llegó un sábado en la tarde y se instaló en una vecindad donde su hermano rentaba un cuarto, el lunes se fue con él a trabajar en la construcción como ayudante, su cuerpo estaba adiestrado para cargar y “soportar” largas

jornadas, así empezó a “vender normalmente su capacidad de trabajo como una mercancía” (Moore,1971, p,50).

*De albañil, de pion de albañil, ese era, **no sabía yo nada**, tenía yo en ese tiempo como dieciséis años, cuando yo me fui pa' allá, yo estaba chiquillo, allá nos quedábamos, tonces ya vivía con una señora que era de aquí, se llamaba doña chona, vivíamos allá por el Copilco bajo, allá estuvimos viviendo y luego ya después me salí de allí y me fui para arriba, en el Olivar del Padre, arriba de San Ángel, allá estuve mucho tiempo. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

La mañana que se presentó, por primera vez, en la obra el maistro contratista le preguntó: - ¿Qué sabes hacer?-, Miguel respondió: -¡nada!, sólo se cargar y tengo muchas ganas de trabajar-, lo miraron, le dieron una pala y un pico, lo mandaron a escarbar para hacer unas zapatas o cimientos, también le explicaron que esa semana no cobraría por que en esa obra se dejaban “fondos”, la entrada era a las ocho de la mañana, a esa misma hora se pasaba lista, después de quince minutos se tomaba como falta; la comida era de una a dos de la tarde, la salida a las seis, de lunes a viernes y los sábados a la una, ese día se cobraba la semana.

El miércoles de su primera semana como ayudante, cuando el sol estaba a la mitad del cielo, se acercó el maistro contratista y le dijo: -deja en la bodega la pala y el pico, te espero allá donde están pegando tabique, te voy a poner como chalán de un maistro albañil-.

Ahí, le enseñó como se hacía la mezcla, -¡haber cabrón!- le dijo, -vas a llenar cuatro botes de arena, los vas a vaciar aquí en este espacio, no quiero ver que lo hagas directamente en la tierra por que pierde fuerza, ya que los tengas los abres como un rodete como si fuera un volcán, ¿me entiendes?!, después le vas a poner un bulto de cal, es un costal de polvo blanco, vas a ir por el allá en la bodega, ahí mismo vas encontrar el cemento, ese es de color gris, te llevas la carretilla y te traes los dos bultos, vas a echarle todo el bulto de cal y medio de cemento, cuando ya los hayas vaciado los vas a revolver, después le vas echar agua, tiene que quedar como masa, cualquier duda le preguntas a tu maistro, ¡órale a chingarle!

*Yo era pion, y llegué, y me dijo el maistro ¡te vas andar con esté maistro!, ¡le vas echar mezcla!, ¡le vas echar todo lo que él quiera!, ¡que no le falte nada!, no pos yo le eché mezcla, le llené su mezclera, [...] se lo llené y le arrimé todo lo que necesitaba y, y yo me pare allí, el maistro estaba trabaje y trabaje, ¿ya qué hacía yo?, ¡ya tenía todo!, ¡no pos que llega el maistro!, -¡órale!- Dice, -¿qué estás haciendo?-, -¡nada!- le dije, pues el maistro tiene todo, -*

*¡no, no, no!, si no tienes nada que hacer aquí con tu maistro, vete por allá júntame madera, júntame fierraje o lo que allá ahí-, ya me fui para allá y ya acabe todo lo que me dijo, y me volvió a ver que estaba yo parado y así **mentándome la madre, ¡jijo de quien sabe que!, dice -jórale!, ¡búscales otro lado, aquí no queremos chavos que estén parados!-, -¡aquí les pagamos por que vengan a trabajar no para estar parados!-,** me corrió, ¡tú y tu maistro órale búsqúenle otro lado!, nos fuimos, ¡ya que!, nos corrió. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Aquella tarde se fue a la casa donde rentaba, triste, cansado, miraba sus manos, estaban reseacas, su pantalón lleno de polvo de cal y de cemento, había asimilado una nueva lección, no estar parado en el horario de trabajo o mínimo aprender a disimular que realizaba alguna actividad, con los años perfeccionaría esa técnica para enfrentar una actividad que no era totalmente de su agrado.

*Pues sí, es más **la necesidad de...** porque te digo, si me dicen vente hacerte este de plomería pues **no lo sé hacer**, vente hacer esto de eléctrico tampoco lo sé, tons yo voy hacer lo que, aunque no me gustaría, voy hacer lo que he, lo que más ya tengo idea, como voy hacer, como voy a pegar un tabique, como voy a pegar una piedra, es lo que voy hacer, pero te digo pues, **la necesidad nos hace trabajar aunque no quiera uno.** (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Con los años se convirtió en maistro albañil, sentía que era lo único que podía hacer, más allá de la siembra, la cual apreciaba con mayor pasión, la construcción le permitía obtener dinero, como dice Marx en los *manuscritos económico-filosóficos*, aquel alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida humana y el medio de subsistencia, con esto parte de su esencia humana fue convertida en cosa intercambiable por dinero, enajenada por un valor de cambio para acceder a los medios de subsistencia.

*me gusta **sembrar las tierras**, pero pus luego no llueve y ahí pierdo, y de albañil pus si hay trabajo; descanso un rato, que está lloviendo pero ya se quita, y **ya estoy ganando**, ya desde que llego, ¡me presento en la obra, ya estoy ganando!, y en la siembra, **pus, es como en la baraja**, voy a jugar, y no sé si voy a ganar o voy a perder, tons **ahí estamos arriesgando** de que ganamos o de que perdemos, pero **me encanta la siembra.** (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

## Horacio

El lunes se levantó cinco y media de la mañana para escoger un pantalón viejo, una camisa, suéter, zapatos y una gorra, los metió a una bolsa y esperó que su papá saliera, su madre les había puesto unas tortillas, un tupper con frijoles y huevo para la hora de la comida. Salieron de la casa donde ya los esperaba una camioneta para llevarlos al lugar de trabajo.

La brisa de la mañana estaba fría, lo sentían sus orejas, la frente y la punta de la nariz, subió a la parte trasera del vehículo donde ya estaban otros trabajadores, dos estaban dormitando, eran jóvenes como él, tres adultos, como de unos cuarenta años, se mostraban callados y pensativos; con voz tímida dijo: ¡Buenos días!, y se acomodó en un rincón.

Cuando llegaron a la obra, que estaba en “*Bellavista*”, un poblado cerca de “*San Javier*”, su papá habló con el maestro contratista y los arquitectos para que le dieran trabajo a Horacio, les dijo: Aquí traigo a mi muchacho, aún no sabe trabajar como “peón”, déjenlo conmigo unas semanas para que aprenda, ya después si quieren lo cambian a otro lado.

Miguel le enseñó a su hijo como hacer la mezcla, le mostró la herramienta, la maseta, pico, pala, plomo, manguera de nivel, cuchara, mezclera, también le dio una faja para que se la pusiera en la cintura, le dijo que ella le ayudaría a no torcerse la cintura, a obtener más fuerza para cargar los bultos de cemento, los tabiques y las piedras. Horacio no estaba del todo de acuerdo con usarla porque sentía que le estorbaba.

*Si, anduve, hora si como ayudante de los albañiles, pues haciéndoles mezcla, arrimándoles tabique. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Desde los dieciséis años Horacio empezó su oficio de albañil.

*no pus ya dije: “aquí se gana poquito dinero y ya con esto pus les ayudo a mis papás y todo”, y es donde me nació de mejor seguir trabajando, porque después me dijeron: “¡no pus metete síguele estudiando!”, dije: “¡no!, la mera verdad me gustó ya trabajar, para ayudarles” y de ahí en adelante seguí trabajando. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Por algún tiempo trabajó en las mismas obras que su papá, de él aprendió a pegar tabique, piedra, aplanar, colocar madera para cimbra, armado de varilla, así como realizar detalles. En una plática,

donde estaba él y otros ayudantes, después de haber colado trecientos metros de loza, sentados en botes y esperando que les llevaran unos refrescos, escuchó que los maistros albañiles decían que para salir adelante en ese tipo de trabajos se debe ser *responsable y puntual, desquitar el sueldo y no andar con las manos en el bolsillo*, pero también decían: *¡no debemos matarnos tanto!, de vez en cuando llevárnosla relajado, al fin de cuentas los que ganan más son los patrones, y nosotros salimos bien rayados, ¡pero de las manos!*

Con su trabajo pudo ayudar a sus padres, pasó por las etapas del oficio, primero como ayudante y posteriormente se convirtió en oficial albañil, a su vez fue creciendo, cuando entró en la juventud, los cambios físicos se empezaban a notar, los músculos de sus brazos, espalda y piernas se volvieron más gruesos, la piel de sus brazos y cara se notaba quemada, las manos rasposas, secas y pesadas, las uñas de sus dedos gordos de los pies empezaban a ponerse de un color amarillizo, en ocasiones sentía un poco de comezón entre ellos.

No fue mucho el tiempo que duró soltero, el mismo año que empezó a trabajar conoció a su esposa y tuvieron su primer hijo, era 1995 y el país pasaba por una profunda crisis económica, la venta de su fuerza de trabajo descendió y los patrones les pagaban poco.

*Ajá, si porque ya cuando en él, en el 95, cuando según se llegó la crisis yo ya trabajaba, yo de albañil, andábamos con mi papá trabajando de albañil y pus es donde abusaban, también los patrones, ¡nos daban cualquier cosilla de dinero! [...] Pus porque en ese tiempo no había dinero, ¡bueno no había trabajo!, y decían: “si quieres trabajar te vamos a pagar tanto”, pus ya uno con las ansias de traer algo siquiera en la bolsa o arrimarle para comer a la familia, este, pues tenía que trabajar [...] Pero pus no más dos tres semanas, le digo no, nunca hemos tenido trabajos fijos que digamos va a durar un trabajo de, pos por al menos unos cuatro meses o cinco meses. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

En la lucha entre el comprador y el vendedor de la fuerza de trabajo, apunta Marx, gana el que tiene más fuerza, en Horacio esa potencia estaba determinada por sus condiciones de jefe de familia, aceptando un pago por debajo de lo que él consideraba justo por su trabajo.

Por aquel entonces, trabajó una semana en la Ciudad de Querétaro, lo invitó un vecino. -Oye hay jale en Querétaro, pagan más o menos, ¡vamos!, no más le vamos a madrugar —, mencionó, Horacio respondió: ¡pus vamos, ya que, aquí no hay chamba!

*Pus no, como que no, no más no, **no me ha gustado trabajar así, pus se puede decir lejos de por aquí,** y yo me imagino que por eso no me gustó, y es, es ahí, ahí donde trabajábamos **no hay ni donde quedar,** o sea no había ni donde quedar y luego este, yo creo que por eso no me gustó, porque **tenía que madrugar mucho,** a las cinco de la mañana nos íbamos, llegábamos a veces hasta las nueve de la noche aquí, pus **ya uno no descansaba nada, o sea casi no descansa nada,** y pus, yo me imagino que por eso no me gustó para nada. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

No le gustaba ir lejos a trabajar, y menos quedarse a dormir en la obra, no podía descansar, trabajar con esas restricciones reducía “su sueño sano y normal que concentra, renueva y refresca las energías, el número de horas de inercia estrictamente indispensable para reanimar un poco un organismo totalmente agotado. (Marx, 1999, pp. 207-208). Por ello, Horacio prefirió trabajar por su cuenta, para que sea él quien trazara el límite de la jornada, los tiempos de descanso, para alimentarse o para recuperarse.

## **¡Tengo miedo!, pero ¡cómo me voy a ver si me cambian en algo fácil!**

El ideal de la "hombría" consiste en no "rajarse" nunca. Los que se "abren" son cobardes. Para nosotros, contrariamente a lo que ocurre con otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición. El mexicano puede doblarse, humillarse, "agacharse", pero no "rajarse", esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El "rajado" es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe.

*Octavio Paz, El laberinto de la soledad.*

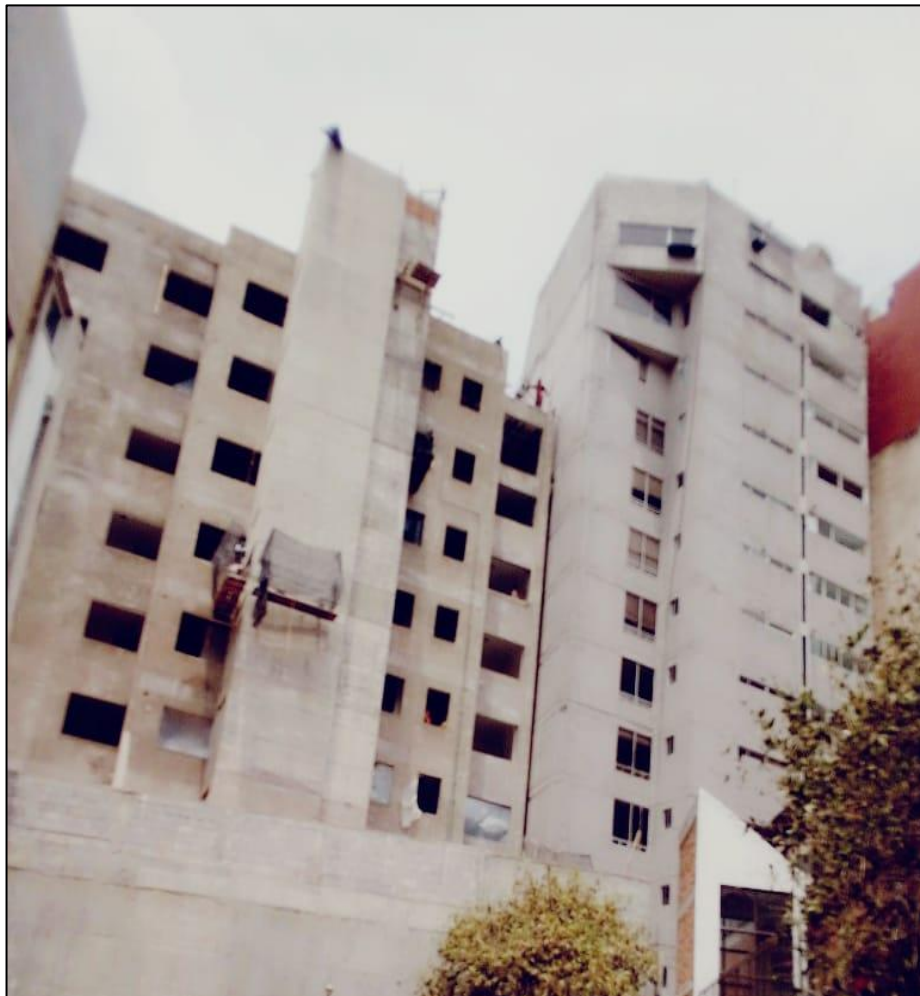


*Ilustración 9. Aplanado en alturas*

*Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández,*

## Miguel

- ¡Canijo ya vete por las tortillas!- dijo Miguel, era una tarde calurosa de mayo, de esas que hacen que la piel se acartone, el calor era seco, sus labios estaban blancos a pesar de haberse tomado una *coca-cola de 600 ml*; le había tocado hacer un mamposteo de cincuenta metros de largo por dos de alto, por momentos se quitaba el casco y se ponía un sombrero de paja, el cual le cubría mejor sus orejas y parte del cuello, vestía un pantalón de mezclilla desgastado, una playera de manga corta, no le gustaba la manga larga porque le fastidiaba, botas de casquillo que por momentos los cambiaba por unos zapatos menos pesados. - ¿Cuántos kilos compro? -contestó su ayudante-, - ¡cómprate un kilo! -, le dijo Miguel.

Miguel tomó un bote y encima puso una tabla, sobre estas colocó el recipiente que era de crema *Lala* de medio litro, donde venían sus frijoles con nopales, también dos plátanos y una botella de litro de *coca cola*, su ayudante puso el kilo de tortillas, salchichas, frijoles y unos chiles en vinagre.

Durante la comida Miguel le contó lo siguiente a su chalán:

*Pues en mí, en mí solo porque te digo he visto muchas personas que dijo el dicho: “ellos les vale”, tienen el trabajo, trabajan una semana, dos semanas, se van ya no regresan, y ya cuando se acaba el billetito se va otra vez, tons yo te digo que está mal ahí, porque si tengo yo trabajo, pá que lo voy a dejar, oritas con el maistro que ando trabajando ya voy para seis, siete meses, no le he fallado, **le fallo cuando de planos** porque me citan a Cadereyta o algo así, pero mientras que por **huevonada** no, porque tengo ese trabajito, y cuándo no tengo, ¡voy andar buscando!, y ¡si lo dejo así no más!, si me voy en otro, pues va a decir el maistro: **“fijate ese, ya ni le des trabajo porque tiente el trabajo ya no regresa y así pá qué”**, tons, **¡uno mismo hay que pensar!**, que cuando uno tiene un trabajo hay que disfrutarlo, hay que trabajarlo como es, y estoy bien agradecido con el maistro ese que ando con él, toy bien contento. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

A lo largo de su vida personal y laboral adquirió *ideales* que representaban una ética frente al trabajo, como aprovechar la oportunidad de trabajar y no fallar, estos principios resultaban imprescindibles para él, con ellos mantenía la reputación de ser un buen trabajador y ganarse la confianza de los contratistas.

No fallar, ¡no ser *huevo*! (flojo) adquiere una dimensión ubicada en la forma de pensar, que tiene base en el actuar, un predominio de una visión funcional y mercantilista que no rebasa el umbral de lo utilitario y pragmático.

Longo (2004) señala que la identidad surge del proceso de socialización con otros individuos e instituciones, como la familia y el trabajo, mismas que están en un proceso constante de cambio históricamente determinado.

Miguel seguía diciendo a su ayudante:

*¡Ajá!, si pasaba el maistro y, [le decía]: - “¿cómo andamos?”-, -Aquí andamos maistro-, “échale ganas, échale ganas”- [contestaba el contratista]; si, si y hasta la fecha, **me gané mucho la confianza con, con cualquier maistro que ande yo, con cualquier persona que trabaje yo, ya era mucha la confianza, porque no faltaba,** [otros compañeros le decían] “ah tú te los ganas porque eres barbero”, **no, no soy barbero pero con mi trabajo,** yo no le voy a disparar ni un refresco, ni le voy a dar para algo no, yo me lo estoy ganando pero con mi trabajo hecho, a lo mejor mal pero **aquí estoy trabajando, nunca me ve parado, nunca me ve sentado, nunca me ve jugando.** (Miguel, Albañil, 15 de enero de 2019).*

*O por lo mismo de que, dice uno “le echa uno ganas al trabajo”, **no te ven parado, no te ven jugando, no, o sea nada, si no había que hacer me iba por allá a buscar maderita, juntar los clavos, o sea, yo no quería estar parado** ahí porque, de plano necesitaba el trabajo. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

Aquel albañil anhelaba desde muy pequeño el progreso, ese que su padre no pudo obtener, intentaba materializar aquella meta con la idea de mantenerse siempre activo, obediente, pero sobre todo productivo, todo eso encerrado en su ser le proveía de una identidad, que lo mostraba como una persona que, a pesar de sus limitaciones biológicas, tendría que mostrarse como un hombre valiente.

La idea del progreso se materializa en permanecer activo, productivo, obediente, son virtudes que nutren constantemente la identidad y a su vez cimienta la subjetividad, “con ellos construyen microscópicamente las prácticas de cada persona” (Longo, 2004, p.7). En los varones de la clase trabajadora se añaden otros más como la valentía; el género sobrepasa lo biológico, es una

construcción sociocultural, “un detallado proceso de incorporación de formas de representarse, valorar y actuar en el mundo” (Keijzer,1997, p.3).

*-Además muchacho, en este tipo de trabajo uno aprende a ser hombre, a perder el miedo, con la chinga diaria que se lleva uno, ¡no te puedes rajar, sino de qué vas a vivir!, así me pasó cuando aprendí a pegar tabique-.*

*¡No pues yo ya allí perdí el miedo! Porque dije, yo a mí, mí, cómo te dijera **mi pensamiento era: si no salgo arriba me van a tumbar mi muro**, y luego yo **necesito el trabajo**, y a lo mejor me corren, y no, te digo, me dijo[el maistro]: “tú pones este aquí, y pones esta tabla acá, y vas a poner la primera hilada, vas a pasar un nivel, pones la primera hilada, le das tanto aquí y tanto allá, y ya que salga bien esa hilada ya le das, creo son seis centímetros, era tabique rojo, seis centímetros allá y seis centímetros acá y ahí te vas”, porque son cinco de grueso del tabique y uno de mezcla, y te digo gracias a él salí bien. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

Con el pensamiento de *echarle ganas al trabajo*, tenía claro que son los hombres los que deben llevar el progreso, los que deben “*ganarse el pan con el sudor de su frente*”, con valentía, fuerza, disciplina se enfrenta al trabajo, para obtener su recompensa: dinero, aquel que le hizo falta para que sus pasteles no fueran de tierra.

Miguel desde su mirada, se reconocía como un trabajador excepcional, hacia lo que otros no, llevar al límite esa “*herramienta*” fantástica de su cuerpo pero que al mismo tiempo le resultaba ajena.

*- ¿Te acuerdas cuando colamos esa losita de aquel lado?, no me querían invitar porque según ya estoy grande, **pero como me voy a ver que otros si le entren y yo no**, aquella vez demostré que aún puedo-*

*No, no, luego me decían, llegaba el maistro[decía]: **-¡qué te ayuden Miguel!-, -¡No!, yo así estoy bien!-[respondía]; llegaba otro [decía]: -¿te ayudo?, -¡no!-, [contestaba], carguen los botes ustedes, yo lleno aquí**, o sea me sentía más a gusto, o sea me siento más a gusto paleando que, que carriando con los botes, porque vamos a suponer, si subes en una escalera de madera, o sea que **ya mis rodillas**, ya no es, **como que ya no, ya no funcionan bien**, porque **ya los huesos ya están cansados**, siento que si bajo recio así, siento que mi pie como que se me dobla, tons prefiero andar paleando que acarreando. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

La masculinidad está dotada de valores, actitudes, pensamientos y comportamientos que marcan el ser varón, su socialización genera que la fuerza de trabajo tenga un elemento *sui generis*, el cual por un lado resuelva problemas dentro de la producción y que a su vez el trabajador obtenga una conciencia de *cosa-instrumento*, en esta relación, retomando a Osorio (2006), el obrero otorga su vida a la producción misma que lo lleva al límite.

Faltaba media hora para que terminara el tiempo de la comida, tomó dos tortillas, le puso frijoles y nopales, se las comió y después dijo: *¡Debemos comer bien para trabajar bien!*, su ayudante le contestó de forma incisiva: *¡pero a usted no lo veo comer cosas que le den fuerzas, como la carne de pollo o un caldo!, ¡puros frijoles!*

*No, te digo soy más feliz o con mis frijolitos que van saliendo de la olla hirviendo y me lo traen, les pico una cebolla, chile y va pa' dentro, así sabroso, sabroso, un plato de frijolitos, - "cómo a si los come pa'"- [le cuestiona su hija], "pues sabe rico"- le digo, o sea, le digo, lo que es chorizo y las demás cosas, como que no, como mejor con mis frijoles. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

*Pues sí, fíjate que como mejor con los frijoles y mis nopales a que me echen un, chorizo con frijoles. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

*No, me siento igual, me siento igual, luego ahí nos juntamos todos, como treinta trabajadores en esa obra, todos ponen sus comidas ahí, y yo prefiero mis frijoles, hasta se pelean por un cacho de carne, o sea, prefiero mis frijoles, [...]yo comiendo frijoles me siento feliz, con una salsita molida en molcajete, ira, mejor comida. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

La alimentación es fuente de identidad, una práctica distintiva, “lo que el obrero come y sobre todo su manera de comerlo” (Bourdieu, 2002, pp.33-34), actividad que se transforma y se incorpora a la estructura social que moldea los sentidos y las emociones con especificidad de clase.

*¡Sí, con todos! Ahí, ahí donde estamos trabajando convivo con todos, todos los jóvenes, todos los albañiles, los piones, todos, todos convivimos juntos, hasta el maistro luego va a comer con nosotros, ¡estamos felices!; y en otras partes no, cada quien trae sus tortillas se va a sentar por allá; y ahí no, diario -¡sabes qué tú y tú van a calentar las tortillas!, y pa' el otro día, ¡tú y tú van a calentar las tortillas!... los peones y albañiles, ya no más llega uno y ya ponen la mesa, y tú llegas y pones tu ollita de comida, y agarras de ahí, de aquella... o sea ahí comemos juntos. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Fuerza y vigor es lo que representa la comida, unión de sujetos de la misma clase, para Miguel una conexión con la tierra, lo natural, lo no contaminado, los alimentos que nacen de la siembra le permiten cuidar su cuerpo y lo nota cuando lo siente tranquilo.

*Pus, ira pal pobre, frijolitos y tortillas, nopalitos, quelites, verdolagas, porque ya también la carne te hace mal, tons yo prefiero unos nopalitos, unos , unas verdolagas, frijolitos, sé que mi cuerpo lo fortalece, pues lo noto, todo tranquilo mi cuerpo, porque la carne si es, que luego uno come carne, lo sientes sabroso porque casi no lo usas, pero ahorita ya la carne, ya todo está contaminada, tons tu cuerpo también lo estas echando a perder, porque estás comiendo una comida que no debes de comer, pero no estas impuesto, cuando tienes un dinerito, te compras una carnita, un pollito, pues ya sabes que toda la carne va contaminada, el frijolito no, como ese sale de la tierra, bueno que si está contaminada la tierra, pero no, no es igual como el pollo o la res que le dan alimento para que ya mañana, ya está bueno pa' matarlo, o sea que lo hacen fortalecer de inmediato con las vitaminas que le dan, o no sé qué le dan, pero eso el cuerpo le hace mal, en cambio te digo el nopalito, las verdolagas, quelites, no te hace mal porque es natural, sale de la tierra y ya tu cuerpo te dura más, yo creo que por eso hay artos chavos que he visto que comen pura carne, rápido se enferman, se mueren, porque, porque comen pura carne contaminada, luego hartos me dicen, oye tú, como que tú no te enviejias nada, por qué y cuándo en tu juventud no había que comer, cómo ahora que hay carne y todo, digo por lo mismo que había puros frijolitos, puros nopalitos, puros quelites y ahora no, comen puro pollo, según están comiendo bueno, pero están comiendo puro que está martirizando tu cuerpo, tons por eso habemos muchos que, muchos señores grandes de mi edad, que más antes no comías bien pero lo poco que comías, tu cuerpo lo, cómo te dijera, lo, no lo perjudicabas y ahora comes bien te comes un pollo, dos pollos pero ni sabes que ese pollo te está haciendo mal. (Miguel, albañil, 03 de noviembre de 2019).*

## **Horacio**

*-En ciertos momentos se necesita de valentía para poder realizar actividades, ¡enfrentar el miedo!,- decía un maistro segundero a sus trabajadores, entre ellos Horacio; aquella vez uno de sus compañeros llamado Gustavo, se colgó cerca de treinta metros para arreglar un aplanado que había quedado mal. - ¡Tarde o temprano les va a tocar a ustedes cabrones, ya verán! - mencionó una vez que el trabajador había finalizado con la tarea.*

*De hecho en ese tiempo se me acabó el trabajo por aquí como siempre, anduve trabajando por aquí, y ya hubo amigos que me invitaron por ahí a otro lado a trabajar, y fuimos y, [pequeño silencio], no pues llegamos y a mí se me hizo fácil, pus dije todo trabajo es igual, y me dijeron sabes que vamos aplanar, **era un edificio**, me dijo vamos aplanar ahí, dice; no pos le digo se ve fácil, se ve como, como ya he trabajado, el trabajo es normal, pero no, ya **cuando subimos a cierto piso, pos ya me entró como miedo, andaba yo con miedo** la mera verdad [pequeño silencio] y luego, **le platicaba yo a otro chavillo**, sí, su hermano del que me invitó, le digo, **¡tengo un montón de miedo!**, le digo, ¡no!, pus nomas contrólate, dice: **¡no, no pasa nada!**, y no, le digo, **¡a veces que ya hasta el otro día, como que ni quería ir, por ese miedo, porque me daba miedo, pos de andar en las alturas más que nada**, como yo nunca había trabajado así en alturas y [silencio] **si fueron como dos meses de que, de mañana ya ni quería ir al trabajo**, luego hasta me decía él, dice, - **¡o dile a mi hermano que te cambie!-, dice, -¡te puede cambiar a otro lado!-,** [pequeño silencio], **-pero a ¿dónde?-, le digo, y es que de todos modos lo tengo que hacer, le digo, -te imaginas pues ahorita porque ando con tu hermano, me, me va cambiar en trabajo fácil, pero va a llegar la ocasión en que, pues a lo mejor yo no, yo no, vaya yo a otro lado donde no conozca a nadie y va a hacer lo mismo y pues voy a estar con ese temor, le digo, pero si le digo sí, a veces sí se necesita valor para andar-**. (Horacio, Albañil, 16 de junio de 2019).*

El miedo a las alturas fomentaba en Horacio no querer ir a trabajar, tenía miedo, pero no podía “¡rajarse!” o “¡echarse para atrás!” eso implicaría un señalamiento por parte de otros hombres, cambiarse de lugar a otro trabajo “fácil” sería una cobardía, él prefería enfrentar el miedo y adaptarse al modelo de la valentía.

*Eran trece niveles, si, ya cuando llega uno tan solo en él, como en el cuarto, **quinto nivel, es donde empieza el temor**, luego pues le digo, **nos ponen las estas mentadas canastillas y pues se sacuden**, cuando no hay nada se sacuden, y si, **la mera verdad es donde daba más miedo**, y le digo, a lo mejor pues, ya nomás es el miedo que trae uno porque pues no, no está acostumbrado o no está uno acostumbrado a esos trabajos, nunca lo había practicado ahí [...] Pues no la mera verdad, pues como que no, **dije, pues tengo que echarle sino cuándo se me va a quitar el miedo, y por eso fue el motivo también de que no, no le dije, es que me tengo que acostumbrar a las alturas y pues es lo normal**. (Horacio, Albañil, 16 de junio de 2019).*

En la construcción se constituye una socialización masculina que fomenta formas de pensar y de actuar, en este espacio la valentía, el arrojo, la exposición al riesgo, la acción directa, el silencio, la

obediencia, significa ser responsable, fuerte, de no ser así se subordina a otros hombres, lo cual se traduce en debilidad. No se puede ser débil, los verdaderos hombres soportan cualquier adversidad, ese era el pensamiento con que había crecido, el que le ayudaba a realizarse como albañil, una normativa social que constituyó su manera de ver y sentir su cuerpo.

Una vez que estaba colando castillos se falseo la cadera, cuando quiso levantar un bulto de cemento de cincuenta kilos, sintió un dolor duro en la parte baja de la espalda, que no lo dejó pararse normalmente, no pidió ayuda, como pudo continuó haciendo su trabajo, no quería demostrar que por un dolor “*cualquiera*” abandonaría sus actividades.

*Pus nada, ahí nada más le avisé, al otro compañero con el que estábamos trabajando que y, ya ve como son los amigos, empezó a burlarse, - “pus tú no tienes nada”- dice, y no pus yo le seguí poquillo, y pus sentí medio calentito el cuerpo no, no sentía mucho pero no, no ya después no lo soporté y fue donde ya me vine, no, no. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

*Pus que nada más se estaba haciendo uno, no queriendo trabajar, sí. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

*Mmm no, incluso el contratista no estaba, nada más estábamos los dos, y pus a los patrones ni les avisé, porque ahora sí que los patrones este por eso contratan, ahora sí que al contratista y ya los patrones pus no, ellos no se meten con uno. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Horacio se sabe perteneciente de una mercancía, de su fuerza de trabajo, misma que si algo le pasa es su responsabilidad, pero desde una visión instrumental por lo tanto lo relevante es su capacidad de trabajar, “es un cortocircuito, un desgarramiento del sujeto consigo mismo”. (Ávalos, 2016, p.18)

*Pus no, no se trata de, de ser fuerte, pus nada más, pues de **echarle ganas** al, al trabajo a lo que, porque luego si, poquillo pesado el, el trabajo de la construcción, si, si, como que se siente pesadillo, pero ya con el tiempo se va acostumbrando uno, ora sí que a, al trabajo, a lo, a lo fuerte. (Horacio, Albañil, 16 de junio de 2019).*

Ser fuerte, valiente, arrojado, se inscriben como orden cultural masculino que se transforma en reglas, obligaciones, prohibiciones, repulsiones o deseos, gustos y aberraciones. (Boltanski, 1975, p.18) materializadas en la forma de usar el cuerpo. Del mismo modo la carga social impone en los

hombres ser los “héroes” que en pocos minutos toman decisiones arriesgadas para sacar adelante a sus hijos o familiares.

*Pues más que nada mí, mis hijos, **mis hijos** me, pues **son los que me daban valor** porque en ese tiempo, mi muchacha este, es cuando andaba estudiando, pues ya se puede decir que [pequeño silencio] ya sus últimos estudios, se puede decir, y pues **a fuerzas tenía que ir**, digo tengo que sacarla adelante [Pequeños silencio] **y eso es lo que me daba valor, para andar ahí en eso, en ese trabajo.** (Horacio, Albañil, 16 de junio de 2019).*

*Pus si, si, pus es que digo, o sea siempre me ha, **me ha motivado mi familia a seguir adelante ande como ande uno**, esté, ande mal uno [...] **la familia es primero**, y este, **eso es lo que me ha dado valor a mí** de que, **pus de que mi familia ande como ande, pus mi familia tengo que sacarla adelante**, y, y le digo este y por eso he, **he hecho, este, el esfuerzo** de que, pus de que, **aunque ande uno enfermo pus tiene que echarle como pueda uno**, lo más que puedo, pero es por la, por la familia que hace uno eso de seguir adelante aunque **esté uno enfermo, pero si, pus no anda uno al cien por lo mismo, pero pus ni modo.** (Horacio, Albañil, 16 de junio de 2019)*

Para Horacio la comida es un estilo de vida, desde pequeño se acostumbró a comer frijoles, nopales y tortillas.

*Pus, la mera verdad va a pensar, este canijo ya, pus yo siempre, **los frijoles son los que, casi mi comida favorita, si yo no como frijoles pus no más como que no me gusta otro tipo de comida**, luego pues aquí en la casa, pus sabes alcanza pá comer algo mejorcito, a veces, no le voy a decir diario, pero a si a mí me dan algo, a mi si, serán frijoles, siempre, siempre los frijoles (Horacio, albañil, 16 de junio de 2019).*

*No sé, cómo qué, pus siento como que, pus como **desde shirgo me acostumbré** a eso luego, yo, pus si le digo, pus nosotros nuestra familia hay veces que le había alcanzado igual para, para algo más a veces no, y este, y eso y los nopalitos, **esos son los que a mí, si no me invitan por ahí o si o luego le, así mi familia, le digo nos vamos a comer por ahí, pero llegó aquí a la casa, le digo a mi señora “sabes qué, dame unos frijolitos si tienes”, o sea yo siempre, siempre son casi mi comida favorita los, los frijoles, frijoles, nopalitos.** (Horacio, albañil, 16 de junio de 2019).*

Los frijoles, los nopales y las tortillas le dan vigor y fuerza, cuando no come estos alimentos *no se siente lleno, no anda al cien*, además *no le gustan los cubiertos*, como lo apunta Boltanski se constituye una imagen mecanicista del cuerpo y a su vez una identidad de clase.

*Si, como que siento, más, más llenito con eso, así coma yo mucho más de, de puedo decir de algo mejor, pero como que siento que me falta algo a mí, como que no, no ando al cien, no, no ando lleno, se puede decir, hasta que coma yo mis, mis frijoles. (Horacio, albañil, 16 de junio de 2019).*

*Eh... pus ora sí que nosotros, bueno yo todo el tiempo estoy impuesto de casi **no acostumbro la cuchara, yo pura tortilla, porque a, este, no sé, siempre estoy impuesto a pura tortilla**, luego me dice mi señora: -“**¡ahí está tu cuchara!**”-, [Horacio contesta] **¡no!, ¡hay déjala!**, uno está impuesto a comer así como sea, pero veo que **muchos están acostumbrados con su cuchara, a su, así con sus cubiertos, ¡no, yo no!**, hubo una ocasión de en qué, unos patrones me invitaban a comer en su casa y ellos tenían otra forma de, de comer, y hay muchos que, veo que, que llegan a comer hasta dos, tres tortillas nada más, y **soy de esos que, que casi me como medio kilo de tortillas**, y esa vez hasta, le digo que me invitó la patrona, si me dio hasta pena porque, pus digo ni modo que siga yo comiendo más tortilla y ellos no más se comieron hasta tres tortillas, y, si como que, como que me sentía yo medio mal, na más que ella me dijo -“**¡no se sienta mal, pus ora sí que, usted coma como pueda!**”-(Horacio, albañil, 16 de junio de 2019).*

La forma de comer los alimentos, la cantidad es una representación, que lo diferencia, por ejemplo, de sus patrones. La combinación del maíz y frijol es un conjunto proteínico que tiene como contexto una cultura que establece una cosmovisión, una relación especialmente cercana con la naturaleza, de donde parte la vitalidad, la energía que será consumida y que dará fuerza al cuerpo.

*Pero en eso de comer como que sí, sí, yo sentía pena, y luego llegaba aquí en la casa y le decía a mi señora: “**ora me invitaron a comer, pero la mera verda no me llené**, pus ellos comían menos, menos tortilla, y le digo, ni modo que yo siguiera comiendo más tortilla”, **porque le digo, yo estoy impuesto a comer tortilla hasta que uno más o menos se llene. [...]** Pueque que sí me llegué a comer unas, **así con mucha hambre, como unas veinte tortillas, pueque que hasta un poquito más**, si cuando traigo demasiada hambre sí, porque, le digo pus que, pus nunca, nunca he visto cuantos traiga medio kilo, pero si, si me, casi **me ando acabando pasadito de medio kilo. (Horacio, albañil, 16 de junio de 2019)***

**¡Uno está impuesto a trabajar esté como esté!**

Mi cuerpo ya siento que un trabajo duro, duro, duro,  
¡no aguanto, tons me tengo que aguantar!

*Miguel, Albañil.*

“- No pus, ¡pus primero es tu salud y después el trabajo!”,  
pus sí, -pero es que, ¡uno está acostumbrado a trabajar! –

*Horacio, Albañil.*



**Ilustración 10.** Oralidad y conciencia.

*Foto Tomada por Juan Carlos Maqueda Hernández, 2019*

## Miguel

Se levantó temprano, eran las cuatro de la mañana, un compañero pasaría por él, ese día iban a colar dos lozas de cien metros cada una. Se tomó una taza de café y comió una concha, su esposa no se levantó para ponerle comida, se dijo así mismo: *“¡mejor así porque sí como, me voy a sentir pesado, además con la joda ni hambre da!”*

Era una obra “pequeña”, por lo que el contratista decidió rentar el trompo (revolvedora), citó a los oficiales y chalanos a las cinco de la mañana. Cuando llegaron todos, empezó a designar funciones, los más jóvenes acarrearían con botes de 20kg el concreto, los más viejos prepararían la revoltura, a Miguel le tocó llenar los botes, era un trabajo “fácil” y que no requería mucha fuerza, sus compañeros se acercaban y le decían: *¡sí don Migue, usted paleé, la colada va a estar bien pesada!* Y él les contestó;

*¡Me siento con fuerza!, na más que para andar en las alturas, ¡no!, porque ando malo de la presión, o sea que si ando arriba, los nervios me traicionan, y siento que me caigo, o me empino para agarrar así la mezcla y siento que mi cabeza me jala, por eso, por eso sé que, pus si no trabajo, no hay para comer, tons que tengo que trabajar, te digo yo trabajo despacio, y te digo el maistro no, no me dice nada y pus ya te digo es por la edad que ya tengo, digo yo, pero ando ahí con el chavo ese, ando feliz. (Miguel, Albañil, 18 de junio de 2019).*

La “fuerza” es fundamental, contar con ella hace funcionar el cuerpo en mayor o menor medida, “en consecuencia, la idea de fuerza expresa lo fundamental de una imagen mecanicista del cuerpo, nunca explicitada ni sistematizada” (Boltanski, 1975, p.66).

Son casi las seis de la tarde, fue un día lluvioso, colaron dos lozas de cien metros cada una, a segundo nivel, la jornada fue pesada, entraron a las cinco y media de la mañana, y terminaron a las siete de la tarde, ese día Miguel ya no se quiso cambiar de ropa, se sentía muy cansado, sus pies estaban húmedos, le dolían las rodillas, la espalda y la cintura, sus manos estaban resacas, rasposas y con los callos remarcados por el uso repetitivo de la pala.

Cuando salió de la obra, le dijo a uno de sus compañeros: *–Nos vemos mañana, espero poder levantarme y que no sienta tanto la cansada, yo creo que no, ¡estaré viejo, pero no apolillado! –.*

Para Boltanski la cultura somática de la clase obrera se caracteriza por el poco interés hacia su cuerpo, y cuando lo hacen lo ven de manera instrumental valorizando la actividad y fuerza física,

la enfermedad es aquello que le quita fuerzas, le impide vivir normalmente, hacer un uso (sobre todo profesional) habitual y común del cuerpo.

Cuando el día laboral terminaba, su esposa guardaba su llegada sentada en la cocina, veía la ventana, cuando Miguel aparecía en la puerta de la casa ella se levantaba para calentar la comida. Le servía los alimentos y calentaba las tortillas, en aquella ocasión que colaron las dos losas lo vio muy cansado y le dijo que ya no trabajara tanto, *-descansa unos días, recuerda que debes controlarte por lo de la diabetes, no te sientas el fuerte-*.

*Pus sí, si me siento fuerte, me siento más, más, más enfermo cuando estoy en mi casa que no trabajo, que trabajando, cuando estoy aquí en mi casa que no hago nada, me duele la cintura, me duele la cabeza, me duelen los pies [...] luego me dice mi hija:- “miré papá, no, no creas que te corro a que te vayas a trabajar, pero ¡trabaja!”-, dice: -“llegas de tu trabajo, estas cansadito, te recuestas tantito, te bañas y no te sientes mal, pero estás aquí en la casa, ¡que te duele tu cabeza!, ¡que te duele no sé dónde!, ¡mejor sigue trabajando!”-, y si, gracias a Dios trabajo, me siento a gusto andar con los compañeros, allá vacilamos, todo, allá me siento tranquilo, no más que ya de tarde sí me, me duelen los pies, será por la cansada, pero te digo me echo un baño, me acuesto y ya, al otro día amanezco feliz [...] No, nunca me he enfermado de trabajo, me enfermo de gripa, pero de la presión ando mal, ya tiene rato, pero me tomo una coca y gracias a dios con eso me controlo. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

*Me siento pus tranquilo, me siento feliz, no, no pienso nada, pero estando aquí en mi casa: ¡ay, ahora no tengo dinero que gastar!, ¡híjole!, ¡ya viene domingo! Yo creo que eso es lo que me acaba. (Miguel, Albañil, 15 de junio de 2019).*

Con los años sintió que estar en casa “sin hacer nada” le resultaba enfermizo, pero también tenía en mente ciertas circunstancias que lo ponían en un estado de tensión y que le provocaban dolores de cabeza, pero para mitigar ese malestar tomaba un trago de *Coca-Cola*, ¡o bebida mágica!, simplemente lo reanimaba y le daba vitalidad.

Para los miembros de las clases populares el cuerpo es utilizado principalmente como una “herramienta y sobre todo le piden que funcione, la enfermedad se manifiesta brutalmente porque no han observado sus signos precursores o por que se han rehusado a percibirlos y, la mayor parte de las veces, lo consideran un accidente imprevisible y repentino” (Boltanski, 1975, p.72-73).

Cada vez que don Migue salía del trabajo y llegaba a su casa le contaba a su esposa sus experiencias, era una manera de comunicarle como el proceso productivo a lo largo del tiempo se manifestaba en él.

Expresaba:

***Mi cuerpo ya siento que un trabajo duro, duro, duro no aguanto, tons me tengo que aguantar, que, si cuando entre, si colábamos diario, diario, yo lo que me gustaba más era puro palear, con la pala llenar los botes[...]**No si, si es mucha joda, una vez colamos dos losas, **¡hasta me dio calentura!**[silencio] pero esos días cuando entre, pero ahorita ya llevo un año, **¡como que mi cuerpo sintió que podía!**, y ahorita, ya me **calo** otra vez, pero **como que mi cuerpo ¡ya no!**, ya no es igual o a lo mejor porque ya dejé mucho rato de que no paleo, a lo mejor **puede ser que el cuerpo como que se, se siente**. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Paradójicamente hablaba de él, de su cuerpo como algo ajeno e independiente, una cosa que se podía enojar cuando lo expone a mucho trabajo, desarrolló una concepción y vivencia en términos racionales, de máquina que se deterioraba por la edad, se reconocía en gran medida cuando estaba en el trabajo, pero a su vez descubría su parte humana cuando platicaba.

***Ya el cuerpo, ya no es igual, ¡no!**, me acuerdo cuando estábamos en México de dos, tres, cuatro escaleras para arriba, lo subías con tu bote bien lleno y corriendo, **¡no ora cuál!**, un bote de vez en cuando y eso si se puede si no, no, ya aquí en mi trabajo prefiero otro trabajo, día con día el cuerpo ya no resiste, yo ya pienso retirarme del trabajo porque ya el cuerpo ya, ya siento que mi cuerpo ya no, ya no es para andar trabajando y, me tendré que dedicar a mi siembra otra vez. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Su cuerpo resultaba su más valiosa herramienta, además especial porque contenía sentimientos, mismos que viviendo en armonía lo dejaban laborar a gusto.

***Pus sí, porque si mi cuerpo no funcionara, no, no camino, no platico, no hiciera yo nada, y si tú vas a trabajar y no traes herramienta, con qué vas a trabajar, es, yo lo considero es igual, si te sientes mal pues como vas a trabajar, si tu cuerpo no está, no está exactamente sano, tu cuerpo te duele pero estas trabajando ya de mala gana, ya el cuerpo ya no, y si estás feliz, estás tranquilo, no te duele nada pues trabajas bien, y así es tu herramienta, si no traes tu herramienta para trabajar, ¿con qué vas a trabajar?!, se, tons yo digo que el cuerpo es igual***

*como una herramienta, tiene una herramienta buena trabajas bien, si tu cuerpo no está para trabajar no trabajas, porque ora no tengo ganas de trabajar mi cuerpo no lo permite, así es, es como una herramienta que tú trabajas. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Los patrones, los maistros de las obras en las que laboró impulsaron esa imagen instrumental, al disciplinar su cuerpo y mente con las exigencias de la producción, pero ese *cuerpo-instrumento* también respondía al control y dominio.

-Sí mujer, el trabajo esta duro, pero ahora que estoy viejo más, ha esta edad ya he aprendido a responderle a los maistros, pero antes cuando estaba chavo, cuando me vigilaban a cada rato me sentía tenso, *nervioso y fastidiado*-. Me acuerdo que:

*Yo anduve con hartos compañeros que se ponían nerviosos, una vez andaba con un maestro, era de aquí, buen albañil y si sabía trabajar, pero como te digo cuando los maistros ya nos traen a la carrera, ya lo ves que ahí viene, -¡híjole ahí viene este a joderme!-, tons taba [su compañero], -¡ahí viene el maestro!-, ¡ya llego ahí él maestro!, dice: [el maestro encargado] -¡échale no han hecho nada!, dice, tons, ¡zas!, [el albañil que estaba pegando tabique] se pegó con la cuchara, con el tabique se mojó su dedo, por lo mismo de que se pone uno nervioso, pero como te digo ahorita ya, bueno más antes eran así orita ya el albañil ya no se deja de los maistros, ya más antes a pura mentada de madre y ya, y échale y órale!.* (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).

-Por eso ya con tantos años de trabajo a destajo me fastidie, sí ganaba más dinero, pero todo el día estaba bien movido, para sacar varios metros, ahora prefiero trabajar por mi cuenta despacio o en la obra por día-.

*Pus... no, no cambio nada porque pus... de ahí le digo, si andas recio sales cansado y todo el cuerpo fastidie y fastidie; pero si andas por día pus... el cuerpo está, está tranquilo porque es igual que estuvieras haciendo ejercicio y en cambio si te traen pus... así recio tienes que moverte y échale, échale, pus... te cansas más y en cambio por día, ahí donde ando me siento muy agradecido porque pus... no trabajo mucho y me pagan lo que es mi sueldo, es lo que ha cambiado mi vida. Y le doy gracias a dios porque el maestro me tiene mucha... no sé, me tiene... qué será, como... no quiere... que me ajetreé mucho o... me tiene como lástima, no sé, pero andamos como tres señores grandes, casi ya no nos ponen en alturas grandes, ¡ya pura juventud ahora!, háganme esto, tráiganme aquel pesado, y ya uno ya no... te dejan el trabajo más fácil. (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

-Yo creo mujer que mientras pueda voy a seguir trabajando, pero ya más tranquilo, para sentirme a gusto, sin presión, donde realice un trabajo más tranquilo, allá en mi siembra.

*Pues sí, si no trabajas, si estás trabajando y te están ahí, ¿que no has hecho nada, que apúrale!, ¿pus no, no trabajas a gusto!, porque te traen a la carrera, y **en cambio si te dejan ahí, tú trabajas a tu gusto, ¿tampoco te vas hacer tonto!, porque tú dices, -¡yo tengo que hacer un rendimiento que yo ya más o menos considero que, que saco para mi chalán y para mí!-, pos trabajas bien tranquilo, bien a gusto, no, no nada de que hay presión, de que no has hecho nada[..], así se puede hacer un trabajo mejor, más tranquilo, más a gusto** (Miguel, albañil, 03 de noviembre de 2019).*

***Te traen a la carrera,** y en ese donde te traen a la carrera, **tú te pones ya como medio nervioso** y a veces cuando vine el maistro, **¡hijoles ahí viene el maistro!, me van a regañar** y todo, pero gracias a dios **donde ando ahorita el maistro, como te dijera, no me sube en alturas, luego me dice te andas aquí abajo, no quiero que andes allá arriba, se vaya a caer, y se lo agradezco** al maistro que conmigo es muy amable y allí ando, haciendo detalles, haciendo bardas abajo, (Miguel, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

Cuando terminó de comer, le dijo a su esposa que se fueran al cuarto a ver la televisión y que se llevará la pomada de árnica para que le sobara los brazos, la espalda y las piernas, esperaba poder dormir porque ya en otras ocasiones que la había tocado palear en un colado, la cansada y el calor del cuerpo no le permitían consolar el sueño.

## Horacio

El cansancio de la jornada laboral en la obra, más el tiempo de transporte, así como el hacinamiento en la camioneta donde viajaba Horacio no le permitía poder descansar, su existencia a los ojos del mercado es la de una simple mercancía, de un objeto; el tiempo de trabajo y libre se tornaba tedioso.

*Pus si ya luego viene uno, ya en el transporte, ya como medio fastidiado de tanto del trabajo y pus luego ahí ya medio apretados porque si, si van hartitos, en ese tiempo íbamos unos diecisiete en la camioneta que nos llevaba. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

Eran las dos de la tarde, después de la comida, el ingeniero de la obra pidió a la casa de materiales que llevara las cinco toneladas de cemento y mortero. Cuando se descargó el material le tocó a Horacio subir hasta el tercer nivel el material, los primeros bultos los cargaba sin ningún problema, había aprendido a colocárselos en la espalda y caminar con ellos, cincuenta kilos por costal no representaban mucho peso.

Al momento de tomar un bulto que estaba al nivel del suelo sintió un dolor en la parte baja de su cintura, le bajo un calorcito, quiso volver a una posición recta pero no pudo, pensaba que pasaría pronto, anteriormente ya había experimentado aquella dolencia, pero no le ponía mucha atención para que el “dolor no avanzara”. No pudo pararse, esta vez el dolor era más intenso, uno de sus compañeros que pasaba por ahí le preguntó: - ¡Cabrón que tienes! -, Horacio respondió: ¡Me duele la cintura, no puedo pararme bien!, ¡Pa’ mí que no más te andas haciendo wey, pa’ no trabajar!, respondió su compañero, sin embargo, lo ayudó y le avisó al ingeniero sobre lo que le pasaba a Horacio. Aquel día lo dejaron salir temprano para que se “revisara”.

Al siguiente día el mismo compañero que lo auxilió a levantarse le preguntó: - ¿Cómo te sientes, fuiste al doctor?, Horacio respondió: -Mmm no, fuimos a pus, a los hueseros a según cuando uno anda falseado tienen que ir uno al huesero y fuimos para allá. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).

Los miembros de la clase obrera “critican al que se escucha demasiado y se pasa la vida en lo del médico”, de quienes no “están prendados de sí mismos”, para consultar al médico esperan a menudo hasta que la sensación mórbida haya alcanzado tal grado de intensidad que les impida hacer uso normal de su cuerpo. (Boltanski, 1975, p. 58).

- ¡Horacio ven! -, grito el ingeniero, el atendió y se dirigió a la mesa donde estaba. - ¿Cómo te sientes? -, -Bien- respondió, - ¿oye y que harás si te vuelve a pasar? - dijo su jefe, él contestó:

***Cuando me empieza a doler si me paro unos dos, tres minutos más o menos y ya me empiezo como medio a, pus a **sobar la cintura**, porque la cintura le digo que es la que más me, me duele y, pus ya más o menos cuando ya empieza, le digo, ya que me estoy como medio sobando, ya como que empieza ya a quitarse poquito, pero pus de nuevo sigue el dolor (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).***

***Ya, ya hasta la tarde cuando llego, ya mi señora es cuando me, me empieza a sobar con pomadas o así, o ya me, le digo pus ya ella me dice: -“!tómame una pastilla para el dolor”- y es donde me, si, si se me controla pero hay ocasiones que, que si pus dura como unas tres semanas el dolor y de mañana pus me tengo que **echar una pastilla a fuerzas para más o menos aguantar**. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).***

No obstante, ese malestar no era el único, anteriormente había tenido un “accidente” en su ojo derecho, en aquella ocasión trabajaba por su cuenta, pero con el estilo de cobro por destajo, estaba cimbrando una loza de ochenta metros, cuando apuntaló las tarimas golpeó un polín con su martillo, el golpe fue tan fuerte que del madero brotó una astilla que impactó directamente en su ojo.

*No, y si le digo si, pus ese era, es el **dolor que más fuerte** que me ha pasado, y, y la otra fue de, igual andábamos en particulares y me, y me empecé a pegar el, bueno estábamos cimbrando y me, me botó una madera en el ojo, también ese fue en otra ocasión. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).*

***Pus sí, se siente medio, medio feo, le digo si ve uno, así como hasta con oscuranas, como se dice, si se, pus, si se sintió feo mi ojo[...] juimos y pus igual me, me recetaron gotas y, ya, pus de nuevo me tuve que ir a trabajar, y así, y, y de nuevo al poco tiempo, no recuerdo cual también me, me volví a pegar en él, en el mismo ojo y, no pus ya después si me afectó el ojo, me afectó. (Horacio, Albañil, 18 de enero de 2019).***

Lo “médico” no representaba mucho, al final tenía que volver a trabajar y eso implicaba estar nuevamente expuesto a un accidente, resultaba poco conveniente visitar a los doctores, la consulta era cara y los medicamentos también, pero si quería sentirse “bien” compraba lo que le decían y se lo tomaba, eso arreglaba, momentáneamente, su dolor.

Una parte de su trabajo la disfruta, quizá, esa donde puede verse reflejado, en la que se identifica con lo que fabrica, sus artesanías, su ingenio, ahí no importaba lo pesado; es él, y su obra para los demás.

*Pus cuando anda uno en trabajos pesados, o sea, ya en su trabajo de uno normal, le digo que es un poquillo pesado, pus como que ya casi hasta **lo siente uno como relajado, se siente uno como que ya se relaja uno, anda uno hasta con más ánimos**, y le digo pus cuando nos tocan así cosillas de, pues la mera verdad no, como que hasta el día se alarga más en trabajos así como más sencillos, como que el día se siente más largo, y cuando le digo que uno anda trabajando así su trabajo normal, así ya sea algo más pesadillo, no pues siente que de volada se va el día, y por eso se siente, luego, luego la diferencia y no pues me llama más la atención en trabajos así como más pesados. (Horacio, Albañil, 16 de junio de 2019).*

Sin embargo, también hay momentos de presión, los cuales generan una pérdida de la noción del tiempo, debido a que se carga de trabajo, cuando lo llaman hasta los fines de semana, se rehúsa a decir que no, debido a que lo pueden criticar y catalogar como un flojo.

*Hace poquillo, como que a mí **me preocupaba mucho de que yo ando trabajando demasiado** o así, y luego a veces sentía yo como que hasta que me enfermaba yo, y no ya ahorita pus digo lo que venga está bien[...]**Pus más que nada luego hay preocupaciones**, de que uno anda, ya **como más presionado en el trabajo**, como que, aquí la mera verdad nunca me ha faltado el trabajo y luego me hablan hasta los fines de semana, -oye ¡ayúdame a trabajar!, ¡échame la mano sábado y domingo!, pus ya uno dice: -pues es el trabajo, o luego si no le ayudo a aquel me va a decir, -¡no pus este canijo ya no, ya no quiere trabajar!-, y ya va uno, y **haga de cuenta que ya no tiene día de descanso, y como que le entra más presión y como que se desespera uno**, y dice, ¡hijo! ora no descanse este fin de semana, ya a media semana anda uno como, pues así como ya pensando otras cosas, así como de que ya va a llegar otra vez el fin de semana y otra vez a trabajar, **como que entra uno más presionado**, y como que ya de la misma presión de tanto trabajo, como que yo entiendo que se enferma uno ya, y ya, hasta que descanse uno un día, o sí, con un día que descanse uno pues se relaja uno más, más tranquilo, ya anda uno más tranquilo. (Horacio, Albañil, 03 de noviembre de 2019).*

El trabajo se ha vuelto un estilo de vida, una “virtud”, en su tiempo libre no sabe qué hacer, no se haya, ni conoce, ahí solo percibe que sin laborar no podrá tener comida, ropa, casa, ¡debe trabajar!,

al igual que su padre siente que se enferma y se presiona más estando en su casa, - *¡ya es la costumbre del trabajo a lo que esta impuesto uno!* -. Sentencia.

*La mera verda, haga de cuenta que sí, que yo siento que estando aquí en mi casa me, me enfermo más o me presiono más, y por eso tengo que, uno tiene que salirle a trabajar porque, pus yo siempre, bueno de que me he dado cuenta siempre he hecho así, y, y luego a veces he estado, estado enfermo, de hecho cuando estuve yo en, en reposo cuando me, me operé pus sentí que me enfermaba más aquí en la casa, andaba yo de malas con mi familia, he... llegaba ocasiones de que pus, hasta discutía yo con, con mi pareja, por lo mismo de que me sentí yo aquí presionado, como encerrado, yo me sentía como encerrado y ella me decía: -“!no pus, pus primero es tu salud y después el trabajo!”*, pus sí, *-pero es que ¡uno está acostumbrado a trabajar!-, le digo, y pus no, no, no me gusta estar aquí, la mera verda no me gusta estar aquí, y, y no, le digo no como que no, no, no me imponía yo aquí en la casa, y la mera verda de cualquier cosilla me molestaba, como que me sentía como pus muy encerrado, y no, dije, pero si seguí, pus en el tiempo de reposo me aventé como, como tres meses y le digo la mera verda no, no aguantaba yo, porque uno está impuesto a, a trabajar esté como esté uno,* (Horacio, Albañil, 03 de noviembre de 2019).

## Conclusión

En este capítulo se presentaron las expresiones de vida de dos albañiles, reconstruimos sus historias, nos adentramos en su mundo subjetivo, en los cambios socioestructurales que influyeron en la conformación de su identidad, misma que fue trazando un modo de vida y con ello determinando un estilo del uso del cuerpo, sus experiencias muestran un entrelazamiento del pasado con las vivencias del presente.

La vida de Miguel y Horacio ponen de relieve cierta continuidad y no solo por el hecho de ser padre e hijo, sino porque ambos pertenecen a la clase de hombres que deben trabajar forzosamente, y que además desde niños se les imprime el dogma del trabajo, creencia que se trasmite de generación en generación por medio de prácticas ideológicas, corporales y alimentarias.

Ideológicamente se edifica alrededor del trabajo capitalista una especie de aureola divina, es muy virtuoso el hombre que se dedica imperiosamente al trabajo, el que no tiene las manos en el bolsillo, el que no es “huevo”, esos personajes entrañan el progreso mismo, quieren ser los mejores, los más valientes, a los que no venza el miedo, aunque dentro de ellos ese grito de temor se ahogue.

Corporalmente el cuerpo es usado y reproducido como una herramienta, máquina o cosa, el funcionamiento de él es moldeado por las actividades laborales que comienzan desde la infancia: cuidando animales, sembrando, cargando bultos de maíz o llenando con pala camiones enteros de mármol o grava.

El cuerpo se moldea a soportar largas jornadas laborales, diferentes tipos de climas, calor, frío, lluvia, humedad; descansando lo justo, aprendiendo a “disciplinarlo”, a sacarle mayor provecho, de tal manera que como lo expresan: en este caso los dos protagonistas, *¡trabajarlo esté como esté!* Y en ese tenor, *vivir solo para trabajar* es una viciosa costumbre.

Mencionamos la alimentación porque es la comadrona de la explotación, dicho de otra manera, cuanta más carencia de alimentos tienen las personas, mejor se subordinan a la idea del progreso, éxito y trabajo, Miguel, por ejemplo, encontró en el trabajo de la construcción una forma de tener ingresos para alimentarse, pero no cuestionarse ¿por qué le faltaba comida?, o ¿por qué debía, forzosamente, consumir sus músculos y nervios, para tener un plato de frijoles?

Con esto no se quiere decir que los actores de esta obra sean los responsables de forjarse en esos principios, sino de poner en escena que aspectos mercantiles e ideológicos adquieren una simpleza o normalidad, costumbre que únicamente beneficia a los intereses de la clase dominante, y que se manifiestan, inhumanamente, en el proceso de salud/enfermedad de los albañiles que nos narraron sus vivencias.

Con ello, las condiciones histórico-sociales bajo las cuales se han desarrollado los entrevistados han tenido gran impacto en su vida, en el caso de Miguel que vivió los inicios de la repartición de tierras se tradujo en cierta medida en hambre, algo que marcó y significó su infancia; su padre lo inició desde pequeño en las labores del campo, así como en otras como el cargar camiones de arena y grava, cuando muere su progenitor asume el rol de jefe de familia, el trabajo se convierte en una obligación y una responsabilidad, que lo va forjando como obrero de la construcción durante toda su vida.

Sentirse activo es fundamental, no le gusta quedarse en casa, cuando es así siente que se enferma, *“me siento fuerte, me siento más, más, más enfermo cuando estoy en mi casa que no trabajo que trabajando, cuando estoy aquí en mi casa que no hago nada, me duele la cintura, me duele la cabeza, me duelen los pies”*. La frase anterior es reveladora pues condensa las interacciones sociales, la masculinidad, su carácter de *coseidad* y la ideología burguesa de la virtud del trabajo.

Por su parte Horacio, hijo de Miguel, mantiene ciertas continuidades como trabajar desde pequeño en las labores del campo, además de obtener una conciencia de clase al darse cuenta de las dificultades económicas de sus padres, las cuales fueron determinantes en el abandono de sus estudios e influyeron en la decisión de trabajar en la industria de la construcción desde los quince años. Al igual que su padre se forjó una identidad y subjetividad que impregnó su forma de vivir los accidentes laborales y la enfermedad.

También los relatos nos permitieron captar que dentro de ellos existe una lucha interna, que los estresa, angustia y tensa, por que guardan sus emociones, como el miedo a las alturas, no quieren verse débiles, pero aguantar trae como secuelas, *pesadillas* en el caso de Horacio, mientras que Miguel, cuando está en cierta elevación, *aprecia que se le sube la presión y que le jalen la cabeza*. Pero, quizá, al haber expresado tales molestias, por medio de la entrevista, pudieron liberar esas emociones y reconocerse como seres humanos.

## Conclusiones generales

En esta investigación hemos estudiado un proceso sumamente complejo como es el de salud/enfermedad, fuera de la visión hegemónica racional, desde nuestra postura consideramos que dicho proceso no se da de forma mecánica y fragmentaria como lo han interpretado las ciencias positivas, nos adentramos a la vida de Miguel y Horacio, dos albañiles, con el fin de encontrar un diálogo entre conceptos de corte marxista y la fenomenología, a través de su historia oral, sus vivencias y experiencias de vida.

Las narraciones de los personajes presentados en este documento científico, muestran que el ser objetivo y subjetivo, es indisociable además de constituido por procesos sociales que dan forma al entendimiento de la enfermedad, la salud y la muerte, por medio de la historia oral nos adentramos a un mundo fenomenológico y desde ahí, junto con la teoría marxista, se dio cuenta de cómo la estructura capitalista influye en las concepciones del cuerpo, manteniendo, no de forma absoluta, en Miguel y Horacio una conciencia cósmica.

Ese carácter mercantil se ha universalizado en todas las relaciones sociales, mujeres y hombres de la clase trabajadora han adquirido culturalmente un hábito social normalizado que fragmenta a los sujetos y los coloca en un comportamiento contemplativo, su cuerpo lo perciben desde la dimensión del fetiche de la mercancía y se actúa conforme a las leyes de intercambio del capital.

Bajo las relaciones que han formado los mismos seres humanos y que la clase dominante maneja y ejerce como poder sobre la clase trabajadora, se adquiere y configura la existencia objetiva y subjetiva de los trabajadores, con esto se predetermina la actividad entre los hombres, la naturaleza y consigo mismos. Como lo apuntan Marx y Engels en *La ideología alemana* (2014) “un determinado modo de actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son”. (p.16).

A través de las entrevistas de la historia oral realizadas a Miguel y Horacio se pudo identificar que el modo de pensar y de actuar característico de un mundo posmoderno, globalizante y neoliberal es la del predominio de la mercancía como mediación social, pero no se encuentra de forma directa, sino que se expresa, manifiesta y reproduce por la cultura y las identidades. Culturalmente se

genera un *habitus*, se institucionaliza en la conciencia de las familias, la escuela, los hospitales, y los cuerpos.

Los hombres reconstruyen ese carácter universal del capital como un valor, una virtud o mejor dicho un vicio excesivo por el trabajo, esa perversión de “progresar” o “salir adelante”, instalada en su mente, los acerca en mayor medida al espectro de la muerte y la enfermedad.

La cosificación ha vuelto a ser un concepto de revisión en los círculos de investigación, para ser precisos una tercera generación de la Escuela de Frankfurt, Axel Honnet señala que actualmente hay indicios del resurgimiento del concepto; desde este trabajo de posgrado ponemos de relieve que los trabajadores de nuestra época han sido dominados, explotados y enajenados hasta el punto de no poder estar en su dimensión humana, *cosificados*, que logran en gran medida sentirse sólo en el trabajo.

Su esencia humana les resulta dura por no conocerla, vivir solo para trabajar, si no lo hacen ¡no comen!, ¡no consumen! Y por lo tanto no existen, de esta manera el hambre “es no solo una presión pacífica, silenciosa, incesante, sino que, siendo el móvil más natural del trabajo y de la industria provoca los esfuerzos más potentes” (Lafargue, 1848, p.11).

Así como las energías que Miguel expresó: “*yo por qué voy a sufrir (de hambre) si habiendo trabajo*”, y desde ese momento se entregó a la albañilería, a “*salir adelante*”, a “*progresar*”, aunque lo que conseguía en mayor medida era maltratar sus manos por el cemento, la cal, la piedra; por los rayos del sol o el frío; la idea de *prosperar* consumió sus músculos y poco a poco los litros de Coca-Cola, que lo “reanimaban”, contribuyeron en el desarrollo de la diabetes que padece.

Con el tiempo esa determinación la heredó a su hijo Horacio, le enseñó conocimientos racionales y utilitarios; a dominar su cuerpo, lo amoldó para que lo percibiera y utilizara como una *máquina-herramienta*, así la enfermedad se le presenta como aquello que no lo deja usar de manera eficiente su cuerpo, como la vez que se lastimó la cintura y se esforzó por seguir su actividad, o cuando se la “soba unos minutos para calentarla”.

La continuidad entre nuestros actores se da de forma cultural donde la familia es la principal fuente de identidad y práctica del cuerpo, tanto Miguel como Horacio recibieron una enseñanza directa,

es decir, por medio del trabajo la cultura se forma como un medio de acumulación de aprendizaje para sus futuras generaciones.

Como lo menciona Sergio López Ramos, “es un proceso de construcción elaborado por los integrantes del espacio familiar que implica maneras y formas de vivir [...] y esto permite que sus representaciones y vinculaciones se materialicen en el cuerpo; en comportamientos y formas de ver el mundo” (1997, p68). Que van siendo moldeados por diversos valores morales y éticos, identidades que se desprenden de la estructura política-económica.

La herencia cultural de los albañiles entrevistados se expresa en su discurso, en la forma de ver al trabajo capitalista como fuente de progreso, lugar donde aprenden a ser hombres valientes, proveedores. Se hereda también los estilos de abordar la salud, pero sobre todo el *entendimiento de la enfermedad* es ahí donde se “materializa y somatiza la relación familiar en su cuerpo, lo que nos permite ver el trasfondo de la construcción del individuo” (López, 1997, p.68).

En forma de rito se ve la introducción al trabajo, ambos empezaron sus actividades en el campo, pero después cargaron camiones de grava y mármol, este conjunto de prácticas cultivó su cuerpo y redituó en las formas de ser en la vida colectiva.

La manera en que soportan su actividad laboral también es una herencia cultural, en un principio reproducen la idea de no ser “*huevones*”, estar activos en todo momento, juntando madera, fierro o simplemente ¡no tener las manos en el bolsillo!, con el paso de los años su rebeldía se mantiene callada y pasiva, no pueden contestar por que los corren, no pueden dejar de estar activos por que son señalados, sin embargo, también desarrollan “ofensivas” contra ese mando, hacen como que trabajan, realizan sus actividades lentamente y no ponen atención.

Por otro lado, existe una resignación a un modo o virtud del trabajo, es decir, viven solo para laborar. Su esencia humana, la del descanso y ocio los divide, primero porque cuando no hay descanso su cuerpo y mente se tensan, desean ratos de relajación, pero cuando los tienen no pueden encontrarse porque se han habituado a una forma de estar en el mundo y a su vez porque las mismas necesidades materiales los obligan a regresar al trabajo.

Cabe señalar que de ahí se desprende la idea que ellos mismos tienen al decir que aunque trabajen más, menos tienen, esto puede ser un destello de resistencia clara, una idea que rompe con la barrera

de las formas tradicionales *cósicas*, pues se dan cuenta que si se rebelan al trabajo capitalista, es decir, que no vivan sólo para trabajar, pueden adquirir una visión diferente hacia su cuerpo y convivencia, más aún con ello cuestionar a la sociedad del consumo, la violencia, el estrés y la angustia.

En lo anterior, se considera, radica una de las joyas de la historia oral pues cuando los trabajadores logran expresar que es el exceso de trabajo lo que determina su acercamiento a la dimensión de la enfermedad, son ellos los que interiorizan sus propias experiencias, cuestionándose y reflexionando: ¡si vale la pena tanto esfuerzo y tensión!

Ese ejercicio hace a los seres humanos únicos, ya que les permite ser simultáneamente sujeto y objeto, primero porque a través de los recuerdos se sienten a sí mismos, mueven su conciencia, se conocen, al mismo tiempo pueden observarse y observar; comprenden, por tanto, que son prácticos, dinámicos, con historia y tiempo, capaces de transformarse.

La reconstrucción de la historia de vida de los albañiles aquí presentados nos brindó la oportunidad de comprender cómo se vive la relación mercantil y su impacto en el proceso de salud/enfermedad, el cual mantiene un camino histórico, con ellos demostramos que muchas de las enfermedades en su etapa adulta tienen una conexión con su infancia, el trabajo y la estructura económica que en última instancia determina los demás espacios.

Enfatizamos que generar nuevas representaciones, por medio de la historia oral, es decir, por la interiorización de las vivencias de las personas, obreros o clase trabajadora, y a su vez la difusión de sus voces e imágenes podrá provocar reflexiones que nos lleven a pensar en una promoción de la salud práctica y simbólica, así es probable encontrar soluciones en una sociedad que ha universalizado el carácter mercantil, competitivo y destructivo de los cuerpos.

Además de apuntar, críticamente, que la salud no es igual a medicamentos, rebasar esa tendencia histórica de consumo entre los seres humanos, que ven y se dejan ver como cuerpos mecanizados, reforzando con ello al cuerpo productivo, consumidor de mujeres y hombres, instalando su estilo de vida, tendencia que provoca en los habitantes de zonas rurales, al enfrentarse a las vivencias de la ciudad, desajustes emocionales y corporales, “cambios en su ciclo de sueño, de alimentación, de vida sexual, de su imaginario” (López, 1997, p,73).

Recobrando a Foucault, el cuerpo humano es atravesado por relaciones de poder y dominación, sujeto a diversos intereses, los designios de la burguesía rompen con la integridad de los trabajadores, controla y somete su cuerpo al igual que su libertad. Con dicha violencia ponen en entredicho el cuerpo, la salud se les presenta como mercancía, se convierten en clientes y la enfermedad se convierte en control.

El concepto de salud debe pensarse desde el cuerpo y vivencias de los seres humanos, ubicarlo soberano y sacarlo de la codicia hegemónica, trabajadores como Miguel y Horacio, al decir de María Consuelo Chapela (2013), entienden la enfermedad desde la perspectiva hegemónica y es así porque la pobreza se inscribe en su contexto colectivo y en su cuerpo-territorio, en otras palabras, su cuerpo es fácilmente invadido por el discurso hegemónico que construye concepciones, representaciones y valores de la medicina donde la salud es concebida y practicada, siempre vinculada a la enfermedad en sus tres dimensiones: prevención, curación o rehabilitación.

La salud, al concluir esta investigación, sitúa al trabajo fuera del mando capitalista, en una dimensión filosófica y es así porque se entiende como esencia humana, que concatena espacio, tiempo y movimiento del sujeto, lo hace consciente de sí, responsable, digno, libre, así salud/trabajo definen al ser humano como constructor de su futuro, de sus vivencias, y reconstructor de su pasado; apasionado y feliz con su actividad en la que se representa y ve, como Miguel con su cosecha.

Con ese eje, la cooperación mutua entre hombres y mujeres, que puede darse por medio del entendimiento y comprensión de sus experiencias, genera que superen la competencia entre ellos y la sustituyan por la colaboración.

Exigir menos trabajo, señala Paul Lafargue (1848), es un grito revolucionario y quizá un instrumento práctico para promover la salud, no se trata de una apología mal entendida de no querer hacer nada, sino de realizar lo que se necesita, lo que gusta, lo que nos hace humanos y romper con las relaciones mercantiles capitalistas.

No se trata de dejar de producir, es comprender, en primer momento, que la sobreproducción aleja al hombre de sí, lo fragmenta, crea un cuerpo y conciencia solo para consumirlos; segundo hacer identidades colectivas, por medio del mito del ocio y el descanso, que coadyuven en la formación de una sociedad que tenga el tiempo de construir un camino para la formación de individuos sanos.

## Las manos del albañil

Déjanos descansar en este día,  
disfrutar de una fémica piel.  
Deja que los callos se suavicen con caricias,  
deja que las grietas se rellenen con su miel.  
Deja que la carga cotidiana  
se transforme en rizos sin peinar.  
Deja que la sequedad del viento  
no nos toque en este día con su mal.  
Déjanos bañarnos en un pote de crema,  
déjanos las manos de mil niños tomar.  
Aléjanos del tacto del rugoso ladrillo,  
protégenos de la reseca cal.  
Deja por un día de construir el mundo,  
de levantar la casa que jamás tendrás.  
Deja que en tu muerte posemos unidas  
cruzadas al pecho, blancas como pan.  
Déjanos por siempre solidarias, fuertes,  
estar donde alguien nos pudiere apreciar.  
Déjanos poder abrazar a tu hermano  
sembrar la esperanza y firmar la paz.

Juan Andrés Zúñiga

## Bibliografía

- Acevedo, A. y López, F. (1988). *El proceso de la entrevista. Conceptos y modelos*, México: Limusa.
- Aragón, S. (2012). *Prácticas sociales y derechos laborales en el sector de la construcción de vivienda en México*, Tesis doctoral. Colegio de México. México.
- Ávalos, G. (2016). Actualidad de Marx. Cosificación, fetichismo y enajenación. En *Reencuentro*. Número 64, agosto, pp. 12-20.
- Ávalos, G., y Hirsch, J. (2007). La política del capital. En *Dialéctica*. Volumen 32, número 41, pp.167-169.
- Betto, F. (2005). *Qué es el neoliberalismo*. Sao Paulo: ALAI- AMLATINA.
- Bueno, C. (1994). *Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bourdieu, P. (2002). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (S/A). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Argentina: Ediciones Periferia.
- Camarena, M., Morales, T., y Necoechea, G. (1994). *Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral*. México: Dirección de Culturas Populares.
- Carbajal, E. (2017). *Estoy cansada de por vida, este cansancio ya no se me quita. Historia de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción*. Tesis de maestría. en UAM-X. México.
- Campuzano, F. (1994). Posmodernidad y Ciencias Sociales. *Argumentos*, Número 20 pp. 101-109.
- Centro de Estudios Económicos del Sector de la Construcción (CEESCO). Análisis y Estadísticas Económicas. (2019). México. Obtenido en: <https://www.cmic.org.mx/cmic/ceesco/> [Consultado 15 de junio de 2019].
- Collado, M. C. (1994). “¿Qué es la historia oral?” en G. de Garay (coord.), *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora, pp. 13-32.
- Coriat, B., (1994). *El taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción de masa*. 10ª edición. México: Siglo XXI.

- Coronado, Xabier. (2013). La banalización, epidemia de la modernidad. En *La Jornada*, Número. 935, 3 de febrero de 2013.
- Cuéllar, R. (1994). La crítica de la Economía Política y la Salud en el Trabajo. En *Salud Problema*, UAM-X, número 24, pp.11-22.
- Cuéllar, R. (1996). Racionalidad capitalista y medicina del trabajo. En *Salud Problema*, UAM-X, número 26, pp. 41-46.
- Cuéllar, R. (1997). Historia y reconstrucción simbólica. En Hiparraguirre y Camarena (Coords), *Tiempo y significados*, México, Plaza y Valdés, pp.11-28.
- Cuéllar, R. y Pulido M. (2016). Experiencia de vida e historia oral. Reflexiones desde el trabajo y la salud-enfermedad. En *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Experiencia, acción y palabra*. Número 46, diciembre/2016, año 27, pp. 291-320.
- Chapela, C. (2013). Promoción de la salud. Un instrumento de poder y una alternativa emancipatoria, [En línea], México, disponible en: [http://proinapsa.uis.edu.co/redcups/Biblioteca/Promocion%20salud%20critica/Promocion\\_de\\_la\\_Salud.pdf](http://proinapsa.uis.edu.co/redcups/Biblioteca/Promocion%20salud%20critica/Promocion_de_la_Salud.pdf)
- Chapela, C. (2015). Recuperar las raíces para recuperar el sentido: formación y producción de calidad en investigación cualitativa como responsabilidad ética. En *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 33, núm. 1, 2015, pp. S13-S21, Universidad de Antioquia, Colombia
- De Garay, G. (1999). *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora.
- De la Garza, E. (1983). *El método del concreto-abstracto-concreto: ensayos de metodología marxista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Duménil G. y Lévy D. (2012). Una teoría marxista del neoliberalismo. En *Rebelión* [En línea]. México, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/114472.pdf> [Consultado el 04 de noviembre de 2018].
- Duran, J. (2011). *La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duran, M. (2003). Crónicas Marcianas y Uruguayas. En <http://www.marcianoduran.com.uy/acerca-de/> [Consultado el 03 de marzo de 2020].
- Engels, F. (2000). *El papel del trabajo en la transformación del mono al hombre*. En *Marxists Internet Archive*. Noviembre, Biblioteca de Textos Marxistas, disponible en:

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm> [Consultado el 14 de noviembre de 2018].

- España J. (2017). La cosificación en Georg Lukács. En *La Mala Arriera Frazine Digital* [En línea]. México, disponible en: <http://lamalaarriera.blogspot.com/2017/01/la-cosificacion-en-georg-lukacs.html> [Consultado 18 de marzo de 2020].
- Estrada, X., Maqueda, J., Maravillo, H., Romero, I., y Rosas, R. (2013). La Crisis de la Unidad Socioeconómica Campesina y la Migración en el Poblado de San Javier las Tuzas Cadereyta, Qro. En *Memorias del 1er Congreso Nacional en Sociología, “Situación Actual y perspectiva de la sociología en México: Formación y práctica profesional*, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad, 1- la voluntad del saber*, México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. (1961). *Marx y su concepto del hombre, incluye manuscritos económico filosóficos de Karl Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galeski, B. (1977). *Sociología del Campesinado*. Barcelona, Península.
- Giroux, A. (2003). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. En *Lecturas básicas I*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- González, F. (2006). *La fábrica del cuerpo*. México: Ortega y Ortiz editores, S.A. de C.V.
- Gorz, A. (1997). *Miseria del presente, riqueza de lo posible*. Argentina: Editorial Paidós.
- Hegel, F. (2017). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirsch, J. (1997). Globalización, Capital y Estado. México: En *Política y Cultura*, número 8, primavera 1997. Universidad Autónoma Metropolitana
- Hobsbawm, E. (1976). De la historia social a la historia de la sociedad, en *Ciro Cardoso, Tendencias actuales de la historia social y demografía*, México: Sepsetentas
- Hobsbawm, E. (1983). *Marxismo e historia social*, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Honneth, A. (2007). *“Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento”*. Buenos Aires.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (2009). *Censos Económicos 2009*, México, obtenido en <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/parque/construccion.html#tema2> [Consultado el 28 de junio de 2019].
- Instituto Mexicano del Seguro Social, (2019). *Memoria Estadística*, México, obtenido en <http://www.imss.gob.mx/conoce-al-imss/memoria-estadistica-2019> [ Consultado el 19 de julio de 2019].
- Jáidar, I. (2003). *Convergencias en el capo de la subjetividad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Kautsky, K. (1974). *La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna*, México: Siglo XX.
- Keijzer, B. (1997). *El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. México: ECOSUR y UJAD.
- Koka, J. (2016). *Historia del capitalismo*. México: Critica.
- Kosík, K. (1965). *Dialéctica de lo concreto*. Milán: Editorial Grijalbo.
- Lafargue, P., (1997). *El derecho de la pereza*. Madrid: Fundamentos.
- Lenin, V.I. (S/A). “*El imperialismo, fase superior del capitalismo*”. México: Ediciones Quinto Sol.
- León, L. (2008). *Las causas de los accidentes en la industria de la construcción: Propuesta metodológica y estudio de caso*. Tesis de maestría, UAM-X, México.
- Longo, E. (2004). *Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres*. Buenos Aires: Serie documentos de trabajo.
- López, S. (1997). Familia y cuerpo humano. En *Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Nueva época, volumen 4, número 9, Enero/Abril 1997.
- López, S. (2011). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII*. México: CEAPAC Ediciones.
- López, O y Jarrillo E., (2017). La reforma neoliberal de un sistema de salud evidencia del caso mexicano. En *Cuadernos de Saúde Pública* [En línea]. Volumen 33, suppl.2, Rio de Janeiro 2017, Epub 27-Jul-2017, disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v33s2/1678-4464-csp-33-s2-e00087416.pdf> [Consultado 15 de noviembre de 2018].
- Loyzaga, O. (2002). El proceso de la flexibilidad jurídica de la fuerza de trabajo en México. En *Neoliberalismo y flexibilización de los derechos laborales*. México: UAM-X, Editorial Porrúa.

- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Marx, C. y Engels F. (1998). *Manifiesto del partido comunista*. México: Editorial Fontamara.
- Marx, K. y Engels F. (2014). *La ideología alemana*. México: Editorial Akal.
- Marx, K., (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1999). *El capital. I Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1972). *La Genesis del capital*. México: Siglo XXI Editores.
- Mariezkurrena, D. (2008). *La historia oral como método de investigación histórica*, en Jerónimo Uztariz. Número 23/24, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264024.pdf> [Consultado el 24 de noviembre de 2018]
- May R, (1998). *La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. España: Paidós.
- May R., (2000). *El dilema del hombre. Respuestas a los problemas del amor y la angustia*. España: Gedisa editorial.
- Meza J. (2012). La subjetividad del desprecio. En *tramas subjetividad y procesos sociales*. Número 37, diciembre/2012 año 23, Historia y nuevas subjetividades.
- México Mágico, Estadísticas del sitio, 2001-2017, obtenido en: <http://www.mexicomaxico.org/Estadisticas/Estadisticas.htm> [Consultado el 19 de agosto de 2018].
- Montenegro, W, (1972). *Introducción a las doctrinas político-económicas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Morales, C, (2000). Aplicación de una propuesta metodológica para el estudio de condiciones de trabajo y salud en la industria de la construcción, Maestría en Ciencias en Salud de los Trabajadores, UAM-X, México.
- Moore, S. (1979). *Crítica de la democracia capitalista*. Quinta edición. México: Siglo XXI Editores.
- Muñoz, B. (2005). *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

- Osorio, J. (2006). Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer. En *Revista Argumentos*. Número 32, septiembre-diciembre.
- Osorio, J. (2009). El megarelatos posmoderno. En *Frontera Norte*. Volumen 21, número 42, México jul./dic. 2009, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n42/v21n42a8.pdf> [Consultado 07 de noviembre de 2018].
- Osorio, J. (2012). *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*. México: Anthopos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. En *Política y Sociedad*. Número 32, pp. 151-160.
- París, M. (1991). La utopía de la modernidad y el mito de la razón. En *Revista Relaciones* 5-6, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pulido, M. y R. Cuéllar. (2011). Trabajo, resistencia y estrés. Acerca del método, México, En revista *Medicina Social*, obtenido en [www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/download/483/1110](http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/download/483/1110). [Consultado el 27 de julio de 2018].
- Pulido, M. (2012). *El lujo de enferma. Historia de vida y trabajo*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Robles, M. (2005). *Dialéctica y Capital elementos para una reconstrucción de la economía política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rojas, R. (1983). *Capitalismo y enfermedad*, México: Folios Ediciones.
- Romero, A. (2011). Alienación y fetichismo: bases para la crítica de la sociedad burguesa y el Estado clasista a escala global. En *Marxismo Crítico* [En línea], México: Disponible en: <https://marxismocritico.com/2011/10/08/alienacion-y-fetichismo/> [Consultado 02 de enero de 2020].
- Rozemberg, D.I. (1978). *El capital de Carlos Marx comentarios al primer tomo*. México: Ediciones de Cultura Popular.

- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2011). *NOM-031-STPS-2011, Construcción-Condiciones de seguridad y salud en el trabajo*, México, obtenido en <http://asinom.stps.gob.mx:8145/upload/noms/NOM-031.pdf> [Consultado el 27 de junio de 2019].
- Seccia, O. (2006). *La cosificación como matriz de la ideología en Lukács y su reformulación en el pensamiento de Adorno*. México: U.B.A.
- Solís, R.G., (2006). *Riesgos en la salud de los trabajadores de la construcción*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Sierra, W. (2007). Cosificación: Avatares de una categoría crítica. En *Revista de Filosofía "Sophia"*. N° 1, Quito, Ecuador.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Thompson, P. (2003). *Historia, memoria y pasado reciente*. Universidad Nacional de Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Torres, A. (2006). Perspectivas para bordar lo social y lo educativo. En *Revista Colombiana de Educación*. Número 50, enero-junio, pp.86-103.
- Vargas, J. (2007). *Liberalismo, neoliberalismo y postneoliberalismo. II Jornadas de Investigación en Humanidades*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Vargas, M. (2009). *La civilización del espectáculo*. En Letras Libres, febrero, 2009.
- Vázquez, C. (2017). *Estudio de la salud laboral en una obra de edificación, México 2015*, Tesis de maestría, UAM-X, México.

## **Fuentes Orales**

- Maqueda, J. (2019). “Entrevista número 1 realizada a Miguel, albañil”, 18 de enero de 2019, Pp. 20.
- Maqueda, J. (2019). “Entrevista número 1 realizada a Horacio, albañil” 13 de junio de 2019, Pp. 20.
- Maqueda, J. (2019). “Entrevista número 2 realizada a Miguel, albañil” 03 de noviembre de 2019. Pp. 30.
- Maqueda, J. (2019). “Entrevista numero 2 realizada a Miguel, albañil” 03 de noviembre de 2019, Pp. 14.